

10 Abril 1928

Menú

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* = Editada en Suc. de Rivadeneira

Paseo de San Vicente 20 ≈ ≈ MADRID.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año I = Num. 15

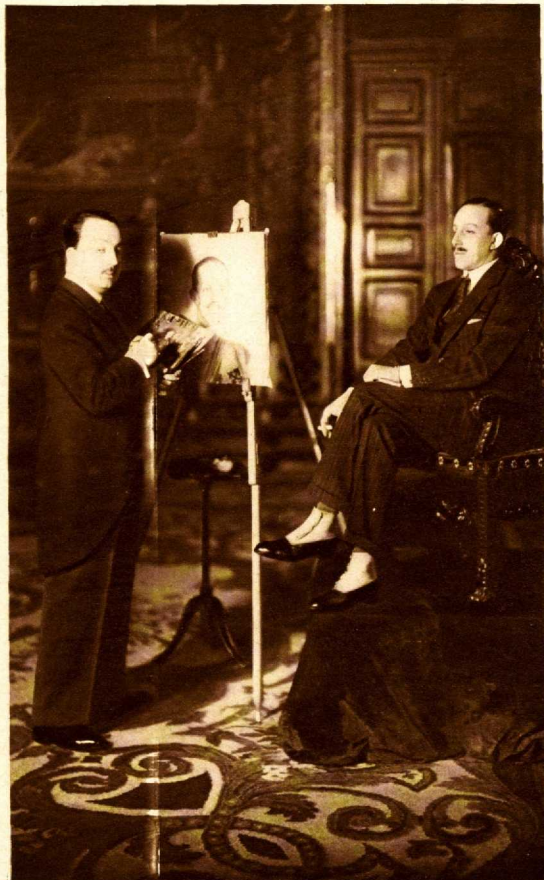


DE VUELTA Vean ustedes cómo en los Centros de enseñanza modernos no se descuida la instrucción «femenina»—digámoslo así—de la mujer. Las muchachas contemporáneas aprenden Química y Filosofía del Derecho, pero siguen aprendiendo, como nuestras abuelas, a «gobernar una casa». Estas dos muchachitas, tan monas, no crean ustedes que estén bordando en un rincón provinciano, en alguna vieja y atrasada ciudad pequeña. No. Son dos alumnas de la Escuela Normal de Maestras de Madrid, trabajando en su clase diaria. Se puede conocer el «Discurso del Método» y al mismo tiempo saber zurcir. ¿Verdad? Eso procura la Escuela Normal de Madrid: quiere formar mujeres cabales y no vanas «bachilleras». «¡También entre los pucheros está Dios!»

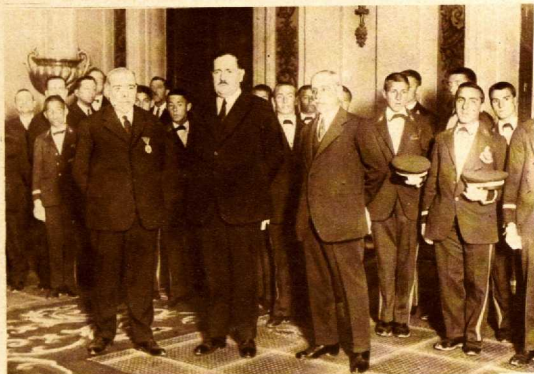
Notas gráficas madrileñas



Sorteo de premios del concurso de "Pasatiempos" de ESTAMPA, verificado en nuestra Redacción. (Foto Zapata.)



S. M. el Rey, posando ante el ilustre artista Julio Moisés, para el retrato que éste prepara, destinado a nuestra Embajada en Roma. (Foto Calvache.)



El Sr. Aristizábal, en el acto de imponer la Medalla del Trabajo al maestro de talleres del Colegio de la Paloma. (Foto Vidal.)

ARTICULOS SANITARIOS

FAUSTO PEREZ

CASA CENTRAL:

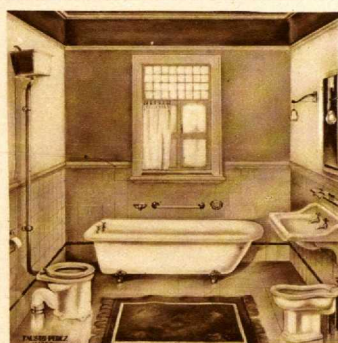
Ventura de la Vega, 10

SUCURSAL - EXPOSICION:

Caballero de Gracia, 28

Teléfonos 11640 y 16668

MADRID

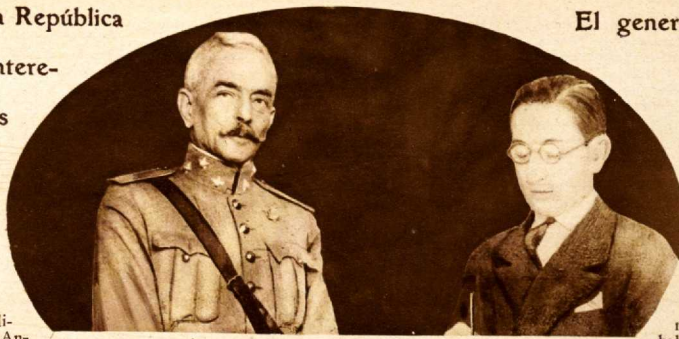


Cuarto de baño, PROPAGANDA, compuesto de baño, lavabo, bidet y W. C. con sus accesorios. Porcelana extranjera primera calidad. Completo: 300 pesetas.



Cuarto de baño, gran lujo, expuesto en nuestra Sucursal: Caballero de Gracia, núm. 28.

El Presidente de la República
portuguesa hace intere-
santes declaraciones
al enviado
especial
de Estampa



El general Carmona, hablando con el enviado especial de Estampa.

El general Carmona explica
y defiende su obra
de Gobierno.

Reportaje de
ANTONIO CACHO

Uno de nuestros más inteli-
gentes y diestros compañeros, An-
tonio Cacho y Zabalza, ha logrado
para ESTAMPA unas declaraciones del
jefe del Estado portugués, general Carmona, que
publicamos a continuación.

No necesitamos ponderar a nuestros lectores
la importancia que tienen: es la primera decla-
ración que, después de ser elegido presidente, hace
a la Prensa el presidente de la vecina República.

EL GENERAL CARMONA EN UN PARTIDO DE FÚTBOL

En el campo de fútbol mayor de Lisboa se ce-
lebra un encuentro entre los equipos nacionales
de la Argentina y de Portugal. En un palco con-
tinguo al nuestro presencia las incidencias del jue-
go el presidente del Gobierno dictatorial que hoy
rige los destinos de la vecina nación. A un lado
tiene al ministro de Negocios Extranjeros, hom-
bre barbado, de empaque señorial, que nos re-
cuerda a grandes tipos de la añeja España. Al
otro lado del presidente está el ministro de la
Argentina en el país lusitano, Sr. Levillier, an-
tiguo camarada, con cuya amistad nos honramos
y que nos sirve de introductor para la consecución
de nuestro propósito. El nos proporciona el
medio de llegar hasta el general Carmona—que
así se apellida quien preside el Gobierno portu-
gués—, con el fin de obtener esta entrevista ex-
clusiva en España para ESTAMPA.

En el descanso, el Sr. Levillier nos presenta.
Unas frases de cortesía. Timidamente deslizamos
nuestro propósito decidido de conversar con el
aquella misma tarde, porque nuestra estancia en
Lisboa queremos que sea breve. El general Car-
mona se pasa suavemente la mano enguantada
por el bigote como contando su tiempo y, al fin,
nos dice:

—A las siete le recibo.

—¿Hoy?

—Esta misma tarde. He buscado, en su honor,
un hueco de tiempo para dedicárselo. Vaya a ver-
me O Palacio Do Governo.

Impacientes, esperamos las siete de la tarde.
Vagamos por las calles de Lisboa, para hacer tie-
mpo, con el pensamiento abstraído en la idea de la
entrevista con el jefe de Estado portugués. Aun
aprovechamos para preguntar a algunos amigos
lusitanos su juicio sobre las elecciones que se
acababan de celebrar en Portugal, uno de los pun-
tos que habíamos de tratar con el general Carmo-
na. Queríamos el contraste de parecer y no nos
fué difícil el obtenerlo. Mis comunicantes extra-
oficiales no mostraban el mismo criterio que más
tarde nos expresó el general Carmona.

UNA CASA MODESTA

Las siete, al fin. Frente al Palacio das Necesi-
dades, nombre vulgar con que se conoce en Lis-
boa al que oficialmente se le llama con el nombre
altisonante de Palacio do Governo. Gran edificio,
mejor dicho fortaleza, que conserva los recuerdos
más íntimos y los postreros de la Monarquía lu-
sitana. Allí fué destronado el rey Don Manuel.
Edificio color de ladrillo, que acariciado por la
brisa que el Atlántico, en conjunción con el Tajo,

envían, presenta un color vivamente rojizo. Ante
la puerta principal unos soldados y unas niñas
conversan en corro. Junto a ellos, un centinela
con bayoneta calada. Tememos a las consignas.
El temor y la curiosidad aumentan en nosotros
al intentar el paso de aquella puerta tan bien
guardada. Una indicación, una breve frase en
español, pues el portugués que chapurreamos es
más difícil que nos lo entienda el soldadito me-
nudo, gris y terrible, que creímos nos cortaría el
paso. Es necesario que nosotros le llamemos la
atención de que vamos a pasar. El no se había
fijado sino para observarnos con curiosidad vaga
e indiferente. El mismo nos acompaña. ¿Y el



El jefe del Gobierno portugués, general Carmona. (Foto Vidal).

puesto de guardia? No importa. Entramos en un
gran patio enarenado. Silencio. Grandes sorpe-
tas, sobre los que hay amplias galerías enladril-
ladas. Por unas escaleras de línea quebrada as-
cendemos a las puertas principales del edificio.
En uno de los lados vive el general Carmona.
Otro centinela, en una garita cerca de la puerta
de la vivienda particular, presencia el juego por
la terraza de unos pequeños. En la puerta, una
criada, sencillamente ataviada de blanco, con-
versa con una mujer del pueblo. Es escena que he-
mos visto repetida en los quicios de muchas puertas.
Nuestra admiración aumenta ante lo insólito
del caso. No hay boato alguno. Preguntamos por
el señor presidente, y la misma criada es la en-
cargada de pasar una tarjeta. Un instante nada

más y somos pasados a una ha-
bitación ornada sencillamente.
Nuestros sombreros los colgamos en
una percha vulgar de ganchos, único
mueble que hay a la entrada. Sobre una mesa sen-
cilla de mármol de la salita donde nos encontramos,
algunas fotografías del general Carmona, que re-
presentan diversas etapas de su vida. En todas ellas
viste el uniforme militar. Recortes de periódicos,
dos números de ESTAMPA, algún diario español
y argentino. Muchos papeles.

EL GENERAL HABLA DE LA DICTADURA LOS TIEMPOS DIFÍCILES

El general Carmona no nos hace esperar. Es-
piguado, de bigote y pelo blancos, extremadamen-
te atento y rápido en la contestación. De unifor-
me gris. Con llaneza singular y conocedor de las
aficiones del fotógrafo que nos acompaña, le in-
vita a que obre con libertad en su casa, y éste,
mientras nosotros conversamos, aprovecha gos-
toso los minutos para preparar en una habitación
más grande, al fondo de un pasillo, sus trastos,
mientras conversa animadamente con la criada
que a la puerta encontramos.

En portugués pausado, pues el general Car-
mona, aunque comprende perfectamente el español
cuando se habla despacio, no lo habla, contesta a
nuestras preguntas. Oigámonse:

—Las elecciones, mejor dicho, el plebiscito que
se acaba de realizar por el pueblo portugués, se
ha celebrado por iniciativa del Gobierno, que se-
ría saber el estado de opinión desde el advenimen-
to de la dictadura. Estábamos bajo una situación
exclusivamente militar, cosa que para nosotros
los gobernantes y para el pueblo mismo era ver-
daderamente desagradable. Habían transcurrido
dos años sin que por ningún medio se manifes-
tara la opinión popular. El Gobierno consideró
que podría consolidar su situación si requería el
voto de los ciudadanos, y así sabía si el pueblo
estaba o no estaba completamente conforme con
nuestra actuación. Claro es que nosotros seguía-
mos participando de nuestro criterio, que creemos
que tiene que ser el de todos los que amen al
país: de considerar la dictadura como una necesi-
dad cauterizante de viejos vicios, imprescindible
para la salvación de la nación. Al mismo tiempo
queríamos evitar al pueblo el considerarse
siempre dominado por la fuerza y el imperio de
las armas. De ahí el plebiscito, cuyos resultados
satisfactorios me han llenado de contento.

—¿Cree usted—nos aventuramos a preguntar—
que los ciudadanos pudieran exteriorizar así su
verdadero criterio con plena libertad?

—Así lo creo—nos contesta con su rapidez ca-
racterística—, por eso estoy satisfecho. Así la
votación ha demostrado que Portugal está con-
tento con nuestra actuación. Hemos procurado
gobernar con los procedimientos más suaves.

—¿Durará mucho tiempo la dictadura?

—¿Quién sabe—nos dice—. La dictadura ya
aquí es solamente una palabra a cuyo concepto
se han ajustado las medidas indispensables para
la seguridad y el orden.

—¿Cuáles han sido los momentos más difí-
ciles de su Gobierno?

—Desde luego, aunque ha habido varios momen-

PAPEL DE FUMAR *Indio Rosa*

Estampa

tos onerosos, el más difícil fué el de la revolución del año pasado. Momentos críticos. Tuvimos, bien a pesar nuestro, que usar de la violencia contra nuestros hermanos del Ejército. Estamos en un país de amigos. Ya ve—añade—, alguno de esos de nuestros enemigos pidió reintegrarse a sus puestos y el Gobierno no ha dudado un solo momento para atraérselos, y ya hay varios que están en sus destinos como si nada hubiese pasado. También se comenzó la instrucción de varios expedientes, pero su examen se ha hecho con verdadera benevolencia. A esto llaman algunos "la dictadura del terror".

EL GOBIERNO TIENE ENEMIGOS.

—¿Es muy fuerte la oposición dentro del país?
—Hay oposición a la dictadura, sí, señor. Esto justifica algunas medidas que el Gobierno toma. Medidas que responden a una necesidad de defensa. Pero lo que más lamentamos—añade, poniendo en su expresión un gesto dolorido—es la campaña de los compatriotas en el extranjero. Dañan mucho. No nos hacen a nosotros solamente el daño; se lo hacen al país mismo.

—¿Cuál es la relación de ustedes con los políticos?

—Ninguna en cuanto a partidos constituidos; ninguna, ni las toleramos. En cambio, si nos hubiese sido agradable haber obtenido la colaboración personal. Verá usted. Cuando vino la dictadura llamamos a los políticos para que nos auxiliaran en las funciones de gobierno. Teníamos gran empeño en hacer un conglomerado politicomilitar para salvar al país, y así la dictadura hubiese tenido un carácter más puramente nacional. Estos elementos nos recusaron. No quisieron aceptar nuestro ofrecimiento y, lejos de esto, nos combatían. Hubo alguno, como el caso de Alvaro de Castro, que aceptó el gobierno de Mozambique, después se arrepintió y se convirtió en uno de los más encarnizados enemigos nuestros. No han querido los políticos colaborar. Nosotros no dudábamos que su valor personal, en algunos, podía ser muy útil a la nación.

El general Carmona hace una pequeña pausa. Sus ojos vagan unos momentos por la estancia. Y agrega:

—Yo los considero unos equivocados.
—Figuró usted en algún partido político antes del golpe de estado?

—No; nunca. No fui político ni lo seré; yo solamente he sido siempre un militar disciplinado. Aquí vine por la voluntad del Ejército.

ASUNTOS INTERNACIONALES: LA CUESTIÓN ECONÓMICA

—¿Cómo está el país desde el punto de vista económico?

—Estamos tomando las medidas precisas para

restablecer el equilibrio. La Sociedad de Naciones seguramente nos hubiera concedido el empréstito con mejores condiciones que a otros países, si nosotros hubiésemos dado el control. Se aumentan algunos impuestos y, en fin, estudiamos la forma de encauzar bien la situación económica. Yo—agrega rápido, para evitar, sin duda, que insistamos sobre el tema—procuro intensificar lo más posible las relaciones internacionales.

—Creo—añade—que hay que procurar una gran aproximación con todos los países por cuantos medios vitales se manifiesten, porque en el mayor

conocimiento está la mejor relación, y de aquí se deriva el estrechamiento de lazos entre la Humanidad. Con la Argentina hemos creado ahora una cátedra de Estudios argentinos en nuestra Universidad, merced a la labor eficaz del ministro Levillier. Pensamos crear otra de español y otra de Estudios brasileños. Nosotros confiamos que estos países corresponderán de igual forma. Con Argentina, en unión de España, debemos vincularnos aprovechando la ocasión de encontrarse nuestras manifestaciones de arte, cultura y trabajo en el gran certamen de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

CARMONA-HABLA DE ESPAÑA Y DE PRIMO DE RIVERA

—¿Y de relaciones con España?

—Cada vez más cordiales. Se terminó el asunto de los saltos del Duero de una forma cordialísima. Ahora se va a celebrar una conferencia económica, de la cual esperamos unos grandes resultados que beneficien a ambos países. España es un país muy interesante, próspero. Yo sostengo correspondencia privada con el general Primo de Rivera.

—Se decía, señor presidente, que iban a celebrar ustedes una entrevista. ¿No?

—Sí, ya sé; se ha dicho dos o tres veces. No hay nada de esto, ni se ha pensado. Se dicen tantas cosas... Pero lo cierto es que no hay nada tratado.

A continuación, pasa a examinar la situación de España. De la Asamblea Nacional nos dice que la considera como un ensayo interesante, pero que Portugal no puede pensar por ahora en eso.

—¿Cuál es su deseo más ferviente ahora?

—Yo querría—dice—estar en mi casa particular cumpliendo mis deberes militares. Nunca fui político ni lo seré. Aquí vine, por mandato del Ejército, a cumplir con un deber. Hoy, después del plebiscito, estoy también por mandato de la nación. Mientras la patria me requiera en este puesto, deber honroso para mí, yo continuaré sin un momento de desmayo. Todo por la patria.

Estas fueron las últimas palabras de nuestra conversación. El fotógrafo espera, nosotros sospechamos que con impaciencia, pero después nos convencimos que por él podíamos haber estado hablando tres cuartos de hora más.

Al fondo de un pasillo, la señora del presidente conversa con otra señora. Allí todo es llaneza, sencillez, excesiva modestia en todo. Hasta la puerta el propio presidente nos despidió. Presencia cómo bajamos al patio enarenado del Palacio do Governo. El centinela sigue paseando ante su garita sin inmutarse por la presencia próxima del presidente. Una última inclinación, una última frase de cortesía y a desahozarnos por la pendiente de la calle hasta el centro de la ciudad del Tajo.

ANTONIO CACHO Y ZABATZA



Cuide usted su estómago
porque es la base de su salud
Yo padeci también como usted, pero me curó el
DIGESTÓNICO
del Dr. Vicente
VENTA EN FARMACIAS

LIBROS Y REVISTAS

EDITORIAL

ARTES INDUSTRIALES

Antonio Velasco Zazo

Cronista de Madrid

El Madrid de Alfonso XIII

Libro curioso de memorias, acontecimientos, peripecias y otras noticias.

Precio: 8 pesetas

Pedidos a Librería Hernández, Arenal, núm. 11

Amenidades de la Historia

por Enrique González Fiol

con un prólogo de EL BACHILLER

GORCHUELO

Precio, 6 pesetas

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11



CUENTOS EN COLORES I PESETA

Infantili Rivadeneyra

Paseo de San Vicente, núm. 20.

PROPAGANDA

Enviando

0.75

se remiten uno cualquiera de estos cuentos, cuyo valor es de

UNA peseta.

Siete cuentos distintos por 3,50.

Infantili Rivadeneyra

Paseo de San Vicente, núm. 20.

RAFAEL MARIN DEL CAMPO

LA POLÍTICA DEL PORVENIR

Esta obra, de actualidad, establece las normas esenciales. Una política progresista del porvenir, deducida de una nueva ley que el propio autor ha inducido a la luz de la Filosofía y de la Historia.

VICTORIANO SUAREZ

Preciados, 48.—Madrid.



CUENTOS EN COLORES I PESETA

Infantili Rivadeneyra

Paseo de San Vicente, núm. 20.

Policia Rural en España

por el Excmo. Sr. D. Luis Redonet y López-Dóriga.

Prólogo de D. Bonifacio de Echegaray

MADRID

Librería general

de Victoriano Suárez

Preciados, 48.

ENRIQUE GONZÁLEZ FIOI

PROCESION DE SOLES

Replandores y manchas de personajes históricos: anécdotas y rasgos de carácter, grandezas y pequeñeces, ingeniosidades, humoradas, ridículos, etc.

Precio: 5 pesetas.

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

100.000 juegos vendidos de

Cas Gheisais

El juego de moda japonés. Fácil de aprender. Niños y mayores, todos juegan a los Gheisais.

Envíase completo remitiendo 2,50. Venta:

THOMAS, MADRID-PARIS.

Pedidos: Editorial Páez, Ecija, 6.

LA SEMANA DEL AUTOR

Semana LUIS DE OTEYZA

En la librería Pueyo, Arenal, 6, y durante los días 9 a 14 de abril, que se dedican al literato viajero para celebrar el éxito de su obra *Al Senegal en avión*.

En dichos días, de cinco y media a siete y media, firmará la obra suya que más le agrade, aunque hayan sido adquiridas con anterioridad, pudiendo admirar, al mismo tiempo, las fotografías del interesante raid, tomadas por «El

fonsist»

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

LUIS DE OTEYZA

ANÉDOTAS PICANTES

Esta obra, de actualidad, establece las normas esenciales. Una política progresista del porvenir, deducida de una nueva ley que el propio autor ha inducido a la luz de la Filosofía y de la Historia.

VICTORIANO SUAREZ

Preciados, 48.—Madrid.

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

LIBRERÍA DE OCASIÓN

LIBROS CONTEMPORÁNEOS A MITAD DE PRECIO

PIDA CATALOGO

Santa Catalina, 1.

MADRID

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

EDITORIAL PAEZ.—Ecija, 6.—MADRID

BIBLIOTECA DE ENSAYOS

Colectión de estudios sobre temas científicos, literarios y filosóficos de actualidad, por los más ilustres representantes de la intelectualidad española.

Cada volumen de 200 páginas en 8.º, con retrato y autógrafo, 4 pesetas.

VAN PUBLICADOS:

1.—Dr. César Izquierdo.—*El Amor en España*.

2.—Blas Ceballos.—*El Atomo*.

3.—Ramón Menéndez Pidal.—*El Romanero*.

4.—Dr. Gregorio Marañón.—*El Busto y el artista*.

5.—Rafael Domínguez.—*El Nacionalismo en el arte*.

EN PRENSA:

6.—Rugiero D'Orsi.—*Las ideas y las formas*.

ENVÍOS CONTRA REEMBOLSO

LA PERFECTA COCINERA

Acaba de publicarse la entrega 21, última del tomo, de esta admirable colección de cocina.

El libro completo, 7,50. Venta Pueyo, Arenal, 11.

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

LIBRERÍA HERNÁNDEZ

Arenal, 11.

El Sábado de Gloria en los Teatros



Emilio Thuiller y Hortensia Gelabert, en una escena de la comedia "La vida es más", de Eduardo Marquina, estrenada en Lara.



Una escena de "La Marchenera" letra de González del Toro, música de Moreno Torroba, estrenada en la Zarzuela. (Fotos Vidal.)

EL IMPERIO DEL DIÁLOGO

Diríase que D. Honorio Maura escribe sus comedias a paso ligero, sin esfuerzo mental, como en un juego alegre y deportivo—gimnasia, solaz y expansión de fuerza sobrante—. El autor, a través de sus obras, siempre desenfadadas y pimpantes, muestra el prurito de tomar la vida un poco al vuelo, con escepticismo optimista—gaya paradoja—, el epigrama a flor de labio y aperejada la cabriola aragonesa que en el momento oportuno habrá de frustrar los proclives sensibleros en los pasajes emotivos. En broma, la vida; en broma, los caracteres y las pasiones; en broma, también—la más deliciosa de las bromas—, el arte de escribir para el Teatro. El Sr. Maura lo sacrifica todo a la amenidad. De aquí que el elemento primordial en sus obras sea el diálogo, tirso, donoso y flagelo erizado de agudezas y vayas en que la espontaneidad y el garbo de la frase se complacen en saltar temerariamente de peñasco en peñasco por todos los arrecifes de la audacia.

Gracia, soltura, vivacidad. El diálogo manda... ¿Y la comedia? ¡Bah! ¿Qué más da! La comedia es mero pretexto para hilar el diálogo. Todo una alegre broma: la vida, las pasiones... y la obra teatral. Por eso, en *La muralla de oro* lo único que estorba, en nuestro concepto, es el alimbar epitalámico del desenlace, donde el autor, arrastrado por las incidencias de la acción, obliga súbitamente a sus personajes a ponerse serios para mostrar el temple humano que llevan dentro. Exhibición dañosa, porque los anabales mufecos, apenas se les despoja de su exterioridad gentil, dejan al descubierto un vulgar relleno de estopas retóricas.

La obra fué muy celebrada. El autor, en los finales de jornada, salió al proscenio en unión de Josepina Díaz y Santiago Artigas, intérpretes felicitados de las figuras centrales.

LA VEJEZ DE DON JUAN

Tema tentador que ha inspirado versiones muy diversas. Eduardo Marquina nos ofrece una, inédita, del más noble linaje. Don Juan, viejo ya, encuentra un amor en su camino. Pero Don Juan, consciente del propio ocaso, se torna caviloso. A su memoria acude el tropel de pretéritos devaneos, pródigos en estragos. ¿Cómo tronchar estérilmente la flor abriente que se le ofrece? ¿Y después?... No obstante, aquella mujer es la ilusión postrera de su vida. A su lado, olvida el caduco amorador deberes sagrados: una esposa, una hija, que se duelen de su desvío. Surge un mozo, de pronto, que le disputa la presa. Y Don Juan cede generosamente el paso al ímpetu de la juventud, que no discierne ni alambica sentimientos, porque en ella la volición es un torrente devastador. Don Juan siente vacía su vida. Todo acabó para él después de aquel fracaso. Mas los imperativos del deber se alzan en su conciencia. La esposa, la hija necesitan de su ternura. En la vida no todo ha de ser guía sentimental de corazón insaciable. *La vida es más*. El título de la comedia



M. D. Benavides, que en el concurso de obras teatrales convocado por "A B C" ha sido premiado, junto con López Rubio y Ugarte. Benavides es uno de los escritores jóvenes de más poderosa personalidad. Sus tres novelas, "Lamentación", "En lo más hondo" y "Cándido, hijo de Cándido", le habían ya colocado a la cabeza de la generación literaria nueva. (Foto Luque.)



Una escena de "La muralla de oro", comedia de Honorio Maura, estrenada en el Reina Victoria. (Foto Vidal.)

enuncia expresivamente la idea básica de la comedia.

Poeta insigne, habituado a las ornamentaciones magníficas del verso, Marquina ha buscado, sin embargo, el tono llano y la agilidad contextual de la rima en octosílabos, vehículo el más propicio a la naturalidad del diálogo. A alguna vez, la imagen rafagosa constelada de pedrería. Mas, en general, el verso es sobrio y escueto, con tal cual veta conceptuosa, a modo de exponente psicológico, cuya morosidad analítica se hace sentir con exceso en algunos pasajes.

La arquitectura de la obra se perfila en limpias y serenas líneas. Euritmia perfecta. Acaso demasiado tria. El poeta se debate en un cerebralismo sombrío que sojuzga el juego de las pasiones y delimita la acción dramática con geométrico rigorismo.

Nutridas ovaciones coronaron los finales de acto e interrumpieron frecuentemente el curso de la representación. Hortensia Gelabert, Concha Catalá, Leocadia Alba, Esperanza Ortiz, Thuiller—magistral en su personaje—, Soler-Mari e Isbert participaron con justicia de los aplausos.

ZARZUELAS

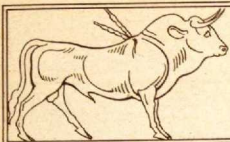
El género lírico autóctono vuelve por sus fueros, pese al auge de la "revista". Tres compañías de zarzuela compitieron en Madrid el Sábado de Gloria. Los de Apolo pasaron a la Latina, donde fueron acogidos con calurosa simpatía. En Calderón se presentaron las huérfanas de Luis Calvo, con *La Calavera*. Fueron muy aplaudidos el barítono Marcos Redondo y las señoritas Rosell y Ozores y los señores Marcén y Palacios. En la Zarzuela, a más de presentación de compañía, hubo estreno de calidad. *La Marchenera*, de Luque y González del Toro, ofrece un libro discreto que no aspira ciertamente a romper los viejos moldes del género. El maestro Moreno Torroba ha escrito una partitura excelente, en que la melodía, fresca y jugosa, se cierra sobre un amplio y rico cromatismo orquestal. Se repitieron varios números entre grandes aplausos. La compañía, muy completa y ajustada, Feixa Herrero obtuvo uno de sus más señalados triunfos. Florita Pereira, graciosa, pimpante y desenvuelta, mostró tan deliciosa actriz como buena cantante. Las ovaciones del público obligaron a repetir un dueto con Manolo Hernández. Muy bien asimismo María Badia y los señores Pulido, Estarellés y Baena. La señorita Amary-Lis—gentil figura y aliado ritmo—reveló como una bailarina de gran porvenir. Fué rotundo el éxito de la obra.

ALBERTO MARÍN ALCALDE

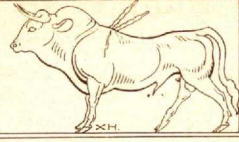
MUEBLES ARTÍSTICOS Y DE LUJO
en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.
Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: MARTÍN GONZÁLEZ
TALLERES: Calle de la Hola, 5.
OFICINAS: Guillermo Rolland, 2
TELÉFONO: Número 17.554.



SANGRE Y ARENA



Luis Freg, toreando de muleta.



Pablo Lalande, veroniqueando.



Julio Mendoza, toreando de capa. (Foto Zapata.)

LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS EN MADRID

Curro Molina, el señorito andaluz que recuperó hace pocos años la famosa vacada de aquel su bisabuelo Arias de Saavedra, es uno de los pocos ganaderos del día que crían corridas de toros.

Para subsanar esta aparente perogrullada, será bueno decir que hoy la mayoría de los criadores atienden a la "confección esmerada" de "corridos de toreros". (Hechas para agradar a los toreros.)

Y suele ocurrir que en las "corridas de toreros" es el toro, faltar de edad y de poder, el que correteja y huye, mientras que en las "corridas de toros" toca al torero el no dar paz a los pies...

No ha sido, sin embargo, de este "corte" la primera corrida con que le ha tocado al señorito Curro Molina inaugurar la temporada madrileña el domingo de Pascua.

Sus toros, en los que él quiere que perduren genio y figura, pese a los inconvenientes industriales que ello engendra, se han presentado en el coso madrileño con toda su gran figura, eso, sí: bien hechos y bien armados; pero a la hora de pegar o han desconocido la casta o han atemperado su genio a la lidia moderna, embistiendo con prontitud y suavidad. Unos con grande "alegría"—tales primero y tercero—, otros con muy poca, como el segundo y el quinto, y dentro de un término medio los jugados en cuarto y sexto lugar, es la verdad que todos han ido cumpliendo, sin el poderío ni estrépito de otras veces, y que todos han llegado a última hora noblotes y sosegados, sin saber qué hacer de sus magníficas astas y sin otra intención que la de estrellar toda su ciega brutalidad en el engaño...

LAS CALATRAVAS

es hoy el *caté Restaurant de moda* y a donde acude lo más distinguido de la sociedad por la excelencia y pulcritud de su servicio y el confort y refinamiento de su ambiente. Donde mejor se come en Madrid. Si es aficionado al buen café, pruébelo en LAS CALATRAVAS, Alcalá, 37.

SEÑORAS

La mejor colección en

Vestidos - Abrigos - Renard Canadá

la presenta

LA MODA PARISIÉN

PRECIADOS, 33

Y la lidia se ha desarrollado con sencillez maravillosa. Tan pronto un torero se ha parado cerca de ellos con la serenidad de dejar que la tela vuele a su placer, los antiguos "saavedreños", humillando la testa, han hecho el viaje sin el menor titubeo, sin desviar de la recta la vista... ni los cuernos.

Y así, Luis Freg, el veterano matador, cosido a cornadas, ha logrado algunos lances de capa y algunos muletazos, impropios ya, por su ejecución y remate, de un torero de su historia larga y accidentada. Y ha matado pronto y bien, premiándose con ovación y vuelta al ruedo en el primer toro y con aplausos en el cuarto.

A Pablo Lalande le ha faltado decisión. Y como su lote era también el menos decidido, su actuación, que se inició con unos primorosos lances de capa—lo más artístico de la jornada—, se ha emborronado después, hasta ser—con el color del cielo—lo único negro de la tarde.

Pero, en compensación, el tercer espada ha aprovechado la coyuntura de encontrarse "una

corrida de toreros" en donde pensó hallar "una corrida de toros".

Ha sido Julio Mendoza, el torero caraqueño, mulato, con el pelo muy rizado y como escapado de un "jazz-band", el que, en vez de bailar, como podía esperarse de su traza, se ha consagrado a pararse de firme con los toros, desde el primer lance hasta el último, desde el primer pase de su primera faena al que cerró la última, manteniendo en tensión y en aplauso constante al público. Además ha matado valerosamente. No le ha faltado más que subirse en los toros. O mejor dicho: le ha faltado poco para hacerlo... Sobre todo en algunos pases forzados, de pecho, ceñidos y emocionantes, por lo que el hombre aguantaba en la porfía...

Y el gran público se ha entusiasmado, y con razón, tributándole ovaciones sin cuento y agasajándole con la oreja del toro tercero y echándose a hombros al torero novel que, por serlo, no resulta del caso aquilatar la pureza o la impureza de su estilo. Tiempo queda... No es cosa de empañar el homenaje al valor.

A las puertas de la plaza tropezamos con Rafael López. Es el vaquero. Nos lo presentaron un día en Utrera, en donde es popular por su "tupé de mocito, amplias orejas, algo mellado y sana color".

—¿Está usted contento?—le preguntamos.

—No y sí. Y sí y no. No, porque el 34, ese chorraeo que pegó, de salida, aquellas "cornas" tan secas a la barrera y al estribo se "apagó" pronto. Sí, porque han embestado bien, como los toreros quieren... Y no, porque al señorito le gusta que peguen fuerte, y como dice que yo me he "modernizado" mucho, apenas llegue pedirá una botella de vino y me echará de beber y, después, me echará... pero a la calle.

El quería que la primera corrida de toros fuese, de verdad, la primera... y lo ha sido; pero de "toreros"...

En la Avenida resuena el eco de unos aplausos: se llevan a Mendoza...

CÉSAR JALON

CLASES BLASCO

Ingresos en Bancos, Oficinas, Ministerios, Ferrocarriles, Cálculo-Partida doble, Reforma de letra, Ortografía, Taquimecanografía.

También por correspondencia.

Calle de Santiago, núm. 6.—MADRID

PAPELES PINTADOS

PINTURA

DECORACION

PANTALLAS

ULTIMOS MODELOS DE PARIS Y LONDRES



DIÁZ

CARMEN, 21.

INDUSTRIALES

INGENIEROS
PERITOS

Academia CANTOS

S. BERNARDO, 2
MADRID

El equipo nacional argentino juega por primera vez en España

Ganó al Athlétic de Madrid, no muy fácilmente.

El momento en que llegan a nuestra tierra los representantes argentinos no es ciertamente el más propicio (¿pero hay algún momento que lo sea dentro del régimen actual de nuestro fútbol?). El campeonato de España llega a su período álgido. Los clubs que en él participan todavía no tienen otra obsesión, ni les queda espacio para otras actividades deportivas. Los que han quedado excluidos están maltratos, agotados, en la peor situación para medirse físicamente con tan ilustres adversarios.

Tal le ha sucedido al Athlétic de Madrid, campeón del Centro, es verdad, pero ocupando el último lugar de la división en que le ha correspondido disputar las eliminatorias.

Ha sido plausible su deseo de aprovechar el paso de los argentinos para dar a conocer el juego de uno de los grandes favoritos de la próxima Olimpiada. Y como ha podido, ha recompuesto su equipo, lo ha reforzado con algunos elementos de otros clubs locales y el domingo ha salido al field del



La actuación del árbitro produce ruidosas protestas y algunos espectadores se arrojan al campo; la Guardia civil hace el despejo. (Fot. Alvaro.)

cielo hasta que no le veamos en otras actuaciones. En suma, su triunfo no es demasiado convincente; mucho más si se tiene en cuenta la forma irregular en que fue obtenido.

Imponen los argentinos en sus contratos que los partidos sean arbitrados por quienes ellos nombren. En esta ocasión recayó el favor en uno de sus goalkeepers, Diaz, que esgrimiendo el pito recordó demasiado que su misión primordial es defender al equipo argentino. A sus errores de orden técnico (caprichosas interpretaciones de las reglas) añadió otros de más bulto y menos disculpables, puesto que con ellos favoreció sistemáticamente a los suyos. Así le concedió el primer goal, obtenido con un clarísimo foul a nuestro portero Vidal, proyectado a las redes de un codazo antes de que el balón llegara a él.

Será praxiente una reserva antes de estampar un juicio lapidario sobre la verdadera valía del equipo nacional argentino.

A. DIEZ DE LAS HERAS

Stadium, no diremos que como víctima propiciatoria de la supuesta potencialidad de los argentinos, pero poco menos.

Pues bien: el maltrecho equipo del Athlétic, con sus refuerzos locales improvisados, no ha sido batido sino difícilmente por el equipo nacional argentino. El partido no ha correspondido ciertamente a la expectación despertada (y traducido en una soberbia entrada del amplio Stadium Metropolitano). El público esperaba que el "colista de la segunda división sería aplastado literalmente por los nacionales argentinos. En la realidad, este pronóstico no se ha confirmado: Juego nivelado, indicador de que no existía la superioridad esperada. Por parte de los argentinos, una demostración como "al rallenti" de su exquisita ciencia de la combinación y el pase corto; juego demasiado cerebral y científico, para que guste al público, apasionado de la fogosidad y de la improvisación brillante, del juego vasto y amplio, de los grandes desbordamientos por las alas, los ataques ardientes y codiciosos. ¿Es que el equipo argentino se reserva en estas escaramuzas con que se foguean antes de entrar en la gran liza olímpica? No sabremos de-



Una magnífica parada del portero madrileño Vidal a un "shoot" del delantero centro argentino.



Bossio, el ágil guardameta argentino, salva un remate del delantero madrileño Cosme.



Los madrileños Tronchín y A. Olaso interceptan con decisión un centro del argentino Cerro.



Una entrada oportuna del madrileño Ordóñez, que salva un momento comprometido para la puerta de Vidal. (Fotos Alvaro.)

SEÑORAS

Las irrigaciones Dr. VALLEY curan el flujo blanco y las demás enfermedades de la matriz y evitan toda clase de contagios: usadas por higiene y limpieza. Caja para 10, 20 y 40 irrigaciones.

El final del campeonato nacional de hockey Tarifa de publicidad

de

Estampa

Publicidad corriente:

A los efectos del cobro de la publicidad, la página de la Revista se considerará dividida en seis columnas del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho, o sea, 125 líneas por columna. En total, la página tendrá 750 líneas.

El precio de cada línea del cuerpo 7 es de 1,50 pesetas por inserción.

Publicidad preferente.—(Sección de reclamos):

Para esta sección, la página se divide en tres columnas de 80 milímetros de ancho del cuerpo 7, o sea, 125 líneas por columna. En total, la página tendrá 375 líneas.

El precio de cada línea del cuerpo 7 es de 5 pesetas por inserción.

El ancho de los anuncios para esta sección sólo podrá ser de una columna.

Publicidad por páginas:

Media plana	900	pesetas inserción.
1/3 de plana	450	—
1/6 de plana	250	—
Pie o cabeza de página a todo su ancho, de 15 líneas de altura y del cuerpo 7	200	—
Doble plana central	3.000	—
Ultima plana entera de la cubierta	1.500	—

Entreñetas. Publicidad entre texto:

En esta sección, la página se divide en tres columnas de 80 milímetros de ancho, del cuerpo 7, o sea, 125 líneas por columna.

El precio de cada línea del cuerpo 7 es de 10 pesetas por inserción.

El ancho de los anuncios para esta sección sólo podrá ser de una columna.

Informaciones gráficas:

Reproducción de fotografías y textos informativos referentes a las artes, teatros, ciencias, fábricas, bodas, etc.

Precio de cada línea de 40 milímetros de ancho, del cuerpo 7, 2 pesetas inserción.

El mínimo que se admitirá para estas informaciones será de 100 líneas.

Observaciones:

1.º Cuando se trate de emplazamientos en sitios determinados, se recargarán los precios de esta tarifa en un 25 por 100.

2.º Para emplazamientos especiales, precios convencionales.

3.º La Administración se reserva el derecho de rechazar aquellos anuncios que por su índole artística u otra cualquier causa no considere oportuno publicar.



El equipo del Athletic Club, campeón de Castilla, que renovó su título de campeón de España al vencer al campeón de Cataluña.

(Foto Alvaro.)



El «team» «Universitary», campeón catalán, que jugó contra el Athletic en el último partido del torneo.

(Foto Alvaro.)

"UNION"

TRAJE INTERIOR PARA CABALLERO
PATENTADO

1

FABRICANTE
C. MERNALIZ : S. en C.
APARTADO 352 BILBAO

1 Sensacional invento que suprime el uso de camiseta y calzoncillos, resultando más cómodo, higiénico y económico que las dos prendas citadas

2 En esta figura podrá apreciar, por el acertado diseño de su parte posterior, cuán sencilla y práctica es dicha prenda

2

3

Precio de Propaganda

9,75 PTS

3 Puede ver cómo, debido a la tira elástica de la cintura, pueden hacerse toda clase de movimientos y contorsiones, por violentas que sean, sin la menor molestia para el cuerpo.

PÍDALA
EN LAS MEJORES
CAMISERIAS

ULTIMAS PUBLICACIONES

Editadas en MARZO de 1928:

Estatuto Municipal. (Edición oficial).—Tercera edición, con las disposiciones complementarias hasta febrero de 1928, 7 pesetas.

Contribución Industrial. (Apéndice, con las disposiciones complementarias a las Bases y Tarifas hasta 15 de marzo de 1928). Edición oficial, 1,50 pesetas.

Auxiliares Mecanógrafos de Instrucción pública.—Programa, 0,50.

Rodríguez de Cortázar.—Los mandatos internacionales en la política colonial. Con tres mapas, 6 pesetas.

Fernández de la Riva.—Cuestiones de Derecho aéreo, 3 pesetas.

Mayoral y Lobo.—Técnica epidemiológica y de Bacteriología. Con láminas, 15 pesetas.

EDITORIAL REUS, S. A.

Casa fundada en 1852.

Empresa propietaria de más de
2.000 ediciones jurídicas y del

CENTRO "EDITORIAL REUS"

CLASES: LIBROS:
PRECIADOS, 1. PRECIADOS, 6.

Correspondencia: Apartado 12.250.—Madrid.



LAS «GIRLS» EN LIBERTAD

EN inglés (todo el mundo no habla inglés, ¡afortunadamente!) *girl* quiere decir muchacha, jovencita; corresponde al *jeune fille* francés. Pero cuando uno lee fuera de Inglaterra y los demás países anglo-sajones la palabra *girl*, generalmente en plural: *girls*, se figura en seguida el escenario de un *music-hall*, la pista de un circo o la alfombra de un *cabaret*, sobre los cuales se deslizan, corren, saltan, se doblan, se encadenan y desencadenan

quince, veinte, treinta muchachas vestidas del mismo modo, pintadas del mismo modo y que realizan los mismos movimientos y exhalan, al final de ciertos «números» trepidantes, el mismo grito gutural.

Algunas *girls* son inglesas, otras norteamericanas. Pero lo de menos, en ellas, es la nacionalidad. Lo importante en las *girls* es el volumen y la estatura: han de ser finas y ni muy altas ni muy bajas; han de ser ligeras, bonitas si es posible, y han de saber bailar. Las *girls* han de parecer siempre hermanas mellizas, aunque sean muy numerosas en la *troupe* y hayan nacido en distintos puntos del planeta. El *maquillage*, las mallas, los vestidos, las pelucas y las plumas se encargan de uniformar a las *girls*, de convertirlas en una serie de muñecas salidas del mismo molde y cuyas evoluciones coreográficas o gimnásticas dependen del mismo botón: un botón que aprieta el *metteur*...

Algunos espectadores enfocan sus gemelos sobre las *girls* [Error! Pueden entonces descubrirse las diferencias irremediables entre unas y otras, y esto le quita equilibrio, candor y gracia al espectáculo, pues las *girls* dejan de ser una vía estelar, más o menos láctea, para convertirse en minúsculos asteroideos. Los gemelos deben reservarse para las estrellas, que salen a lucir solas en el firmamento de las revistas].

El encanto de las *girls* reside, exclusivamente, en su uniformidad, en su disciplina, en la simultaneidad de sus ademanes y sus posturas. Suetas, desprendidas de la cadena, separadas de la «contelación», no existen.

Los madrileños han podido comprobarlo, hasta hace poco, en el Circo Krone. Aquellas acomodadoras y vendedoras de programas, con sus gorritos ladeados y sus librens de *grooms*, no valían nada, eran unas infelices muchachas de aspecto bohemio—y, a veces, peor—, hasta que entraban en la pista, con perfecta disciplina tudesa, para ejecutar unos bailes muy vistosos y muy pulcros. Ya no eran unas mujercitas equivocadas o insignificantes. Eran... las *girls*, casi unas sacerdotisas, casi una teoría angelical...

—Sin embargo, las *girls*, separadas unas de otras como las flores de un manojito o los plátanos de un racimo: escoja el lector la metáfora que más le guste—pueden tener su encanto. He aquí, por ejemplo, las sesenta u ochenta señoritas de Velasco, las sesenta u ochenta *girls* del Circo de Price, convertido en un rival afortunado de las *Folies Bergères*. Estas *girls* no tienen de británico más que el nombre. Son todas—según creo—españolas. Habrá alguna hispano-americana. Da lo mismo. Todas piensan, hablan y sonríen en español. (Cada raza tiene su manera de sonreír.) Las *girls* de Velasco son menos bohemias que las de Krone, más modestas, y tan disciplinadas como las del empresario

alemán, que—dicho sea de paso—invade pacífica y victoriosamente los países latinos, haciendo enfermarse de envidia a Ludendorff. [Las liras, los escudos y las pesetas que habrá ganado Krone! ¿Qué pensarán los tenedores de marcos?...

Pues bien: las sesenta u ochenta *girls* de Velasco nos seducen en el escenario y la pasarela de Price, con sus números de conjunto. Eulogio ha conseguido adiestrarlas en el difícil arte de la coreografía colectiva. Son tan precisas, tan ágiles y tan armoniosas como las mejores *girls* de Trafalgar Square

o de la Place Blanche. Muy rara vez se equivocan. Sus brazos y sus piernas parecen reunidos por un alambre, del que tira Eulogio, oculto en la primera caja. Al terminar un «número», corren a «mudarse» para el siguiente. Todo, en su vida teatral, es orden, disciplina, sujeción cuartelaria: son unos «soldaditos» que no se rebelan nunca y que, por lo mismo, merecen algunas horas de libertad. Pero no dentro del teatro. Fuera. Las *girls*, para sentirse libres, han de abandonar las mallas color de

carne, los trajes vaporosos de Zamora y esos penachos de plumas que le proporcionan a Velasco, al por mayor, los cazadores de avestruces, de *agriettes* y de aves del paraíso... Las *girls*, entonces, con sus trajes vulgares y sus sombreritos módicos, son como modistillas ansiosas de algarazara, de bullicio, de desorden.

Hace algunas tardes, en la Bombilla, disfrutaron estas deliciosas esclavas de unos momentos de libertad. Asistían a un banquete en honor de los autores de la revista que triunfa en Price—(cinco autores, sin contar Velasco)—y tenían derecho a andar sueltas, a gritar, a correr, a bailar y a comer individualmente... Se había roto, por unas horas, la cadena, y cada eslabón podía «vivir su vida». ¡Cómo la vivieron! ¡Con qué ansia de anarquía, con qué prurito de revolución! Jugaron a la gallina ciega con los hombres, bailaron el *schotis* castizo y el *charles* espasmódico; saltaron a la comba e hicieron—por fin—del banquete, de esa cosa hombruna y triste que es un banquete en España, algo juvenil, simpático, exultante. La *girl*, en libertad, inventaba cada una su «número». Esta decía, entre la paella y la langosta, un cuplé. La otra, al cimbrearse sobre la silla, en un *charleston* a medias, convertía en paillos de dientes el asiento, y su caída suscitaba una gran risa general. Otras comían muy formales, muy pausadas, descansando del vértigo de la «revista». Y todas sentíanse felices viviendo aquellas horas de libertad... Luego, cuando se hubieron repartido los bombones—una cajita para cada *girl*—y se pronunciaron los brindis: el de Juanito Olmedilla, lleno de símiles soviéticos; el de Muñoz Seca, rápido como un pipero; el de Velasco, sentimental y patriótico, y el del Marqués de Estella, tan galante como intencionado, Eulogio, que tenía preparado un baúl inmenso sobre un camión enorme, encerró en el baúl a las *girls*. ¡Se había acabado la libertad! Al Circo las *girls*. A ser otra vez muñecas, otra vez «soldaditos», otra vez esclavas del conjunto armonioso de la *revue*.

En la gran «revista» de la vida, ¡qué número inolvidable el de las sesenta, el de las ochenta *girls* de Velasco, en plena locura inocente, en la modesta orgía dorada por una copa de *champagne*, en la libertad de una tarde azul en la «Bombi»!

—Beautiful girls, hurrah!...

ESTÓMAGO

Una buena digestión asegura
la salud y equivale, en la
mayoría de los casos, a
robustez y bienestar
físico e intelectual

CON EL

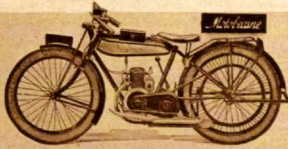
ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

se abrevian las digestiones lo
mismo en el estómago que
en el intestino por ser un
poteroso tónico digestivo.

INTESTINOS

MOTOCICLETAS PARA TODOS
DESDE 690 PESETAS Y A PLAZOS
LAS MEJORES MARCAS



Delegación general para España y Posesiones

INDUSTRIAS VELO-MOTO

Caños, 2 y 4. — MADRID

Pida detalles utilizando el siguiente
B O L E T Í N

Frangüese con 2 céntimos. Correspondencia al Apartado 216.

Nombre

Dirección

Capital

Provincia (partido)

Profesión

Uso que interesa

Estampa 10-4-928.

Tiempo perdido

Concurso de pasatiempos de «Estampa»

SORTEO DE LOS PREMIOS

Entre los solucionistas relacionados en nuestro número anterior, más D.^a Gloria Portell y D. Alfredo Monasterio, los dos de Madrid, cuyos pliegos exactos no fueron incluidos, se verificó el miércoles, a la hora señalada y en presencia de varios concursantes, entre los que figuraban los esases de este deporte intelectual, D. Francisco Farré Mateu, el criptógrafo *Framarcon*, D. Manuel Cano, D.^a Amparo Fernández, D.^a María Luisa Benes y los niños Manolo y Angel Cano (que, a pesar de sus pocos años, son ya buenos aficionados), el sorteo de regalos ofrecidos; resultando agraciado con el *Primer premio*: magnífica copa, grabada, con tapa y pedestal, D.^a Gloria Portell, de Madrid; con el *Segundo*, precioso estuche de dos tazas y cucharillas, D. Ramón González López, de Madrid, y con el *Tercero*, elegante estuche de pitillera y fosforera, D. Pedro García Blesa, de Madrid.

Los regalos se encuentran depositados en nuestra Redacción a disposición de los señores agraciados.

Al felicitar a dichas personas y a todos los relacionados, pues todos, por igual, han demostrado sus grandes dotes, ya reconocidas en la mayoría de ellos en otros concursos de diarios y revistas, es de justicia hacer mención especial de la meritisima labor de D. Ramón María Capdevila, de Cieza, cuyo pliego de soluciones, todo él en verso, es de sentir no pueda ser publicado por falta de espacio.

RAMÓN MARAVER

LA FARSA

ha publicado,
en suplemento,

LA ORGIA DORADA

en huecograbado, con treinta fotografías, a página, de las bellas tiples y soluciones de Velasco. Al precio corriente de 50 céntimos.



**EXPOSICIÓN
PERMANENTE**

DE
Relojes de París

DE TODAS

**CLASES
ESTILOS
PRECIOS**

FÁBRICA DE RELOJES,
CARLOS COPPEL S. A.
FUENCARRAL 27. MADRID.

CATALOGO GRATUITO.

Lea usted, el jueves



El arte maestro de Zamacois exalta un tipo de mujer que busca su futuro de amor, inexorablemente.



Odeon

CONCHITA SUPERVIA

MARCOS REDONDO

BANDA DE ALABARDEROS

CARLITOS GARDEL

en portentosos discos eléctricos

Odeón

AGENCIAS EXCLUSIVAS

Establecimientos ZATO:

PRECIADOS, 1 - AVENIDA PI MARGALL, 11
PELIGROS, 14.



**SMITH
PREMIER**

MAQUINAS ESCRIBIR PARA

OFICINA-VIAJE-CONTABILIDAD

CATALOGOS Y DEMOSTRACIONES GRATIS

CALCULADORAS MARCHANT

A. PERIQUET Y C.º

PIAMONTE, 23 - CABALLERO DE GRACIA, 14

MADRID

Sucursal en Barcelona: Fontanella, 17.

OCASIÓN

Máquinas procedentes de cambios, desde 75 pesetas y a plazos de 25 pesetas mes.



EL HOMENAJE DE ESPAÑA A SU PINTOR FUENDETODOS: EL PUEBLO DE GOYA

EN la margen derecha del río Huerva, y extraviado por un terreno montuoso de escaso aparato, vegeta cierto lugarejo que, en medio de su modestia más que extremada, cuenta sobrados motivos para retrepase sin afectación a los mayores orgullos. El lugarejo es Fuentetodos, y sus motivos para enorgullecerse vienen de ser la patria de Goya, el gran pintor, que allí vio la luz primera el 30 de marzo de 1746.

El paisaje en torno es sencillo, recordado por el viento que allí, en Aragón, curte las tierras, los cuerpos y las almas. El ocre de las manchas triguera quiebra la comba de los montes, que se miran en el espejo azul del cielo, bruido de continuo por la almohaza del cerzo.

Sobre la pauta sencilla de este sencillo paisaje, presintió el niño Goya sus primeras ideas artísticas. Con un trozo de carbón, prendido entre los dedos, marca sobre una pared yesosa los primeros trazos de una mano destinada a los obras geniales.

EL DÍA 16 HARÁ CIENTO AÑOS QUE SE EXTINGUIÓ EN BUDROS UNO DE LOS GENTOS MÁS PODEROSOS QUE HA DADO ESPAÑA: EL PINTOR D. FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES. ESTAMPA QUIERE ASOCIARSE AL HOMENAJE QUE EN ESTOS DÍAS SE LE RINDE, OFRECIENDO A LOS LECTORES UNA VISIÓN COMPLETA DEL HUMILDE FUENDETODOS, EN QUE EL GLORIOSO MAESTRO NACIÓ.



Fuentetodos, el pueblo de la provincia de Zaragoza en que nació don Francisco de Goya y Lucientes. —(Foto Vidal.)

Si el pueblo de Fuentetodos es todo él humilde, todavía destaca por humilde entre sus humildades la de aquella casa donde naciera el genio. Tosco aparejo el de sus muros, casi celtibérico, y en ellos muy escasas aberturas. La puerta baja y estrecha, más que para entrar para deslizarse, como boca de alcancía; y, en la fachada principal, sólo un par de ventanas, una sobre otra, lo indispensable para que no se asfixien los que vivan dentro. Tierra gélida, en invierno; calurosa, en verano; temperaturas extremadas y contrarias, fuerza es prevenirse contra los enemigos de fuera. Cruzada la puerta, un patizuelo, antecala de una cocina, y, en ésta, una escalera, para alcanzar por ella el piso superior. En este piso, una sala, y en esta sala, una alcoba.

Hemos llegado al *sanclo santorum*. Quien no sienta emoción que se vaya, aunque fuera mejor el que no hubiese venido, pues en los santuarios las curiosidades indiferentes huelgan.

Cuando volvemos a la calle vemos entonces lo que no tuvimos ojos para ver al llegar, lo que vino después, las que son deudas pagadas por celosos cumplidores al Gran Acreedor que vino a nacer entre todas las miserias para hacer más meritoria su ascensión a todas las alturas.

Vemos sobre la fachada de la casa natal la lápida que, en 1913, colocaron los artistas aragoneses, secundando una iniciativa del gran pintor Ignacio Zuloaga. Y vemos el edificio de la escuela, regalado también por arte de Zuloaga y compañeros, en cuyo interior, y en el sitio de honor una copia, pintada por Justino Gil Bergasa, del retrato de Goya, por Vicente López, muestra a los niños de Fuentetodos cómo el camino del por-

venir está siempre abierto para todos, hasta para las humildes criaturas de un lugarejo perdido entre las montañas.

Pintadas de azul, sobre fondo blanco, las letras de una inscripción dicen: ESCUELAS DE GOYA, reproduciéndose el Goya del pintor valenciano en artística cerámica, del gran D. Daniel, tío del pintor.

Luego, en la plaza, el monumento, proyectado por Julio Antonio, y también pagado por Ignacio Zuloaga y sus amigos de Zaragoza. Un basamento de tres metros y medio de altura, de jaspe azulado sin pulir, extraído de las canteras de Codos, sobre el que aparece el busto de Goya, en bronce, terminado de modelar por Salazar, el predilecto discípulo de Julio Antonio.

Debajo de la dedicatoria: A GOYA, estas palabras: PARA QUE EL ESPÍRITU DEL ARTISTA INMORTAL, QUE LA GLORIA EXTENDIÓ POR TODO EL MUNDO, VIVA EN EL PUEBLO QUE LE VIO NACER.

Y, más abajo: ERIGEN ESTE MONUMENTO, IGNACIO ZULOAGA Y SUS AMIGOS. 19 OCTUBRE DE 1920.

Visto el monumento, la iglesia parroquial, junto a las ruinas del castillo antiguo, nos llama, esa iglesia que va a recibir del Centenario las ayudas precisas para evitar se rinda algún día a la gran pesadumbre de su abandono.

Esto de estar ruinoso la iglesia de Fuentetodos es cosa que se repite en la historia del pueblo. Un documento del archivo, desempolvado y sacado a luz por el fervoroso goyista aragonés

FRANCISCO IPHS
GOYA

Pintor de S.
Magesat en la
Corte.

«En treinta y uno de marzo de mil setecientos cuarenta y seis. Bauticé yo el infrascripto Vicé un niño que nació el día antecedente inmediato hijo legítimo de Iphs Goya y de Gracia Lucientes legítimamente casados habitantes en esta Parroquia y Becinos de Zaragoza; se le puso por nombre Francisco Joseph Goya; fué su madrina Francisca de Grasa desta Parroquia doncella de gracia de Miguel Lucientes y de Gracia María Salvador (1) alqual adberbí el Parentesco espiritual, que abia contraído con el bautizado y la obligación de enseñarle la Doctrina Christiana en defecto de sus Padres y por la Verdad hago y firmo la Presente en Fuen de Todos... (2) dicho día, mes y año vt supra.— X. Licd.º Iphs Ximeno, Vic.º»

La acotación marginal, según se deduce del color de la tinta, se escribió bastantes años más tarde.

En el lado derecho de la iglesia, está el altar que, al abrirse en dos hojas, nos descubre las únicas pinturas de Goya que se conservan en Fuentetodos.

Son aquellas que, vueltas a ver por el artista cuando, a últimos de octubre de 1808, volvió a Zaragoza para pintar, por encargo de Palafox, un cuadro que perpetuase la defensa de la ciudad en su primer sitio, hiciéronle decir a sus paisanos:

—No digáis que eso, lo he pintado yo. Lo que no es obstáculo para que, llenos de orgullo, los hijos de Fuentetodos se las muestren al forastero diciendo, con voz un poco hinchada:

—¡Esto lo pintó Goya!

J. GARCIA MERCADAL

LA OBRA MAESTRA
DE LA TÉCNICA
MODERNA

Solvil

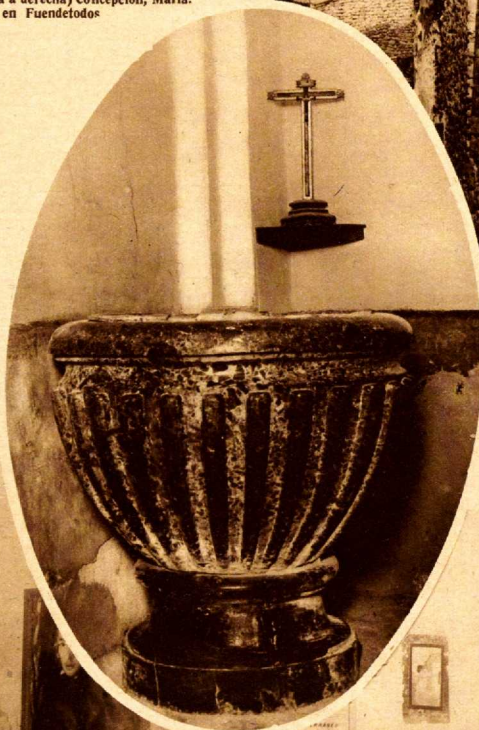
(1) Aparece tachado en el original por una línea trazada con pluma
(2) Un borrón.



Parientes de Goya: Clemente Lucientes y (de izquierda a derecha) Concepción, María, Pilar, Concha y Josefa Lucientes. Los seis viven en Fuendetodos

Información gráfica de
nuestro compañero Vi-
dal, enviado expresa-
mente por «Estampa»
a Fuendetodos.

La pila bautis-
mal de Goya.



Entrada de la casa donde nació D. Francisco de Goya, tal como se encuentra en la actualidad.



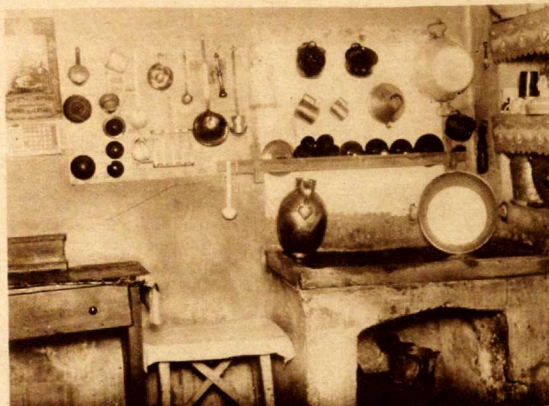
La casa donde nació el glorioso pintor cuyo centenario se conmemora solemnemente en toda España.



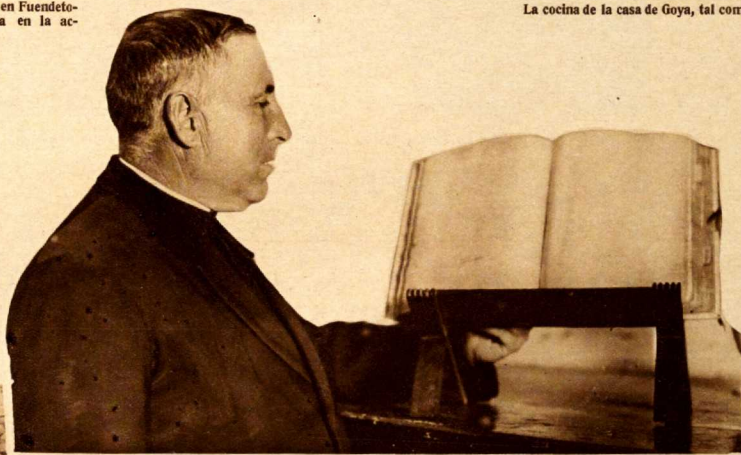
El maestro de Fuendetodos, Sr. Ardiá, con unos cuantos niños de apellido Lucientes; es decir, parientes de Goya.



La alcoba donde nació Goya, en Fuendetodos, tal como se encuentra en la actualidad.



La cocina de la casa de Goya, tal como está hoy.



El cura párroco de Fuendetodos, D. Juan Martín, leyendo al enviado especial de ESTAMPA la partida de bautismo de Goya.



La calle que lleva el nombre de Goya, en el pueblo que vió nacer al gran pintor.



He aquí acompañado de su esposa al actual alcalde de Fuendetodos, D. Pascual Grasa, descendiente de aquella D.^a Francisca Grasa que fué madrina de Goya.

VIÑETAS CELTAS=MUY GALLEGA Y MUY COSMOPOLITA

HENOS aquí, en la puerta marítima de Vigo. Tenemos las islas Cíes por delante. Nuestro rumbo es hacia el naciente del Sol. Avanzamos con rapidez, patinando sobre la masa ondulante del agua atlántica. Las viejas Casiterides se nos muestran a línea de cantil. Se clavan en la mar y se clavan en los vellones de nubes que corren en alas del viento. Un poco de fantasía pinta en las facetas y en las aristas rocosas columnas y capiteles, arquitrabes y rosetones, cornisas y cresterías. Y la sensación es de un palacio feérico, a surgir de las aguas.

* * *

He aquí que hemos pisado la tierra, que nuestra planta hubo de posar las losas de esta ciudad de historia muy compendiada y muy intensa, muy breve en el tiempo y muy amplia en sus perspectivas; historia que no mira hacia atrás, porque tiene prisa en ir adelante, en forjarse para sí propia sus blasones y sus timbres. Y en seguida es preciso darse cuenta de que el pueblo donde se está, en el que se pisa, presenta un doble ritmo vital. Vigo es—para saber que es así hay que aprender a verlo—una ciudad muy gallega y muy cosmopolita.

Gallega por la estirpe, por la sustancia, por el nervio, por la vibración medular y por el motivo espiritual que sirve de aírón a todas las empresas colectivas. Y cosmopolita porque la fecundidad de su solar, la maravilla de su situación, los amplios mirajes que abre al porvenir, son campanas que tocan a somatén, llamando hacia Vigo por los hombres de todas las

laticitudes y de todas las razas. Las gentes llegan del interior de España, de las montañas gallegas, de la brumosa Germania, de Inglaterra, de Italia, de Grecia... Hay aquí colonias en constante renovación, en persistente arribar. El espíritu gallego, el alma máter de Vigo absorbe en ósmosis continuada los perfiles étnicos de los que han llegado; pero nuevos retoños de razas exóticas abandonan en estas riberas, y el cosmopolitismo es eficaz, es permanente.

Los dos aspectos, el gallego y el cosmopolita, coinciden y van en pareja.

El galleguismo vigués no riñó nunca con el sentido deportivo británico, ni con el método filosófico alemán, ni con la modalidad práctica catalana. Hizo suyo el fútbol, importado en España por los oficiales del Cable Inglés, y bautizó su equipo representativo con el nombre de Celta. Sumó a su vida la contumacia germánica en el esfuerzo y adoptó a los internados alemanes de la gran guerra. Aprendió de los catalanes a salar las sardinas, y los nietos de los salazoneros venidos de Masnou, de San Feliú, de Mataró..., son vigués con apellido catalán.

Muy gallega y muy cosmopolita, sin perder las características de su herencia y con los brazos abiertos para cuanto entra por las ondas de su mar y para cuanto acude a su estación del sendero innumerable, irá Vigo a muy lejos en la historia de los pueblos peninsulares, si sabe y quiere conservar el doble ritmo que tanta gracia le da y tan audazmente empuja al pueblo hacia la meta de una realidad que viene en marcha vertiginosa y que ojalá no se demore en anclar.

MANUEL LUSTRES RIVAS



Vista parcial de la ría de Vigo, cuya maravillosa situación atrae hacia la ciudad gallega a todos los hombres de todas las latitudes y de todas las razas.



Los alrededores de la ciudad, que tienen el encanto de esa claridad gallega, blanda como un mimo en las curvas de los montes y en las curvas de los playales. (Fotos Kando.)



Philips es calidad

DE VENTA EN TODAS PARTES



y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30,
BARCELONA. Córcega, 222.

LA MUJER EN EL HOGAR DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

¡QUE VIDITA!

HORTENSIA Gelabert deshace el frunce de los labios, por los que en este momento pasa repetidas veces el lápiz rojo, para decir, mirando a Carmen Larrabeiti, que ha venido a hacerle una visita, entre dos compras:

—¡Qué vidita está! Si es que se le puede llamar vida...

Carmen Larrabeiti, bella y melancólica bajo el luto riguroso que le da un aspecto de mujer de novela, sonríe tristemente.

Hortensia Gelabert lleva sus ojos, cada vez más profundamente rodeados de un círculo azul Prusia, hasta una colección de retratos, donde le sonríe desde todos los rincones del cuarto un chiquillo guapísimo.

—Tengo yo a mi hijo conmigo y apenas le veo...
Suenan dos suspiros...

Y es que en el fondo de toda mujer española, se vea o no rodeada de esa aureola de admiración y de aplauso que se sube al cerebro como un licor delicioso y mareante, hay una mujer de su casa, una madre de familia, una apasionada del hogar...

La Gelabert me explica como siguiendo el hilo de sus pensamientos:

—Por eso he querido que usted y yo charlemos en mi cuarto del teatro... porque ésta es mi verdadera casa... En la mía no estoy sino los minutos precisos para comer y las pocas horas que podemos dedicar al sueño. Es una cosa pintoresca el hogar de las gentes de teatro. Nosotros por ejemplo...

En el momento en que me dispongo a oír las confidencias que han de formar la base de mi información, el avisador llega e interrumpe la conversación.

—Señora Gelabert, a escena...

Hortensia se disculpa con una sonrisa.

—Es un instante. En este primer acto no salgo más que un minuto.

Se calza con precipitación unas pantuflas doradas y sale del cuarto, al que, en efecto, llega al cabo de pocos momentos, dejando tras de sí una larga estela de aplausos y risotadas.

—¡Quién iba a decirme a mí que iban a aplaudirme en una cosa cómica—comenta con gracia—, con lo cosa que soy!

Y después de cometer consigo misma esa enorme injusticia, reanuda la conversación que el avisador cortó anteriormente.

—Pues, como le decía, la vida nuestra es una cosa graciosísima. Todo es ir, venir, entrar, salir, a las horas en que nadie lo hace. Cuando tengo un día de descanso para ir al cine con mi hijo, ¡qué felicidad más grande! porque el cine es lo que más me gusta en este mundo, y el ir con el niño, ¡figúrese usted!, son los únicos momentos en que puedo hacer lo que todas las madres hacen constantemente... disfrutar de la presencia de sus hijos, charlar con ellos...

—Con su marido tiene usted más ocasiones de charlar.

Hortensia se ríe.

—Sí, cuando hacemos comedias juntos. Hablamos lo que ha querido el autor de la obra. Por lo demás... sólo son nuestros los precipitados momentos de sentarnos a la mesa, siempre pensando en no llegar tarde al ensayo... Por la noche, después de la función, yo me acuerdo al llegar a casa y estudio ya en cama. Emilio se va a la habitación más lejana de la mía, para no oírme y que yo no le oiga, y se pone también a estudiar. Los dos en voz alta. Cuando yo hago una pausa le oigo a él gritando como un desaforado. Para cualquiera que entrase en mi casa a aquellas horas el espectáculo sería sorprendente. Emilio exclama: «¡Oh! ¡Eres tú! ¡Cómo! ¡Ah!; yo gri-



Hortensia Gelabert, la gran artista, esposa de Emilio Thuiller.

to: «¡Miserable! ¡Hijo mío! ¡Cielos!; mi marido ensaya una carcajada que no le sale a su gusto, yo un alarido de angustia, o viceversa... y así nos estamos hasta las cuatro o las cinco de la mañana... No dirá usted que no es divertido.

—Y ¿qué dice de todo esto su chico de usted?

—El niño duerme lejos y no se entra de este jaleo. Por la mañana yo madrugo más que Emilio, que se levanta casi a la hora de comer. Y ya le digo a usted el resto. Comienza la ininterrumpida

serie de ensayos, representaciones, etc., etc. Vuelve a sonar un doble suspiro.

Carmen Larrabeiti inicia un mutis para seguir comprando cosas antes de que cierren las tiendas. Hortensia le pide las señas de una modista, le da las de un perfumista y le recomienda un jard magnífico. Entran y salen en el cuarto de la bella actriz, Balaguer, su esposa, Isbert, todos vestidos de la pintoresca manera que exige la obra, con grandes pijamas a cuadros, barbas y bigotes postizos, el rostro oculto bajo espesa capa del maquillaje.

—¿Les gustaría a ustedes dejar el teatro?—pregunto de pronto a la Gelabert.

—No, de ningún modo. Esto se puede hacer al año, a los dos años de trabajar... pero no cuando el teatro es toda la vida y la ilusión, como para nosotros. Hay que resignarse a una existencia errante, pero a todo se acostumbra uno.

—La vida agitada, las contrariedades de la profesión, ¿influyen en el carácter de su marido de usted?

—¿Emilio? ¡No, por Dios! Es un poco fugilias, pero se le pasa en seguida y es el hombre mejor del mundo... demasiado bueno, ¿sabe usted?; muchas veces me disgusta tanta bondad. Su defecto es una cualidad exagerada, la generosidad. Es verdaderamente prodigo. No tiene nada suyo. Hace las cosas como si fuera un hombre rico... y no lo es, precisamente, por hacerlas así...

—Eso es muy simpático.

—Es muy simpático, sí, pero no hay que exagerar.

Hortensia Gelabert borra instantáneamente el leve gesto de contrariedad que frunce su entrecejo, perfectamente dibujado al carbón, y vuelve a hablarme de su hijo, con entusiasmo.

—No tiene más que doce años y está altísimo. Dentro de poco, será más alto que yo. Va a tener la estatura de su padre.

—¿Cómo se llama?

—Jorge. En mi familia es tradicional el poner al hijo mayor el nombre del abuelo materno.

—Y ¿cómo se arreglan ustedes en los viajes de las tournées? ¿Lo llevan contigo, o está en un internado?

Hortensia protesta vivamente.

—No, interno, no. Está con nosotros, y cuando salimos fuera, se queda en casa con una señora que desde que murió mi madre pusimos a su cuidado. En verano viene con nosotros mientras trabajamos en San Sebastián, y el resto se queda en Cerecedilla... Le vemos poquísimo.

De nuevo, el avisador llega ante la puerta y lanza su tradicional:

—Señora Gelabert... a escena.

Yo digo a Hortensia antes de que se vaya:

—Dígame usted, ¿en qué papeles le gusta más su marido?

—En los cómicos—me responde riéndose ya—; en los cómicos me hace una gracia irresistible. Tanto que algunas veces me han «bucheado» en teatros de provincia porque me daba la risa y no podía seguir diciendo mi papel.

Luego, antes de desaparecer por la puerta, se vuelve a mí y termina con un comentario.

—Ya ve usted lo que es un hogar de artistas... un hogar sin hogar, sin intimidad verdadera... ¡Qué vidita está!

Y corre hacia la escena, donde ha de hacer una de las más acertadas interpretaciones de su florida carrera artística.



Hortensia Gelabert, en su camerino, conversando con doña Carmen Larrabeiti y nuestra compañera Matilde Muñoz.

(Fot. Zapata.)

MATILDE MUÑOZ



El Sr. Arrillaga.

Madrid se moriría de hambre si se quedara quince días sin comunicaciones

El ferrocarril de Circunvalación viene a evitarlo

MADRID ha crecido demasiado. No demasiado para los que le amamos y queremos su engrandecimiento, sino demasiado para los medios que tiene de momento para resolver sus numerosos problemas de gran ciudad.

Así nos habla el ilustre ingeniero, D. Manuel M.^a Arrillaga, iniciador del proyecto del Ferrocarril de Circunvalación de Madrid, cuya concesión está a punto de otorgarse.

—Por eso—continúa el Sr. Arrillaga—el gran problema que viene a resolver este ferrocarril es el de dar valor a Madrid como capitalidad, uniendo entre sí todos los pueblos de alrededor, y éstos con Madrid y España por me-



Cómo será la estación del proyectado ferrocarril de circunvalación, en el Hipódromo.

dio de las líneas radiales. Yo sueño—y en ese sueño he iniciado mi proyecto—con ver el centro de Madrid dedicado exclusivamente a la vida activa, como la City de Londres, y llevar al extrarradio la vida familiar, con las mayores comodidades posibles, vivificando todas esas zonas hoy empobrecidas y faltas de todo sentido urbano.

—¿Cuándo cree usted que podrá inaugurarse el ferrocarril?

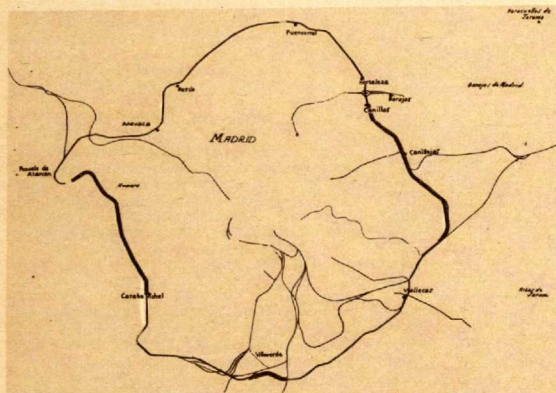
—Oh, no hay que ser demasiado impaciente! En primer lugar, hemos de aguardar que se resuelva la tramitación en el Ministerio de Fomento. El Estado le incluyó en el plan de ferrocarriles preferentes el 5 de marzo de 1926, con el nombre de «Gran circunvalación de Madrid». Si se nos concede, calculamos que en unos cinco años podrá quedar terminado.

—¿Usted ha tenido colaboradores en el proyecto ¿verdad?

—Sí. Yo le inicié, y encontré el apoyo decidido y entusiástico del Duque de Vista Hermosa. Después, en el proyecto han colaborado conmigo los ingenieros señores Alix y Bonal, el arquitecto, señor Muguruza, y el director de la Sociedad de Vías y Riegos, que es la que costea el proyecto, Sr. Ríos.

—Y, en concreto, ¿qué problemas resuelve el proyecto?

—El más importante, el de dar sentido económico a Madrid. Es sabido que Madrid no es centro productor de importancia. Todo lo que consume, desde el carbón hasta las frutas, lo tiene que importar. Si Madrid se quedara quince días sin comunicaciones se moriría de hambre. Nuestro proyecto, que une todas las líneas ferroviarias de Madrid con una estación central en el Hipódromo, comprende, como parte esencialísima, la construcción, a lo largo de las vías, de grandes depósitos de mercancías. Y, además, la facilidad de comunicaciones haría de Madrid el centro de transformación de materias de España.



Por dónde va a ir el futuro ferrocarril de Circunvalación.



Uno de los bonitos modelos que exhibe la Casa La Horra

Casa La Horra



Uno de los bonitos modelos que exhibe la Casa La Horra

Presenta sus nuevos modelos de sombreros para señoras y niñas para la temporada primavera y verano 1928

FUENCARRAL, 26 (entresuelo).

Teléfono 12790

MONTERA, 15 y 17 (entresuelo).

Teléfono 17845

Como los multi-
tallonarios le-
garon

a
ser-
lo

Un día
de julio de
1863 nació
Henry Ford,
en Dearborn
(Estado de
Michigan). ¿Su
padre? Un mo-
desto labrador;
tan modesto,
que el chico, a los

doce años, tuvo que cambiar los instrumentos es-
colares por los aperos de labranza.

Si no fuéramos un poco escrupulosos de eufo-
nia, titularíamos nuestro modesto trabajo: «Henry
Ford, o La Vocación». El famoso industrial ha lle-
gado a ser lo que se propuso ser: un formidable
mecánico. Aún en los primeros años de su vida,
cuantas horas podía restar a las faenas del campo
dedicábalas a la invención y ejecución de los más
elementales y absurdos mecanismos—en un banco
de cerrajería que, ni que decir tiene, surgió mila-
giosamente al conjuro de su voluntad y su mañoso
ingenio.

Vémosle después, a los diez y seis años, renunciar
al cultivo de la tierra para ingresar, en Detroit,
en el taller de un ingeniero industrial. Siete años
dura su permanencia en él, durante los cuales el
residuo cotidiano de su actividad empleó en el
taller de relojería de un amigo. Podríamos añadir
que gratuitamente, si, en realidad, el trabajo que
realizamos por nuestro placer no hallara en ese
mismo deleite la remuneración más preciada y
generosa. Al cabo de aquellos siete años, Henry
Ford se siente ya muy próximo a la meta de sus
aspiraciones. Conocerle por aquella época era reco-
nocerle uno de los primeros mecánicos de la ciudad.

EL MULTIMILLONARIO QUE
NO SE PROPUSO SERLO.—
OTRA VEZ A LABRAR LA
TIERRA.—RECTIFICACIÓN.

¿Próximo a la meta de sus aspiraciones? Cierta-
mente. El nunca soñó con ser millonario. He aquí
unas palabras suyas al respecto: «Trabajar, traba-
jar ha sido la gran satisfacción de mi vida, y es-
pero trabajar hasta la muerte, ¡Riquezas? No las
he ambicionado nunca.» Cabe desconfiar de sus
palabras, o, al menos, no aceptarlas como testi-
monio irrecusable. Pero su vida no deja margen
para la menor duda. Y cuando Ford dice «traba-
jar», refiérese, naturalmente, a trabajar en lo que
le place: la mecánica.

Pocas biografías como la suya tan henchidas de



El multimillonario goza de su fortuna leyendo sossegadamente un libro al amor de la lumbre. Lo mismo que podría gozar cualquiera que no fuese millonario.

(Fot. Vidal.)

consoladoras enseñanzas. Los apasionados por un
ideal, que no pueden acercarse a él en línea recta,
encontrarán en la quebrada de la vida de Ford un
precioso estimulante. El esplendor de los vuelos
directos se apoya, fundamentalmente, en otro
magno esplendor: el de las protecciones superte-
renas. Y aunque no se deba renunciar al factor
suerte, no hagamos la aventura más aleatoria con-
tando desmesuradamente con ella.

Rectificar no es renunciar. Henry Ford quebró
la soñada recta de sus ideales y, sin embargo, fi-
nalmente, hubo de coro-
narle el éxito. Le ofrece
su padre la mitad de
su hacienda, y el
hijo vuelve al
terruño.
Prueba
de que

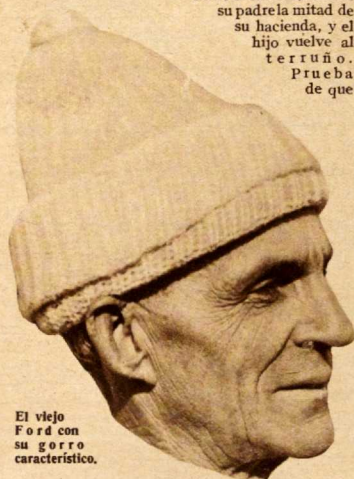
transcurren algunos años, hasta que se convence de
que la azada y el arado podrán brindarle, desde
luego, un pasar tranquilo, a él y a los suyos—se
ha casado en Dearborn y ha florecido un vástago—,
pero que no le compensaría nunca el frac-
caso de sus ilusiones.

Y vuelve a Detroit y halla empleo en la fábrica
Edison, de electricidad, con el modesto haber de
nueve dólares por semana. Muy pocos años después,
ha devenido *manager* de la fábrica, con 350 dólares
anuales. El biógrafo inglés que me facilita estas
notas dice, como yo he escrito, *manager*, refirién-
dose al puesto que llega a ocupar Ford. En una
biografía española, leo gerente, estricta traducción
de la palabra inglesa. Pero es posible que el cargo
indicado fuese el de capataz, contrahecho de
de talleres, ya que la instrucción de Ford, como he-
mos apuntado, era desconsoladoramente elemental.

Por aquel entonces, la manía inventora de Henry
Ford se concreta en la construcción de un auto.
Al cabo, presenta a sus amistades una especie de
chocolatera monstruosa. Un ingenio ignaro y un
poco impermeable a los rigores de la etimología,
la calificó de «bicicleta de cuatro ruedas». El mo-
desto inventor sufrió con paciencia el calvario tra-
dicional de todos los de su especie, más duro
por el caudal de burlas y escarnios que inspiran
siempre a los espectadores indoctos que por la in-
diferencia o incredulidad de los probables capi-
talistas del hallazgo. «Ciertamente—reconocería el
inventor—que el cacharro, puesto en marcha, hace
bastante más ruido del que fuera menester. Pero
no es menos cierto que corre sus veinticinco millas
por hora, como una araña enloquecida.»

Otro consuelo para aquellos a quienes les falla
el primer intento de *goal*. Logra Ford una modesta
ayuda financiera, pero la industria fracasada ruidosa-
mente. No importa.

Dijérase que las disponibilidades de energía del
desgraciado inventor permanecen intactas. La ad-
versidad quiso herir su entusiasmo, pero rebotó la



El viejo
Ford con
su gorro
característico.



Henry Ford conversa con un granjero que aún no se ha decidido a sustituir sus buyes por tractores. (Fot. Vidal.)

flecha y enardeció doblemente a la presunta víctima. Henry Ford anuncia que ha perfeccionado su invento, lo demuestra y consigue que varios amigos suscriban acciones por valor de 3.000 dólares. Y viene el desquite, en forma de pedidos innumerables. Se reconoce unánimemente que el coche es una maravilla de trabajo y baratura. Doce años después, el capital primitivo de 3.000 dólares se había hipertrofiado hasta alcanzar las gloriosas redondeces de 125.000.000 de dólares.

Hoy dan trabajo los talleres Ford a 75.000 obreros y produce—es ya una cifra del dominio público—un millón de coches al año. La renta anual

del ex labrador se calcula en 25.000.000 de libras esterlinas.

Interrogado una vez sobre el secreto de su gran éxito, contestó que podía revelarlo en cuatro letras: **WORK**. Es decir: **TRABAJO**. En español habría necesitado unas letras más, pero es muy probable que el resultado hubiera sido el mismo.

Sólo para la construcción del Hospital que lleva su nombre, dedicó cinco millones de dólares.

¡Que Dios te multiplique los que te quedan, y salud para gozarlos, hermanitos!

FERNANDO DE LA MILLA

Menú

AGUAS MINERALES NATURALES
DE
CARABAÑA
LA FAVORITA



Salinas, sulfuradas,
sulfatado-sódicas.
Purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-héticas, anti-crofulosas y anti-sifilíticas. Declaradas por la ciencia médica como reguladoras de las funciones digestivas y regeneradoras.
Depósito general: MADRID
Hijos de
R. J. CHÁVARRI
Antonio Maura, 12.

**EL
MEJOR
PURGANTE**

AUTORIZADA SU VENTA POR R.O. DE 1 DE DICIEMBRE DE 1883

Angel

*Zapatero de suprema elegancia
presenta sus nuevos y únicos modelos
Primavera 1928.*



Relatores, 5. -- Madrid. -- Teléfono 13910.

Cuentos de
«Estampa»

Gloria
Zamacois



LA vida del señor Sandrel, del pobre señor Sandrel, ¡siempre fué la misma! Madrugaba —sin tener para qué, por hábito—, tomaba su desayuno y, bajando después reposadamente los noventa y siete escalones que unían su habitación con el mundo, se incorporaba como un autómatas al movimiento de la ciudad. Con pasos iguales, tranquilos, ajeno a todo y sin levantar la vista del suelo, ganaba, siempre por las mismas calles y tal vez en idéntico número de minutos, la plaza de los Arcos, en la que, durante varios años y sentado en el mismo banco, su espíritu amargo y pesimista, enfriado por la soledad y el retraimiento, desmenuzaba indiferente sobre las hojas de un periódico los hechos nimios o trascendentales del mundo entero; y sus ojillos malos y rojizos, al recorrer la hoja impresa, nunca parpadeaban nerviosos ni se llenaron de emoción. En ninguna parte del mundo tenía amigos ni parientes; su espíritu hastiado no comulgaba en ninguna idea, y por la tela, al parecer desprovista de poros, de su corazón, los ruidos del amor y los pesares resbalaban sin dejar huella.

Viejo y enjuto, de baja estatura y pobremente vestido, el señor Sandrel hubiera carecido de personalidad a no ser por su hongo anticuado y su bigote caído; un bigote que, tapándole completamente la boca, parecía velarle la palabra. El señor Sandrel hablaba muy bajito, y la criada del hotel donde se hospedaba no recordaba que aquel huésped... el más comedido de todos, la hubiese llamado ni una sola vez. ¡El señor Sandrel era una persona que nunca necesitaba nada!...

El señor Sandrel abonaba un pupillage modesto, sus propinas tampoco eran considerables; pero la dueña de la fonda, vieja también como él, estaba hecha, desde su *bureau*, a verle entrar y salir todos

los días a las mismas horas, y a oírle decir en las mismas ocasiones idénticas palabras. Del señor Sandrel nadie se ocupaba en el hostel, y, sin embargo, cualquiera de los inquilinos de la casa, en un momento dado, hubiera podido encontrarle con sólo mirar al reloj: a las diez de la mañana, en la plaza de los Arcos, leyendo el periódico; a las doce, paseando por las Fortificaciones; a las tres, echándose pan a las gaviotas desde el puente Alduker, y a las cinco de la tarde, ya recogido en su habitación, esperando a que llegase la noche para cenar y acostarse... ¡Y este programa, un día y otro día, un año y varios años! En la llanura gris y estéril de su vida el señor Sandrel, estoico y enigmático, encorvado bajo su sombrero hongo, parecía una interrogación...

Setentona y roja, exuberante en carnes y con bastante bigote, la señora Marjón, dueña de la fonda, causaba cierto pavor la primera vez que se la veía. Siempre alerta detrás de su alto escritorio, como un vigía en su torre, sacando con gran ahinco cuentas o haciendo rápida y maquinamente croché, no perdía detalle de ninguna de las personas

que entraban o salían. Los egipcios representaban la Vigilancia en la figura de un león; la señora Marjón, desgraciadamente para ella, no disponía de la arrogancia del rey de las selvas, pero se le parecía bastante... Y, sin embargo, con el transcurso del tiempo, el huésped comedido y la patrona cancerbera, «a su modo», los dos se querían.

Por eso aquella tarde, cuando el señor Sandrel, antes de salir a su acostumbrado paseo, avanzó tranquilo hacia el escritorio y sobre él dejó una cajita de cartón muy vieja y atada con una cruz de bramante, la señora Marjón, cesando un instante en su croché, lo miró entre fiera y enternecida...

—¿Qué deseaba el señor Sandrel?

—Poca cosa—replicó éste, siempre comedido y con su hongo en la mano—; dejarle a usted este pequeño encargo, por si un amigo mío viniese a recogerlo; aunque es casi seguro, completamente seguro, que nadie vendrá...

Y sobre estas últimas palabras nostálgicas, el señor Sandrel, enigmático y pensativo, dejó caer una sonrisa. Ajustó después, como distraído, el hongo sobre sus sienes, dedicó una inclinación de cabeza a la señora Marjón, y con las manos metidas en los bolsillos de su gabán, ganó silencioso la puerta de la calle...

Durante toda la tarde la vieja cajita de cartón, amarilleada por el tiempo y con las puntas roídas,

HOTEL PRÍNCIPE ASTURIAS
MADRID

Económico, bien situado, muy confortable.



fué para la pupilera como un sahumero de intriga, en las interrupciones de su croché. Varias veces la sopesó, y un rictus desdenoso se dibujó sobre su labio bigotudo:

—Poca cosa debía contener. Tampoco sonaba ni olla a nada...

Y sobre la monotonía inacabable de su puntilla fueron pasando las horas de la jornada, y llegó indiferente y tranquila la noche. Dieron las nueve, las once... y el señor Sandrel aquella tarde no regresó, ni vino ningún amigo a recoger su encargo...

Desde el puente Alduker, donde él echaba pan a las gaviotas, se divisaba la ciudad cuajada de luces. Sobre las aguas renovadas y profundamente oscuras del río, algunos focos cercanos pintaban una culebrina de luz, y su corriente, sordamente alborotada, al pasar bajo la airosa curva de los arcos, parecía fingir en el silencio de la noche el charlar precipitado de ocultas voces...

Todos los viajes de la señora Marjón a la Prefectura de Policía fueron in-

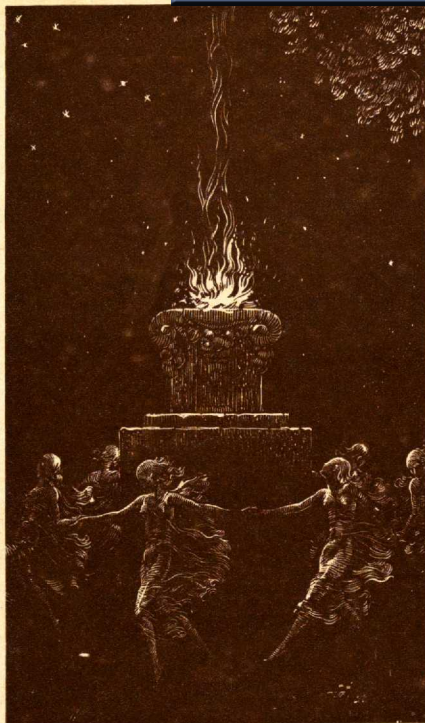
útiles; del señor Sandrel nunca se pudo saber nada; el Silencio y el Abandono que en la vida lo acompañaron, supieron ocultarlo avaros en su muerte...

Cuando, muchos días después, la patrona se decidió, con temor religioso, a abrir la cajita de cartón, encontró en ella trescientos francos. No teniendo el señor Sandrel ningún pariente, se los dejaba a ella. Y aquel donativo con que su ex huésped la agasajaba, aquella acción de nombrarla su heredera, de recordarla en sus últimos instantes—a ella, a quien nadie sinceramente había querido—, la enterneció profundamente y no pudo contener las lágrimas...

Su alma ruda y primitiva, al contemplar aquel dinero, aquella exigua cantidad, ahorrada ¡sabe Dios a través de cuántos años!, se estremeció conmovida.

—Estaba enamorado de mí!—sollozaba.

Y ya no pudo reprimir su llanto, porque aquellos pobres billetes encerrados en una cajita vieja de cartón, atada con un bramante, ¡eran la vida, toda la pobre vida, del señor Sandrel!...



PARA MANTENER EL FUEGO SAGRADO DE LA JUVENTUD

*Conservando la tersura del cutis,
haciendo desaparecer las arrugas,
ningún específico tan eficaz, como la espuma del*

JABON FLORES DEL CAMPO

El más detergente de los jabones finos de tocador.

Pastilla grande: 1,²⁵

*Fabricado por FLORALIA, creadora de la finísima
crema=ideal para animar y embellecer las mejillas,*

ARREBOL al JUGO DE ROSAS NIÑOS

*Guardad las envolturas de las pastillas de Jabón
FLORES DEL CAMPO (de 0'35, 0'75 y 1'25).*

*Pedid a vuestro perfumista, a los Almacenes Madrid-
París o a las oficinas de Floralia, Apartado 565, las
bases impresas.*

10.000 pesetas en premios.

SILUETAS VASCONGADAS Las mujeres bilbainas



En la calle; un grupo de lindas costureras.

mal papel, ni mucho menos, defendida por una intuición que de nada se sobrecoge. Y lo que palpita en ella de altivez, depurado y limpio de afectación, se transfiere en las tres clases por afinidad racial. La señorita paladea un regusto íntimo en sentirse aldeana muchas veces, y la mujer de la aldea se inflama ante la perspectiva señorial. La mujer que trabaja, por su parte, tiene un poco de las dos, y las tres clases al mismo tiempo, sin recelos ni rivalidades, profesan un honroso amor propio a su origen.

Hace algún tiempo, en Bilbao, sin voces de propaganda, de las que aquí se recela por intempestivas, se fundó un círculo feminista de altos vuelos, denominado *Basket-Ball*, integrado por cuarenta señoritas bilbaínas de las más enconepetadas de la villa. El círculo cuenta, naturalmente, con una Junta Directiva. Esta Junta la componen las diez más decididas propulsoras de la inquietud social de la mujer, y un mohín de disgusto de las componentes del círculo bastaría para conmovir la ecuanimidad de otros tantos padres que poseen una millonada de pesetas. Una millonada de pesetas y un ideario político personal que dista mucho de ser análogo, ni siquiera parecido. Con lo que se demuestra una vez más que la mujer posee una singular sagacidad para interpretar los problemas del mundo. Merced a la desenvoltura de buen tono de las fundadoras del *Basket-Ball*, los timoneles de la Banca y la Industria de Vizcaya, sus más sólidos prestigios, se ven complicados en una comunidad que hubiesen repelido por absurda.

La escala de gradación de las mujeres de Bilbao tiene tres signos en la columna social que las define: La señorita, la que trabaja y la genuinamente aldeana. Las dos primeras casi se confunden por la calle, si transitan a pie, y la tercera es inconfundible en tanto conserva su aspecto exterior. Uno de los en realidad atractivos de la campesina española, aseado de cierta coquetería original. Nuestra aldeana, como la centinela del cuento infantil, se transforma en muchos casos en una gran señora. Sin hacer



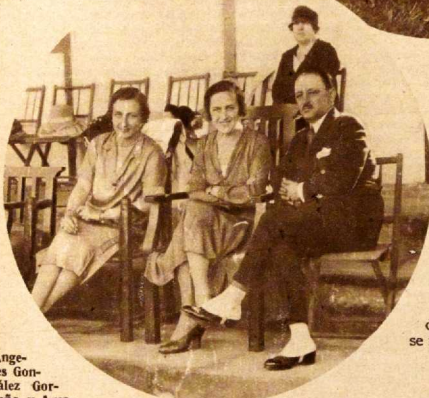
Ángeles G. Gorbeña, María Isabel Ibarra, Amalia L. Dóriga, Blanquita Finat, María Teresa Escorialza, Begoña de la Sota, Magdalena Arteche e Isabel Solán.



Begoña de la Sota en una de las comidas a los niños pobres de Bilbao.



Las señoras de Ibarra y Urcola, y las señoritas de Sarrástegui y Gorbeña.



Ángeles González Gorbeña y Amalia López Dóriga.

Bilbao.

Jesús ESCARTIN



En el mercado: las aldeanas vendiendo sus verduras.

El Club feminista de que hablo se afianza en principios de una extrema simpatía. El núcleo dirigente, como si dijéramos las fuerzas de choque y vanguardia, hacen honor al linaje del ideario de su fundamento y lo forman muchachas de tanta presteza y categoría social como Magdalena Arteche, Josefina Carreaga, Begoña Sota, Piedad Ustara, Felisa Matiz, Pilar Real de Asúa, María Isabel Ibarra, María Vallejo, Manola Escarriaza y Ángeles González.

Este Club feminista, de Bilbao, se fundó hace cuatro años. Sus primeros desvelos iniciaron el rumbo hacia la vida del deporte, y las señoritas fundadoras del *Basket-Ball* dedicaban su tiempo al dinamismo perfeccionador del músculo. En el espacio de cuatro años han tenido tiempo sobrado de comprender que en el mundo femenino había algo más que el deporte, y con la evolución de sus principios ha llegado el arrepentimiento provechoso y reflexivo. Las muchachitas del *Basket-Ball* quieren salir del error del siglo. De este continuaz pecado de la vida para el deporte, que rebuye por inadaptables tantas y tantas otras manifestaciones de sensibilidad. Sobre todo en la mujer. Así, pues, el *Basket-Ball* ha enfilado ahora sus tajamares hacia rutas diversas. La primera, para sentirse responsable de su importancia. Más tarde, por el empeño de no reducir a una sola expresión los impulsos soberanos de estas mujercitas bilbaínas de la clase privilegiada, quienes, por serlo, están más obligadas que otras a interpretar con serenidad y con el desenfado de buen tono a que les autoriza su posición, la inexcusable transcendencia de su papel en la vida, fatalmente partida en dos... Los ideales, por lo tanto, de las señoritas del Club se han transformado de una manera radical. Estas señoritas comprenden que son un guarismo de las dos mitades, y están preparadas para toda metamorfosis. Quieren incorporarse a cualquier desviación de la vida moderna, y lo mismo que deman, y lo mismo que gulan sus pequeños coches de turismo, aspiran a conducir los anhelos de la mujer de hoy: derechos sociales, vida artística y laboriosa, grata existencia para los maridos en el hogar. Para lograrlo se hallan dispuestas a conceder lo que sea. Dejarán de ser el adorno lujoso que fatiga y se proponen llegar al estado admirable de colaboradoras codiciadas. El *Basket-Ball*, como veis, se inspira en un sentido que merece respeto.

ARTE

Bernardino de Pantorba
ALVÉ VALDEMI

Dos pintores jóvenes e inteligentes se nos ofrecen hoy al comentario, reunidos al azar en las salas de la casa «Nancy»; dos pintores de ágil temperamento, en los cuales es más digna de estimación la posibilidad que prometen sus aptitudes que el estado actual de su pintura. Ni el español Bernardino de Pantorba, ni el italiano Alvé Valdemí son artistas que hayan logrado la madurez. Es frutá ácida su obra, en la que, sin embargo, apunta ya favorable el esquilmo. Propició el tempero, esponsorada y fértil la semilla, buen sol y clima idóneo.

A Pantorba lo conocíamos especialmente por sus retratos femeninos, género ingrato y de compromiso, que obliga a una excesiva compostura y, a veces, a una cortesía prolongada. No está renido el arte con la urbanidad; mas, en ocasiones, la urbanidad sólo es afectación, pedantería y frialdad de la obra artística.

Aquellos retratos, siempre de apretado dibujo, pulcros de estilo, vistosos y discretos, retratos de salón para recreo de las damas retratadas y gustoso regocijo de sus admiradores, no nos interesaban, aun reconociendo su limpieza y el noble propósito del retratista.

Para juzgar a Pantorba era preciso verle en cuadros de más independencia artística, donde pudiera manifestarse libremente su personalidad. Alguna muestra nos brinda ahora en su colección de *Impresiones del paisaje italiano*. Como presumíamos, al través de los retratos femeninos, en Pantorba hay substancia de pintor.

Recoger la emoción espiritual de un paisaje es harto más difícil que descubrir los rasgos fisonómicos de una modelo. El paisaje tiene también su fisonomía; pero ésta no puede traducirse exclusivamente en contornos y masas. Hay que obtenerla mediante laboriosa relación de valores. Mucho más en esos paisajes geográficos que valen lo que los tipos en la pintura de composición. Para acusar el carácter diferencial no bastan la buena retina, ni la ligereza del pincel, ni la práctica del oficio, que todo eso conduce al paisaje de fotografía, si no va ligado a una buida y despierta sensibilidad.

Bernardino de Pantorba, al interpretar el paisaje italiano, ha procurado, ante todo, el ambiente, fijándole con fidelidad y exactitud. Son, pues, paisajes informativos estos suyos, apuntes de observador curioso y perspicaz, a los que no falta el encanto de notas sueltas de álbum de viaje, más evocadoras y precisas que las farragosas des-

cripciones literarias. Páginas sencillas, improvisadas y espontáneas, en las cuales, no obstante, ha puesto el artista un gran celo, sacrificando los efectos vulgares y eludiendo toda complicación pictórica.

Ha querido ser claro, sin preocupaciones de modernidad ni clasicismo, esas dos graves y contagiosas dolencias que tanto estrago están ocasionando entre la efervescente juventud y la vejez valetudinaria del Arte.

Precisamente, la claridad y la sinceridad es lo que echábamos de menos en los retratos a que nos hemos referido. Pero también en ese género ha pro-

gresado Bernardino de Pantorba. Las quince cabezas expuestas en el salón «Nancy» revelan una plausible evolución hacia un estilo más selecto, sobrio y sintético que, sin perder la factura convencional, anuncia la promesa de una manera aristocrática, distinta de la que por tal se entiende ahora.

* * *

En Alvé Valdemí, italiano ignorado para nosotros, hasta analizar su obra completa, habrá que distinguir dos formas, especies de polos de una carrera en la que el autor discurre sin grave embarazo. Alvé Valdemí va indistintamente hacia lo moderno y hacia lo antiguo. Su proteica movilidad le permite cierta simpática desventoladura en cualesquiera de los itinerarios.

Unas escenas galantes, bellas ilustraciones de *cabaret*, conformadas al gusto parisino, le definen de pintor sensual, frívolo y luminoso. Todo en ellas aparece supeditado a la gracia expresiva del dibujo y a la fuerza dinámica del colorido... Más allá, surge impensadamente el pintor aleccionado en los Museos. La disciplina del arte antiguo le sugestión. Su pintura se hace entonces un poco torva, desvaída y opaca, como si el tiempo hubiera refrenado el brillo colorista.

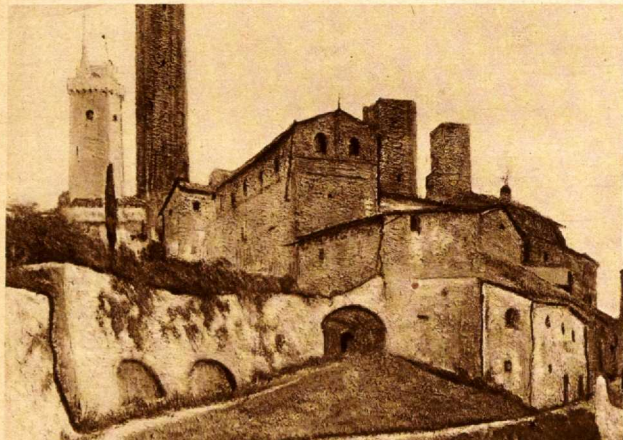
En los grupos de flores, admirablemente compuestos, se le adivina persiguiendo las viejas enseñanzas académicas, en busca de plácidos resultados decorativos. Y es por eso que los colores fuertes muy empastados y ennegrecidos por una patina artificial, bajo la espesa capa de barniz y la clara transparencia de las lunas, adquieren calidad de porcelana.

Los paisajes pequeños, detallistas y minuciosos recuerdan igualmente las tablitas de la escuela holandesa, que tanto furor hicieron en Italia. En los retratos mismos; en esa interesante cabeza de estudio, tan bien modelada; en el de la marquesa de Villanueva y Geltrú, de elegante empaque clásico; en el autorretrato, que evoca el gesto artístico de Ghirlandajo; en todos ellos, en fin, hay reminiscencias de matices antiguos, de actitudes de los grandes maestros, de trazos y pinceladas aprendidos en el estudio de los variados textos documentales que ofrecen los Museos italianos.

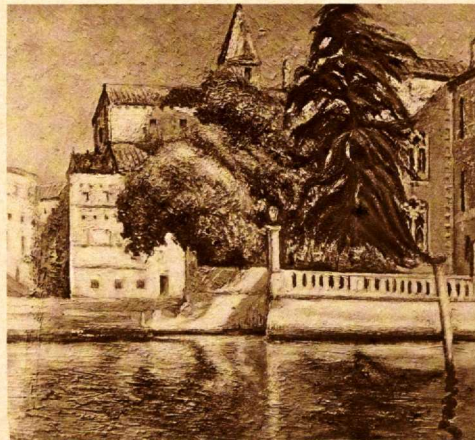
No se piense por eso que Alvé Valdemí es un arcaizante. Para llegar a la comprensión de la pintura antigua na



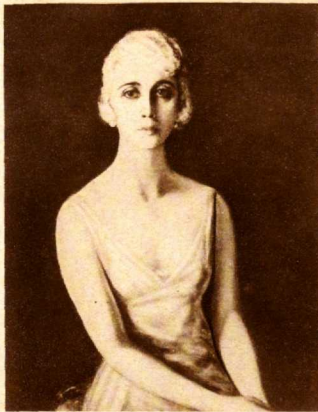
«Totó», dibujo de Bernardino de Pantorba.



«Restos medievales (San Gimignano)», paisaje por Bernardino de Pantorba.



«San Vitale (Venecia)», paisaje por Bernardino de Pantorba.



Retrato de la marquesa de Villanueva y Geltrú, por Alvé Valdemí.



Estudio de una cabeza, obra del pintor italiano Alvé Valdemí, que figura en su Exposición.



Autorretrato del pintor italiano Alvé Valdemí.

ha tenido que forzar su sensibilidad. La presente instintivamente y, quizás, inconscientemente.

Dotado de poderosas facultades de asimilación y de una rara habilidad técnica, Valdemí recorre ambos caminos, con paso firme y ánimo resuelto.

Cuando se decida, cuando fije la mirada definitiva en el horizonte más acorde con su temperamento, cuando resuelva la verdadera orientación, será oportuno juzgarle.

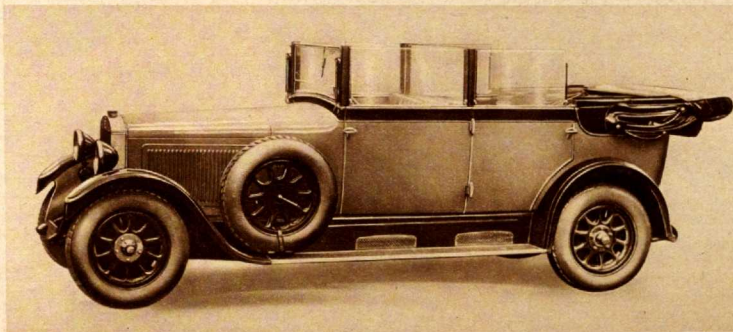
Hasta entonces, debemos permanecer al acecho de sus presentes inquietudes.

Ya hemos adelantado que este pintor, como Pantorba, es todavía figura borrosa e indescifrable. Creo que el esquismo está próximo y que todo augura en los dos una cosecha próspera y sana. Entre tanta Exposición indiferente, esta de Pantorba y Valdemí tiene, por lo menos, el atractivo de una cercana anunciación.

GIL FILLOL

¡ NENES !

Salen preciosos retratados sólo por ROCA, Tetuán, 20



OCHO CILINDROS EN LINEA - Frenos DEWANDRE
PRODUCTO de la **HORCHWERKE A. G. ZWICKAU (Alemania)**

Máximo de elasticidad, seguridad, comodidad,
:: duración, velocidad y elegancia. ::

AGENTES PARA MADRID Y CENTRO DE ESPAÑA:
MOTOCAR, S. A., Paseo de Rosales, núm. 4.

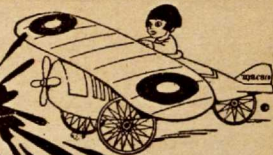
MADRID

Soliciten una prueba y vea los diferentes modelos.



malcalco

el periódico de los niños.
Infinidad de regalos a sus
lectores - Éalos los domingos - 30 ct.



¿Cómo es el
Nombre Ideal?



LA YANQUI

El hombre ideal es
para mí el que amo
en este momento.



ANGELINA DURAN.—El hombre ideal no ha de ser
«pollo pera».

PEPITA
MELIA



CUSTO-
DIA ROMERO

Me gustaría de
treinta años; rubi-
to, gordito y chiquito.



ANITA LASALLE.—¿El hombre ideal? Ha de tener treinta
años y no ser actor ni autor.



TERESITA ZAZA.—Que
tenga treinta y cinco años
y que sea banquero.

¿Cómo ha de ser el hombre para gustar a las mujeres?: ¿Alto? ¿Bajo? ¿Delgado? ¿Grueso? ¿Moreno? ¿Rubio? ¿Viejo? ¿Joven? ¿De cierta edad?

En esta época en que la encuesta florece, nos ha parecido que no debía dejar de hacerse entre las mujeres una para fijar las características del «hombre ideal». Y la hemos hecho. Pero, como verán ustedes, no hemos conseguido definir a ese envidiable arquetipo. Las señoras, siguiendo su tradicional costumbre, no están de acuerdo...

Si tuviera
que elegir otra
vez, elegiría a
mi marido. Es decir;
que el hombre ideal
tiene de treinta a cuarenta
años y es actor.



PAQUITA GARZON.—El hombre ideal para mí nunca sería un «niño fruta». ¡Qué horror!



PAQUITA ESCUER
El hombre de mis
sueños es de
cuarenta
años.

ni uno más, ni uno me-
nos. Además, pescador
de caña, para que
tenga paciencia y
aguante mis
nervios.



SELICA PEREZ CARPIO.—Yo me imagino al hombre ideal algo más viejo que un «pollo charleston», y más joven que un viejo verde. ¿Profesión? No sé; desde luego ni artista, ni torero, ni periodista, ni ingeniero, ni abogado... ¿Quizá, guarda de la porra?



BLANQUI-
TA SUAREZ

Mi hombre ideal
es el que sepa amar-
me como yo sé amar.

Los ASES del fútbol forman su equipo olímpico



Nuestro colaborador M. Rosón hablando con Quesada, al cual rodean algunos admiradores.

CONTINUAMOS hoy publicando las opiniones de los grandes valores del fútbol español sobre la formación del equipo olímpico que vaya a Amsterdam.

QUESADA, «EL GRANDE»:

Félix Quesada. —No creo— dice— en el «amateurismo» de nadie; y mucho menos en el «amateurismo» de muchos de los jugadores olímpicos. Si el régimen del profesionalismo se llevase a efecto con rigurosidad, no habría conflicto, porque no se encontrarían ni siquiera once jugadores para formar un equipo; y digo, que entre ellos se escondan los que puedan ofenderse. Ajustándonos a los que se llaman *amateurs* formaría el siguiente equipo: Bizaguirre, el de Sevilla; Vallana, Quincoces, Regueiro, Gamborena, Trino, Lafuente, Goiburru, Errazquin, Carmelo y Kirihi. Como suplentes, echaría mano de Beristain, Zaldúa y Regueiro.

«No sé lo que harán en Amsterdam. Si tienen suerte y van con entusiasmo, es probable que no les echen fuera pronto. Las combinaciones que pueden hacerse son buenas, pero no tienen fondo». Zamora es medio equipo. Peña y Samitier, «otto» medio... «Fue una agullada» lo de declarar el profesionalismo. Cuando hemos estado en Buenos Aires nos lo dijeron los argentinos bien claro. Ellos vienen con veintitantos jugadores que cobran. Carricaberry, Perinetti, Díaz... ¡Viente tropa! Son más profesionales que yo.

«Del Uruguay, no se diga. Ya verás cómo nos colocan a Scarone como *amateur* purísimo. ¡Que le pregunten al Barcelona lo que le pagaba!» «Yo creo que si se va a la Olimpiada con un equipo de profesionales no pasa nada. «No sé a qué viene tanto remilgo...»

OSCAR, «EL ARTILLEROS»:

Oscar Rodríguez, el gran centro delantero nacional.

No se sorprende ante nuestra pregunta: «¿el mejor equipo olímpico?». Duda un momento.

—Le advierto que mi opinión técnica no tiene gran valor en el mercado futbolístico.

«En primer lugar, yo creo que ha sido una pena el acuerdo de la asamblea. Un año más de espera y se podía ir a Amsterdam con el máximo de garantías. Lo mismo que hacen los italianos, por ejemplo. ¿Cree usted que Baloncieri cobra menos que yo?»

«El mal ya está hecho y hay que procurar arreglarlo del mejor modo posible.

«Le voy a decir lealmente cuál es mi opinión sobre el equipo. En primer lugar...

Se acerca bastante, y nos dice en voz baja: —Eso de los *amateurs* es filia. Sólo, que yo sepa, porque es mi compañero de Club, Santiuste. Puede que los demás también lo sean; pero...

«Yo pondría este equipo: Bizaguirre, el andaluz, en la puerta. En los *baks*, mi coequipier Santiuste y Quincoces: son los más capacitados, a mi juicio. De los medios, a Pedro Regueiro, Gamborena y Trino. Son los que hoy pueden dar más rendimiento. En el ataque, «veo» la línea fácilmente: Sagazazu, Luisito Regueiro, Errazquin, Carmelo y Kirihi. «También deben ir Jáuregui, Vallana, Goiburru, Lafuente, Echeveste y Zaldúa.

«Lo que hace falta es que el señor Berraondo los entrene bien. Con una buena preparación, es seguro el éxito. Estoy seguro de que esta Olimpiada será gloriosa para España. En cuantos partidos internacionales he intervenido he observado la mayor eficacia del fútbol español sobre el de las otras naciones. Tenemos más alma, más empuje...



Félix Pérez.



Pasarín.



Polo.

Hay más intuición...

FÉLIX PÉREZ, «EL ARTISTA»:

Félix Pérez. —No puedo hablar del equipo *amateur* sin decir antes que no hay *amateurs*. Sólo se salva uno, a mi juicio: Carmelo. No comprendo por qué tantos remilgos y miramientos. ¡Como si la gente no lo supiese!...

El fútbol de aquí podría dividirse en profesionales que dicen que cobran, como yo, y en profesionales que se hacen los locos, como hay muchos.

«Todo el mundo le saca dinero a esto. Yo creo que el que juega bien al fútbol y no cobra es porque o es un «primero» o porque cobra y se calla.

«Para ser *amateur* hay que ser el duque de Alba, por lo menos.

«En fin, el equipo más discreto me parece este: Bizaguirre, Vallana, Zaldúa...

—¿Y Quincoces?

—Ese está bien para el Alavés. En los medios, la línea guipuzcoana; y en el ataque, Lafuente,

Lo que dicen

OSCAR:
QUESADA:
FELIX: POLO
Y PASARIN



Regueiro, Errazquin, Carmelo y Kirihi.

«Desde luego, este equipo no puede compararse con el que podría haberse formado de no haber hecho la Olimpiada lo mejor. De otro modo es ir a un fracaso.

—¿Y qué crees que se hará? —Poca cosa; pero si les entrenan, ya varía. Como todos son del norte, excepto Bizaguirre, es fácil que se acoplen bien. El ataque puede resultar lo mejor. Ya sabes que en esta línea no ha habido jamás conjunto. Cada cual tiraba por su lado... Lo que hace falta es que en el sorteo no tengamos la mala suerte de que nos toque a las primeras de cambio con Italia, la Argentina o Uruguay.

POLO Y PASARIN, LOS ÍDOLOS GALLEGOS:

No es tan fácil ponerse de acuerdo con dos gallegos, por teléfono y desde Vigo.

Polo y Pasarín son, además, «cucandas», que contestan por el método Ollendorff.

—¿Qué equipo *amateur* haríais?

Responde una voz lígubre; un alma en pena. Debe ser Polo:

—Pero, ¿hay *amateurs*?

—Ya lo sé; pero, a pesar de eso, ¿cuál es vuestro equipo favorito para la Olimpiada de los que no tienen ficha verde?

Tarda en ofrse nada durante un rato.

Por fin, un vozarrón, que debe ser el de Pasarín, se hace el amo de la línea.

—Deben jugar los mejores, sin declarar profesional a nadie. Lo mismo que ocurre en otros países podría hacerse aquí. Aun es tiempo de corregir el error.

—Bueno, el equipo...

—Nos vamos a poner de acuerdo. Hay aquí una «peña» de amigos...

Miramos con angustia el reloj. Como dure la consulta, nos arruina.

—Pues nuestro equipo, contando con que todos sean *amateurs*, es el siguiente: Bizaguirre, Vallana, Quincoces, Regueiro, Gamborena, Trino, Lafuente, Regueiro, Errazquin, Carmelo y Kirihi.

—¿Qué papel creéis que harán en Amsterdam?

—Cualquiera sabe— repite el vozarrón de Pasarín—. Cuando jugamos contra Italia en Colombia presentamos un equipo formidable. Y ya ves lo que ocurrió: que jugamos muy mal. A lo mejor, esta vez, que el equipo es mucho peor, se afia a ganar partidos... Desde luego, tienen que hacer entrenamiento de conjunto. Mientras los once no estén bien compenetrados, no es posible tener confianza.

MANUEL ROSÓN



Oscar. (Fots. Alvaro.)



BARTOLIN Y EL LOBO



No se podía negar que Bartolín tenía muchos juguetes. Aquella habitación, soleada, alegre, en la que los caballos de cartón, los perros

de trapo, los carros y balones se amontonaban, no le hubiera dejado mentir. Sí, tenía muchos juguetes, muchos cuentos, muchos mimos y algún que otro azote con que le obsequiaba su mamá, sin que él agradeciera nunca el obsequio. Pero desde la altura de sus ocho años comenzaba a sospechar que aquella habitación era estrecho campo para sus aventuras.

Romper un vaso o un plato en la cocina, escapando luego con toda la velocidad de sus piernas, ya no le atraía. Pintar a la chacha, aprovechando un momento de sueño, un bigote que parecía una montaña, iba resultando aburrido. Los juguetes... ¡Bah! Los abría en canal en menos de un periquete, sin dársele un camino del elefante, ni del señor lobo.

[Valiente lobo—pensaba—re lleno de serrín! Decididamente, él necesitaba correr mundo, buscar aventuras. Y, sobre todo, lo que más le atraía, lo que era su sueño y su ilusión, era matar a un lobo de verdad. En el monte los había. Pues con ir, coger uno y matarlo, ya estaba.

Con las manos a la espalda, se puso a pasear pensando en su gran hazaña. Él quería pensar, pero no se le ocurría más que una idea: «Yo voy al monte y, zig-zag, mato al lobo en un decir Jesús.» Arrugó la frente, frunció el hocicuello, se paró, se rascó la coronilla y... ¡nada! No se le ocurría nada más.

—Bueno, ya se me ocurrirá frente a la fiera. Y, decididamente, se fué a la cocina, tomó un pan y un cuchillo de punta redonda y, sin más armas ni provisiones, salió a la calle.

Le latía tan fuerte el corazón que casi no podía respirar. Parece que tengo miedo—pensó—. Pero, reuniendo todo su valor, se encaminó en dirección al monte.

Le gustaron los árboles, que parecían saludarle con el temblor alegre de sus hojas. Y un arroyo transparente, sosegado, que murmuraba tan quedamente, que Bartolín no pudo entender lo que decía.

Como estaba cansado, se sentó a la sombra de un pino.

El arroyo decía: Bartolín, Bartolín, hay un lobo en el monte. Andate con cuidado.

Y sí que lo había. Era un lobo viejo, canoso, un poco corto de vista. Este grave defecto le obligaba a usar unas grandes gafas con cerco de concha. Pero, ¡ay!, no acababan aquí sus defectos y males. Si los años le habían encanecido y cansado la vista, su juventud y atrevimiento le habían dejado como recuerdo la falta de una pata delantera y la carencia de rabo. [Un lobo cojo y rabón!

Siempre que se miraba en el arroyo adonde iba a beber, amargaba el agua con sus lágrimas. ¡Qué facha!—pensaba—. Que un señor lobo llegue a verse de esta manera es la cosa más triste del mundo. Bebía su buen trago de agua y se sentaba luego al sol, a limpiarse las gafas y matar las pulgas, que le desazonaban sin descanso. Mientras tanto, recordaba aquel cojo, aquella maldita trampa en que cayó siendo joven, y en la que, para su vergüenza, había dejado la pata y el rabo, que tanta falta le hacían.

Como él no había querido confesar a nadie su torpeza, al caer en una trampa, a sus amistades les contó que había estado en la guerra y que allí había perdido todo lo que le faltaba. Y para que lo creyeran, llevaba ¡el muy farsante! unos pantalones colorados, que ni él mismo sabía adónde los había robado.

Así andaba el pobre señor lobo por el monte.

Bartolín comprendió que, estando sentado, era muy difícil matar un lobo. También le pareció que, puesto que había salido a buscarlo, lo mejor era hacerlo a toda prisa. Y sin más, se puso en pie, frunció el ceño, empuñó el cuchillo de punta redonda y se internó en el monte.

Anduvo un buen trecho y, cuando ya se empezaba a cansar, oyó una voz que le decía:

*Bartolín, Bartolín;
eres muy poco andarín.*

Volvió la cabeza en todas direcciones sin ver a nadie, y ya se iba a sentar, cuando la voz misteriosa tornó a decir:

*Bartolín, Bartolín;
eres muy poco andarín.*

—¿Quién? ¿Yo?

—Tú mismo.
—¿Y quién dice eso?
—Yo. ¿No me ves? aquí, en esta rama.

Era una urracca que miraba burlona a nuestro héroe.

—¿Y qué haces ahí en mangas de camisa?

—Te miro y veo que no eres capaz de buscar al lobo.

—¿Que no? Ahora verás.

Y Bartolín, olvidando su cansancio, se puso a caminar con ardor.

El señor lobo no había podido encontrar nada que llevarse a la boca. Tenía hambre; pero ya con gafas, con muleta y sin rabo, no se sentía capaz de ninguna audacia.

—Si no encuentro bellotas o castañas estoy perdido. Yo, el señor lobo, moriré de hambre.

Y se puso muy triste. Tan triste que una encina que escuchó sus palabras y vio su congoja sacudió sus ramas y dejó caer unas bellotas.

—Gracias, señora encina. Es lo primero que entra en mi cuerpo desde ayer. ¡Pero son tan pocas!

—No puedo darle más, señor lobo. ¡Mis bellotas son de mi amo.

El lobo saludó y se fué renqueando.

Sin esperanza de encontrar nada que llenara su estómago, el pobre señor lobo se acostó para morir. Pero una voz le dijo:

*Huye, viejecillo,
que viene Bartolín
con su cuchillo.*

—Mejor. Así acabaré de una vez esta vida tan mala, o me comeré a ese Bartolín.

Se incorporó con trabajo y se puso en acecho detrás del tronco de un árbol.

Por una veredita vio venir a Bartolín, con su cuchillo en la mano. No le dio miedo al lobo. Aquel niño tan sonrosado y tan tierno se lo comía él con menos trabajo que a una bellota. Y se relamió de gusto.

Bartolín ya no podía más. Por mucho que le dijera la urracca, estaba tan cansado, que se sentó, sin ver al lobo, a dos pasos de él.

El señor lobo le miraba con gula. Pero Bartolín era tan lindo que el viejo animal se enterneció. No, no se lo comería, prefería morir de hambre antes que matar a un niño tan hermoso. El, después de todo, era un lobo con buenos sentimientos. Y, para evitar la tentación, trató de alejarse.

Pero Bartolín oyó el ruido que hizo y se levantó de un salto. Cuando vio al lobo tan cerca de él, por poco se muere del susto. El lobo le sonrió y le dijo:

—No te asustes. No voy a hacerte nada. Es que me voy. Adiós.

Bartolín era un verdadero héroe. Había ido a matar al lobo, y ya que lo tenía delante, consideró una vergüenza no matarlo. Sí que era un lobo raro, con gafas y pantalones, sin jopo y con muletas; pero eso mismo hacía más sabrosa la aventura. ¡Cuando él entrara en su casa con un bicho tan feo!

Así que contestó al lobo:

—No tengo miedo. ¿Sabes? Vengo a matarte con mi cuchillo. Yo soy Bartolín.

—Hijo mío—dijo el lobo—, tu cuchillo no tiene punta.

Bartolín quedó estupefacto. Era verdad. Aquel cuchillo no servía más que para mondar patatas. Entonces, ante la gravedad del caso, se rascó la coronilla. El lobo siguió diciendo:

—Antes de emprender nada, mide bien tus fuerzas, examina tus armas y ve si puedes salir airoso de tu empeño. Porque de lo contrario, no se llega a parte alguna. Y ahora aprende esto: Sabe Bartolín que tengo hambre, que podría comerme y no te como, porque eres débil, y yo, aunque débil también, soy ahora el fuerte. ¡Y no debemos de abusar de nuestra superioridad!

Bartolín no sabía qué responder.

El lobo se sentó a su lado y le alisó los cabellos con la pata sana.

Entonces, Bartolín sacó su pan.

—¿Tienes hambre?

—Sí.

—Pues toma mi pan.

El lobo comió con placer. Después, tomando a Bartolín de la mano, lo sacó del monte.

—Vuelve a casa.

—¿Por qué no vienes tú conmigo?

—¿Si no me matarán!...

—Yo te defenderé. Comerás pan. Seremos amigos.

—No. Los hombres no son como los niños, ni como los lobos viejos. Adiós.

—Adiós, señor lobo.

F. MARTINEZ-CORBALAN



AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



DÉCIMOQUINTO EPISODIO

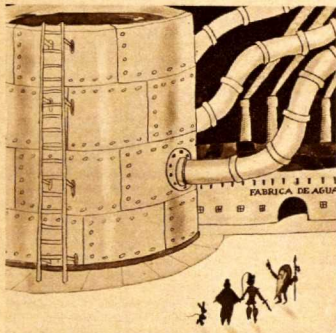
I.—Hay que reconocer que la Naturaleza es muy sabia al colocar las narices donde las coloca; porque de colocarlas en otro sitio, nuestros héroes se hubieran quedado chatos cuando cayeron en el fondo del volcán.



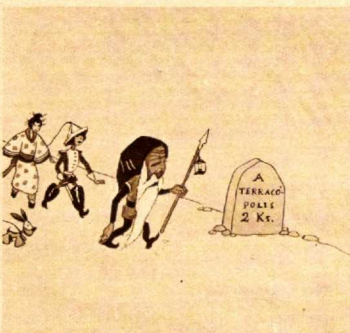
II.—Apenas habían dado con sus cuerpos en tierra, cuando ante ellos se presentó un viejecito con un chuzo y un farol. "Debe ser un sereno", dice Pipa. "No soy un sereno, soy un gnomo", contesta el viejecito. "¿Dónde estamos?", pregunta Pipo. "En el centro de la Tierra."



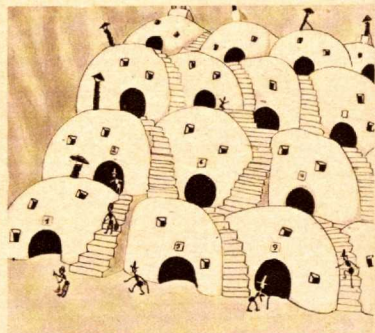
III.—Guiados por el gnomo, nuestros héroes visitan la maravillas subterráneas. "Esta es una fábrica de fuego. D aquí se sirve, enviándole por esas cañerías, el fuego que los volcanes tienen la obligación de echar por sus bocas."



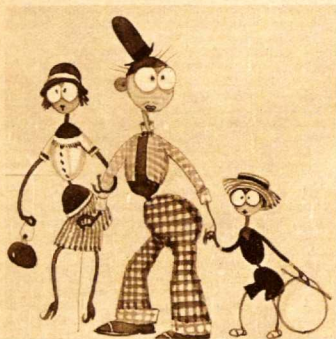
IV.—"Aquí tenéis la fábrica de agua que surte a todos los manantiales y fuentes de la Tierra." "Todo eso está muy bien, pero a mí me gustaría más visitar una fábrica de sardinas fritas", gruñe Pipa, que tiene un hambre... canina.



V.—Siguen andando por una especie de túnel en dirección a la ciudad de Terracópolis, que es la capital del centro de la Tierra. Pipo va encantado, pensando en lo mucho que se aprende en los viajes.



VI.—He aquí la gran ciudad subterránea, Terracópolis. Toda ella está fabricada con tierra y su aspecto tiene gran semejanza con una inmensa colmena. Tiene todos los adelantos modernos; sólo le falta una estación de radio, para ser perfecta.



VII.—Los habitantes son unos seres mitad hombres, mitad hormigas, pero muy al tanto de las modas del día, como puede verse por este acatrimonio que sale a dar un paseo con su precioso hijito.



VIII.—Hay que visitar al rey de Terracópolis; es una obligación impuesta a todo extranjero. Pipo, Pipa y Ri-ki-ki cumplen este deber, y llegan ante Su Majestad, que les espera sentado en su trono. Su Majestad es bastante feo.



IX.—Pero ocurre una cosa espantosa, horrible. Y es que en cuanto el rey ve a Ri-ki-ki se enamora de ella y dice: "Quiero casarme con esa extranjera." La pobre princesita, al oír esto, se desmaya del susto. Pipo y Pipa hacen otro tanto. La cosa se complica.

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

Ó LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA
Folletín de "Estampa"

Núm. 15

(CONTINUACION)

—Mucho, padre, mucho; pero es muy cierto, por desgracia.

—Luego hablaremos de ese amor fatal que te ha hecho desgraciado, y reconocerás que al ocultármelo has sido injusto conmigo. Ahora, tratemos de lo que más importa en este instante.

—Vais a comprender por qué el doctor Extremera ha hecho esa declaración en términos tan vagos que nada dice: es hombre de conciencia muy escrupulosa, ya lo sabéis.

—Explicáte.

—Viendo que esa infeliz se moría, acudí al doctor, confiándole el secreto de mis amores y hablando a sus caritativos sentimientos.

—Le haces justicia.

—Me dió una prueba más de su buen corazón, y esta mañana fué conmigo a visitar a la enferma.

—¿Recetó?

—Dijo que no había remedio humano; que a la desgraciada no la quedaban más que algunas horas de vida, y que debía emplearlas en confesarse.

—Prostigne.

—Así lo hizo, y cuando esta tarde me separé de ella, se quedó en la agonía.

—¿Y después?

—Volví esta noche y me encontré solamente con la anciana, en cuya vivienda estaba la joven desde hace cuatro meses. Pregunté, y...

—Comprendo: te contestaron que la enferma había entregado su alma a Dios...

—Y que el cadáver había sido conducido a la parroquia.

—¿Y qué hiciste?

—Trastornado por el dolor y por la ira, corrí a San Sebastián, y... ¡No había cadáver alguno!

—¿Y luego?—preguntó afanosamente el sacerdote.

—Volví en busca de la infame vieja; llamé, no me respondieron, rompí la cerradura y entré en la casa. ¡Ya había desaparecido!...

—¿Dios mío!...

—Ya lo veis, no puedo equivocarme...

—El cadáver de aquella desgraciada fué, sin duda, colocado en el lecho de doña Luz...

—Y Dios ha querido que sea el doctor Extremera y no otro el que vaya... Y que yo precisamente haya sido el encargado de cuidar ese cadáver, que me es tan conocido y que he buscado loco de desesperación...

—Señor Omnipotente!—exclamó el sacerdote, elevando al cielo una mirada dolorosa.—¿Y aún hay quien dude de tu justicia?

—Se ha cometido, pues, un crimen, o va a cometerse...

—¡Ah!...

—El comendador es el asesino de su hija...

—¡Horror, horror!...

—Doña Luz había pecado, había manchado su honra, y su padre, abusando de su autoridad, ha sido tan cruel para castigarla...

—Imposible—interrumpió el anciano, cuya frente estaba inundada de frío sudor—es imposible tanta maldad; no creeré que haya un hombre peor que un tigre.



Besó la frente pálida del cadáver.

—¿Cómo os explicáis entonces lo que sucede?

—No lo sé...

—Dicen que ese cadáver es el de la hija del comendador; no puede tener otro fin que ocultar el verdadero de doña Luz.

—Preciso es aclarar este misterio. Debe haber algún error.

—¿Aún dudáis?

—No dudo de que ese cadáver es el de la mujer a quien amabas.

—¿Entonces?...

—Pero tus sospechas con respecto al comendador...

—¿Qué haréis?

—Déjame pensar... estoy aturdido

—repuso el anciano.

Y apoyó otra vez en las manos la frente.

Martín guardó silencio.

Después de algunos segundos, levantó el sacerdote la cabeza.

—¿Qué habéis decidido?—preguntó el manco.

—Voy a ver al comendador.

—¿No sería más acertado que hablasteis antes con el doctor?

—Ante todo quiero convencerme de que el padre, por severo y cruel que sea, no es asesino.

—Pronto veréis desvanecida una ilusión.

—Además, la presumida debilidad de doña Luz...

—Está bien clara, padre.

—Se necesitan muchas pruebas para fallar sobre la honra de una mujer.

—La sangrienta escena que tuvo lugar hace algunas noches...

—Dos alguaciles quedaron mortalmente heridos por el hombre que de

la vivienda del comendador salía; pero bien pudo ser un ladrón.

—Sí, un ladrón a quien los de la casa protegían, un ladrón que había estado allí muchas noches, y que se arriesgaba para hacer el gran negocio de llevarse un niño, sin contar con que nadie conocía la existencia de semejante criatura...

—Basta, hijo, basta: estás cometiendo un gran pecado...

—Necesito convencerlos...

—Voy a buscar pruebas, no para satisfacer mi curiosidad, sino para cumplir mi deber.

—Vamos, pues...

—Tú has de quedarte.

—¿He de dejáros ir solo a estas horas?

—Así es preciso.

—Pero...

—¿Quién ha de quedarse aquí?

—Padre mío...

—No debéis llamar al sacristán...

—No, no sería prudente.

—Y como no sé el tiempo que tardaré en volver ni lo que puede suceder, entretanto aquí...

—Tenéis razón, esta noche todo es extraordinario.

—Por supuesto, me iré con una condición.

—¿Cuál?

—No te has de acercar otra vez al cadáver, ni has de entrar en la iglesia.

—¿Y quién cuidará de las luces?

—Para eso bastará que te acerques a la puerta y mires.

—Así lo haré.

—Y sólo en caso de necesidad...

—Comprendo.

—¿Me prometéis?...

—Idos tranquilos.

—Haré lo posible para volver pronto.

—Dios os ilumine...

—Y a ti te consuele, hijo.

Cuando Martín quedó solo, cruzó los brazos, inclinó sobre el pecho la cabeza y quedó inmóvil. Hasta entonces no había podido entregarse con entera libertad a sus tristes pensamientos.

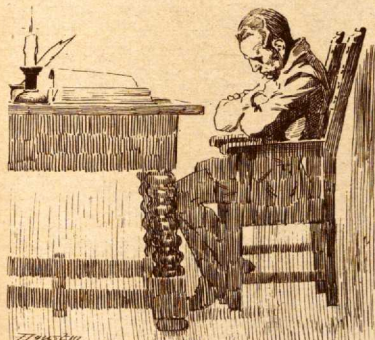
Empero nada consiguió con meditar sobre la conducta que debía seguir, porque la verdad es que lo que a él más le importaba era que se encontrase el cadáver de Rosa y que ésta tuviese cristiana sepultura.

Esto lo había conseguido ya, y en cuanto al comendador, no era ciertamente el manco el llamado a defender los fueros de la justicia en tan delicado asunto.

CAPITULO XXIII

Una escena horrible

PERDONA, lector, si te hago retroceder por lo menos una hora; así es preciso, porque debes conocer la escena que tuvo lugar en casa del comen-



Cruzó los brazos, inclinó sobre el pecho la cabeza...



—¿Qué dices?... ¿Sabes lo que dices?

dador cuando sacaron el cadáver de Rosa, escena que no hemos podido referir porque, como has visto, teníamos que ocuparnos de otras que no son menos interesantes.

Doña Luz, dando libre curso a su llanto, permaneció en el aposento donde le había hecho entrar su padre.

Aún no había comprendido la infeliz otra cosa sino que quería separarla del mundo, encerrándola en un convento; pero no sospechó que iba a representarse una indigna comedia para hacer creer al mundo que ella había dejado realmente de existir.

A entender semejante intento, su desesperación no habría tenido igual, porque las consecuencias habían de ser las más horribles.

Dada por cierta su muerte, justificada en caso necesario, Raúl no intentaría buscarla, y si él también sucumbía, lo cual era de temer en su peligrosa situación, ¿qué sería de su hijo?

Jamás volvería a verlo, porque él, en la creencia de que su madre no existía, lloraría su desgracia, pero no la buscaría, y aun cuando alguna vez llegase a encontrarle, no podría convencerle de que ella era su madre, no tendría una sola prueba de la intriga, una prueba contra la feaciente que representaba el libro mortuario de la parroquia de San Justo y de la de cien testigos que habían visto dar sepultura al cadáver.

Le aguardaba, pues, a la infeliz una nueva desgracia.

Cansada de llorar, había limpiado sus ojos y meditaba sobre su situación horrible, cuando se abrió la puerta y entró el comendador.

La joven se dispuso a una nueva lucha; pero estaba resuelta a no ceder, y apelando a todo su valor y a todas sus fuerzas, sostuvo con firmeza admirable la mirada dura y sombría del anciano.

—¿Habéis meditado? — preguntó éste después de algunos momentos—. ¿Habéis pensado bien en vuestros deberes y conveniencia?

—Sí, señor — respondió doña Luz sin vacilar un instante.

—¿Y qué habéis resuelto?
—Nada tenía que resolver.
—Eso significa...

—Que os imito en esta ocasión, ya que en otras no he sido bastante virtuosa para hacerlo.

—No comprendo...
—Es muy claro, padre mío.
—Explicaos con brevedad.

—Cuando hay que cumplir un deber, la vacilación es una cobardía criminal...

—Sí.
—Pues bien, yo no vacilaré para cumplir mis deberes de madre.

—¿Oh!...
—¿Para qué queréis saber dónde se encuentra mi hijo?

—Tengo derecho a conocerlo...
—¿Pensáis ampararlo?

—No estoy obligado a daros cuenta de lo que pienso hacer.

—Antes que vuestros derechos de abuelo, son los míos de madre...

—Doña Luz!...
—No os enoje la verdad...
—Respetadme...

—Perdón...
—Acabemos, señora.
—He concluido.

—¿Estáis resuelta?...
—A todo.

—No sabéis lo que os espera.
—Aunque sea la muerte.
—Peor.

—Todo lo arrostraré, todo lo sufriré, absolutamente todo.

—Y si algún día — repuso el anciano —, lo que no es probable, encontráis a vuestro hijo, ¿sufriréis también que no os reconozca por su madre, que os pruebe que no lo sois?

—¡Ah!...
—¿Lo sufriréis?



La joven guardó silencio y miró.

—Un hijo no rechaza en ningún caso a su madre.
—Ya os he dicho que vais a morir para el mundo, que el mundo creerá que habéis muerto...

—Yo le haré ver su error...
—¿Loca obstinación!...
—Padre mío...

—¿No desistís?
—No y cien veces no — respondió la joven con firmeza.

—Venid — dijo el comendador —, venid, que antes de pocos minutos os habréis arrepentido de vuestra resolución.

Doña Luz siguió a su padre.

Salieron del aposento, atravesaron el inmediato y entraron en otro enteramente oscuro.

A pesar de esta circunstancia, pudieron adelantar guiados por la escasísima claridad que se veía por una ventana que había en la habitación y que estaba abierta.

—¿A dónde me lleváis? — preguntó doña Luz, estremeciéndose.

—Silencio — replicó a media voz y con dureza el anciano —: si en algo estimáis la vida, siquiera para cumplir lo que llamáis vuestros deberes de madre, callad.

Y asiendo de un brazo a su hija, la obligó a acercarse a la ventana, añadiendo:

—Mirad, escuchadme si os hablo y no pronuncéis una palabra.

La joven guardó silencio y miró; pero la ventana daba al patio, donde no había luz y nada pudo ver.

Transcurrieron algunos minutos.

Oyóse ruido de pasos en otros aposentos.

Luego en la escalera principal.

En seguida algunos rayos de luz se esparcieron en el patio, y un segundo después aparecieron dos hombres con sendos cirios ardiendo.

Ni aun entonces comprendió doña Luz lo que aquello significaba.

Sin embargo, sintióse poseída de terror, y sus miembros temblaron convulsivamente.

Tras los dos hombres salieron otros cuatro llevando en hombros un blanco ataúd, y después

otros dos también con cirios y algunos más con linternas.

Todos caminaban lentamente.

Todos iban vestidos de negro.

La rojiza y vacilante luz de los blandones daba un tinte extraño a sus rostros, que expresaban una tristeza profunda.

Ninguno hablaba.

No se percibía más ruido que el de sus pasos, dados al mismo tiempo por todos con la misma exactitud que si fuesen impulsados por un solo resorte.

La misma era la actitud de todos ellos.

Hubiérase dicho que aquello era una procesión de fantasmas.

La claridad de las luces apenas llegaba a las paredes del anchuroso patio.

Nada más imponente, más lúgubre, más aterrador.

Doña Luz miró con espantados ojos aquel cuadro, y no pudo contener un grito desgarrador, que desgraciadamente fué apagado por la diestra del caballero, puesta en la boca de la infeliz.

A pesar de esto, algo oyeron los de abajo, y como autómatas, levantaron todos la cabeza al mismo tiempo.

Empero nada vieron, porque el anciano separó a su hija de la ventana y no le permitió asomarse hasta pasados algunos momentos.

El fúnebre cortejo se detuvo.

El ataúd fué colocado en el suelo.

Andrés, que iba entre los de la comitiva, dijo con voz clara y sonora:

—Compañeros: nuestra muy noble y virtuosa señora doña Luz de Quiñones ha dejado de existir, su alma voló al cielo, y su cuerpo va a salir para siempre de esta casa... Hagamos por ella lo único que podemos hacer.

Doña Luz oyó estas palabras.

Todo lo comprendió entonces.

Horrorizada y poseída de terror como nunca, quiso gritar otra vez, pero no pudo.

Sintió la infeliz una sensación extraña; parecía que la sangre se helaba en sus venas, y que el frío de la muerte paralizaba su corazón.

Sus ojos, extremadamente abiertos, tenían fija la mirada en los del patio.

Estos, con la cabeza descubierta, pusieron de hinojos en torno del ataúd, y con voz grave y solemne empezaron a rezar.

Entre tanto el comendador, teniendo fuertemente asida por un brazo a su desdichada hija, le dijo con voz reconcentrada:

—Ya lo veis; para el mundo, ese cadáver es el de doña Luz de Quiñones Guevara Maldonado y Téllez de Quirós. Negros debieran ser los galones de oro que hay sobre el blanco terciopelo de ese ataúd, negros para significar la mancha de la honra; pero vuestra falta es un secreto para todos; nadie la conoce más que Dios, el rey, vuestros cómplices, que no hablarán, y yo... Dentro de una hora vuestro nombre estará inscrito en el libro mortuario de la parroquia, y antes de ocho días el que se tiene por vuestro cadáver no podrá ser reconocido, porque estará corrompido y descompuesto. ¡Oh!... Cuando transcurran algunos años decid a vuestro hijo que sois su madre, y vuestro hijo os llamará impostora, y os lo probará con un documento irrecusable, y os volverá la espalda con desdén sin que os valga apelar a los que ahora os conocen; porque el tiempo, que todo lo destruye, habrá cambiado vuestras facciones... Y el tiempo también calmará el dolor de Raúl de Lancaster, y el tiempo y la idea de que no existís, extinguirá su amor, y como criatura al fin, con todas sus debilidades y sus pasiones... ¿quién sabe lo que puede suceder? ¿quién sabe si Raúl habrá dado su corazón y su nombre a otra mujer, será padre de otros hijos y también os rechazará, tampoco querrá ni podrá reconocerlos?

El frío desconsolador de la fiebre hacía temblar a la infeliz joven, cuyos dientes castañetaban.

NI una sílaba articuló.

No hizo ningún movimiento que indicase la intención de separarse de allí ni de desasirse de la dura mano del comendador, que con más fuerza

Las dos rotas típicas de la huerta valenciana

LA BARRACA Y LA ALQUERÍA

El inmenso tapiz esmeraldino de la huerta de Valencia aparece tachonado de innumerables notas blancas y pulcras, como si gran bandada de palomas hubiera abatido su vuelo de siglos de historia huertana, junto a los espesos naranjales y rosaledas.

Son esas notas albas y luminosas, grupos de barracas y alquerías, blanqueadas con pasión de innata limpieza y lazo de unión entre los pintorescos pueblos que llenan la gran vega. Cada cincuenta pasos surge una barraca o un grupo de ellas entre el ramaje de copuda higuera o bajo la desmayada cúpula de las palmeras; cada cien pasos yergue su blanca fábrica la elegante alquería, rodeada de frondosos bosquecillos de frutales. Y en plena huerta, y ceñidas por florido y perfumado cinturón de claveles y alelles, la barraca y la alquería son un oasis dentro de otro oasis, un pequeño jardín que abre sus flores en la corola de otro jardín más inmenso. Tan cerca están unas de otras y en tan gran número esparcidas, que a una sola voz transmitida de una barraca a otra y de alquería en alquería, levantaríase toda la huerta y sus infinitos pueblos en masa, como se levantó durante la invasión francesa, cuando

el tío Pep de l'horta (el tío José de la huerta) sonaba la plulante bocina de su famoso caracol marino.

La barraca nació de un contrato enfiteútico entre el señor de la tierra y el arrendador de ella. Este construyó sobre el predio señorial una vivienda sencilla y de poco coste; cuatro paredes de adobes y una caperuza de cañas y paja a dos aguas, a cambio de un pequeño canon anual, en reconocimiento del dominio directo del señor so-

cidente, tienen su jardín, su emparrado de blancos pilares para preservarse del ardiente sol estival, su pozo de enjalbegado brocal, cubierto de campanillas y pasionarias, y el amplio establo de caballos y toros, el aireado gallinero, la ventilada pocilga, la espaciosa borreguera y hasta su palomar, como pequeñas granjas, que esto son, en resumen, la barraca y la alquería.

Existen también grandes alquerías de carácter señorial, construidas para comodidad y recreo de los señores, los cuales reservan el piso principal para su veraneo, y el bajo, sus arrendadores.

Pocas veces ensangrentó el amor o la dura lucha por el agua de los riesgos la barraca o la alquería. En ellas vive la laboriosa raza ibera, injerta en mora, una vida de trabajo honrado y de sano sentimentalismo, sosteniendo el labrador con el cultivo de unas pocas hanegadas a sus padres, mujer, hijos y nietos con la ayuda de lo que producen el toro, la vaca, las gallinas, los corderos, los ánades, los pavos y toda la variada fauna de aquella diminuta granja modelo.

De sol a sol, rotura sin descanso la tierra el labrador levantino, tan sufrido como inteligente... y en la soledad de la noche perfumada entona las melancólicas endechas de amor que, canción tras canción, serán las ideales pajitas que, una a una, formarán el futuro nido de dos seres nacidos para perpetuar, ennoblecéndola, una raza inmortal.

Valencia. B. MORALES SAN MARTIN



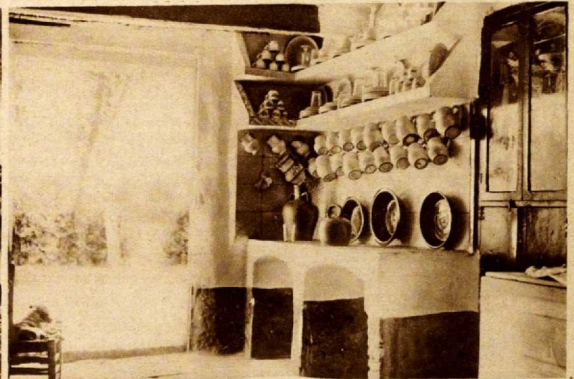
Una alquería de labradores colonos sorprendida en un momento de su vida huertana. (Fot. Barberá-Masip.)

bre el solar que ocupaba aquella barraca. La alquería tuvo el mismo origen, si no fué también que al incendiarse la barraca se reedificó de mampostería y en forma más sólida.

Y ambas, barraca y alquería, orientadas la fachada principal a sol naciente y la posterior a oc-



Barraca, con su típico emparrado y la cruz en lo alto.



Interior de una barraca, con el vasar lleno de loza de manises. (Fot. Barberá-Masip.)



Omnibus BÜSSING de SEIS ruedas con TRES ejes y DOS transmisiones independientes, único en su clase.

AGENCIA GENERAL PARA ESPAÑA

AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELEFONO 17712

Vendo Casas

en Madrid, rentando, libre, el 8 por 100 al capital invertido. CAMBIO CASAS por solares. PARCELO Y VENDO TERRENOS, siendo de mi cuenta todos los gastos.

Vicente Hidalgo

CABALLERO DE GRACIA, 28, 2.º. Horas: de cuatro a siete. Teléfono 53.699.

MESAS **Rudy Meyer** para oficinas de acero y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA
ECONOMIA



DURACION
SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR FLORES Y PLANTAS RUBIO - 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

REGALOS Espinosa, Vajillas Espinosa. Lámparas, Precio de fábrica, Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.



¿Es V. aficionado a la fotografía?

Los mejores trabajos de laboratorio en

VIUDA DE BRAULIO LÓPEZ PRÍNCIPE, 27

(al lado del teatro Español). La mejor calidad con el mínimo precio.

METRODYNE Europa en alta voz

ROMERO FUENCARRAL, 68

25 LIBROS GRATIS

BIBLIOTECA PATRIA, regala 25 libros de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, etc., a cuantos adquieran un lote de cincuenta novelas, a pagar en doce plazos mensuales. Pida, gratis, detalles, enviando el Cupón a la Sucursal de Córdoba, Palacio de BIBLIOTECA PATRIA (antes del Duque de Medinasiona). CORDOBA.

D. _____
Profesión _____
Señas _____

desca, detalles, gratis, para la compra de un lote de novelas con derecho a 25 obras de regalo.

Conserva
los muebles

O-Cedar facilita la limpieza y pule los muebles.

Pruebe usted O-Cedar para sus muebles y parques y verá cómo con poco trabajo logra tener su casa limpia de polvo. Unas gotas en el mismo paño de limpieza que usa hoy basta.



Agentes generales: Spanish Trading Co. Ltd. - Barcelona: Rambla Cataluña, 78. Madrid: C. Recoletos, 12.



LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuina BUDAPEST

CAZADORES

SOMBREROS VILLAR

Los mejores Los más bonitos ::
El surtido más grande en formas y co-
:: :: lres a 10 pesetas :: ::
10, Mariana Pineda, 10

Gran Cervecería **J. ALVAREZ**

Pasaje Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid. — Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos fiambres, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café expreso y chokolates.

Tenemos la seguridad de que nuestra cerveza será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

CAÑA - MIEL "LA MELCOCHERA" VENTA ULTRAMARINOS

ELECTRO-PARLONET

CAMAS DORADAS 10 pta. mes.
Bicicletas..... desde 15 »
Fonógrafos..... » 5 »
DIVERSOS ARTICULOS :: :: PIDAN DETALLES
Plaza de Isabel II, 1, tienda. Vía Layetana, 19 y 21.
MADRID BARCELONA

MADERAS ADRIAN PIERA Santa Engracia, 128

LAMINOR Exijan joyas, relojes LAMINOR, único doble oro 18 quilates. Garantía diez años. Venta joyerías, bisuterías finas. Agencia Laminor. Apartado 355. BARCELONA

Capilucio al RADIUM
MARYSALL

¿Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único regenerador del cabello, porque si hubiera alguno tan bueno no habría calvos, 7,50 pta.
Loción al RADIUM, 5 y 16
Crema al RADIUM, 3 y 7,50
Polvos MARYSALL de fama mundial, 7,50
LA ORIENTAL, Carmen, 2. - MADRID
JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.- Sevilla

AGUAS DE MARMOLEJO

El establecimiento de aguas alcalinas más concurrido de España.

Temporadas oficiales: Primavera, 1.º de abril al 15 de junio; Otoño, 1.º de septiembre al 15 de noviembre.

Tres manantiales medicinales diferentes para enfermos del hígado, estómago, riñones, arterioesclerosis, diabetes, neuritis, artrismo, etc. Los millares de enfermos que anualmente se curan o alivian de sus dolencias atestiguan su eficacia.

HOTEL DEL BALNEARIO

Único oficial. Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

Agua embotellada: Pídanse en todas partes, y por cajas, así como folletos explicativos, a la Administración del Balneario en Marmolejo (Jaén).



"BING" MAQUINA ESCRIBIR

CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. - Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA

Escopetas garantizadas, desde 15 pta. al mes; además, al contado, de 180 pta. en adelante, regalo 12 utensilios por valor de 20 pta. José Cruz Múgica. EIBAR

REPRESENTANTES

Para toda España para la venta de PAY-PAYS y GLOBOS de goma, etc. LA SUD AMERICANA. Cortes, 650. - Barcelona.

ÚNICA CASA LEGAL demostando casamientos. Actualmente 100.000 a 500.000 pesetas señoras deseando casarse. Bellísima americana 50 pesetas diarias. Apartado 298.

DEPILATORIO VIRGEN

Es el mejor. Garantizamos sus resultados con una aplicación gratuita. ARRIETA, 11 - MADRID

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad, inofensiva. Venta todas partes.



UNA IMPRENTA POR 175 PESETAS!!!

Eso es el multicopista ADELDI I. Puede imprimir toda clase de escritos, listines, tarifas, música, planos, etc. Garantizando más de mil copias perfectas de un solo original. Pida detalles a CASA ADELDI, Avenida Pi y Margall, 9, MADRID Teléfono 17.789



Huertas, 7 duplicado. MADRID



SOMBREROS BRAVE O-MONTERA 6

TINTA SAMA para su caligrafía

ALCOHOLICOS!!

La tranquilidad en el hogar vuelve tomando los acreditados y antiguos

POLVOS COZA

Contra la borraquera. Registrado en España desde 1909. Con su uso desaparece el alcoholismo.

Se venden en cajas y medias cajas. Depositarios: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Barcelona. En Madrid: BORRELL, farmacia, Puerta del Sol, 5. GAYOSO, farmacia, Arenal, 2.

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños

PRECIADOS, 27

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS

Casa especializada en peinados para señoras. Artistas y peluqueros para señoras. Oración Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería. Duque de la Victoria, número 4 - VALLADOLID

Páginas de la mujer

Crónica de la moda

De lo ridículo a lo
clásico, pasando por
lo poético.

Los últimos modelos
de las grandes casas
de París.

ALGUNOS grandes cine-
matógrafos presen-
tan ahora, intercaladas en-
tre las modernas «super-
producciones», viejas pelí-
culas anteriores a 1910.
Así, entre una comedia
moderna y una dramática
anticipación del año 2000,
vemos resurgir escenas y
acontecimientos de ayer y
agitarse en la pantalla una
multitud, entre la cual es-
tuvimos o pudimos estar:
Ida Rubinstein y D'An-
nunzio admiran un vuelo
durante el cual Blériot se
mantuvo en el aire diez
minutos; el conde Zeppelin
sonríe contemplando las
evoluciones de un pequeño
dirigible; madame Forzane
dicta la ley del buen tono
en Longchamp, y junto a
ella pasa, llamativa, des-
deñosa y todavía joven,

Un
sombre-
ro trans-
formable.
(Modelo Lewis.)



Fondo
de fieltro,
que forma
toca indepen-
diente y ala pos-
tiza de paja Bankok.

Un vestido deportivo.—
Full-over de lana y chaleco,
falda y gorro, todo de Jersey.

Traje de mañana.—
Falda y chaleco de «marro-
cains» verde. (Modelo de Beer.)

Carolina Otero. Pero en el público de
hoy, apenas si alguien reconoce a esas
grandes figuras de ayer: apenas si al-
guien pronuncia un nombre. En cam-
bio, la sombra de la sala se puebla de
murmillos cuando las damas, atavia-
das con las elegancias anteriores a 1910,
cruzan lentamente la pantalla, dando
tiempo a que el público las admire.

Ríen las gentes como si asistieran
a un desfile de excéntricos o de
clowns, aunque entre los que ríen,
quizá con un poco de amargura, hay
mujeres que se vistieron «así» cuando
tenían veinte años, y hombres que «así»
conocieron y amaron a esas mujeres.

En cambio, nadie ríe ante los ma-
niqués de cera que en las vitrinas de
los Museos lucen las aparatosas galas
del siglo XVIII. Esas muñecas-muje-
res que parecen vivir aún, prontas a
la gracia cortesana de una reveren-
cia dificultada por el corsé, por el
tontillo y por la peluca, inspiran una
curiosidad llena de emoción, como si
el vértigo trepidante de los automó-
viles se interrumpiera, en la calle,
para dejar paso a una marquesa
«Luis XV» llevada en silla de manos,
o como si las discordancias infernales
y plebeyas de un jazz-band cesaran
para dejar campo de silencio y ter-
nura al ritmo aristocrático de una
gavota de Mozart.

Y ¿quién piensa en reír cuando,
sobre la escena del teatro aparecen,
con la indumentaria de su tiempo,
las figuras legendarias o reales de la
antigüedad?

Hay que suponer, por lo tanto,
que la moda, a partir del instante
en que *pasa*, tiene tres épocas: el
pasado inmediato, que es ridículo;
el pasado mediato, que es poético,
y el pasado lejano, que es clásico.
Lo que hoy se *lleve* hará, mañana,
reír; lo que hoy hace reír hará, ma-
ñana, ensoñar. Y todo irá a confun-
dirse, más allá, en el frío respeto que
inspiran las cosas humanas cuan-
do dejan de parecerlo, en la distan-
cia.

Este razonamiento, un poco tris-
te, puede, no obstante su melancolía,
tranquilizar a la damisela de los
diez y siete años y a la dama de los
veintidós, que, después de reír mu-
cho presenciando la exhibición de las
elegancias de 1908, exclaman, súbita-
mente alarmadas:

—¡Y pensar que lo mismo nos ocu-
rrirá a nosotras, dentro de algún
tiempo, cuando las gentes vean nues-
tros retratos y nuestros *films* de
ahora!

Lo mismo ocurrirá, ciertamente;
pero la humanidad del año 2050, al
detenerse ante las vitrinas de los Mu-
seos, descubrirá tal vez lo que nos-
otros no hemos podido hallar aún:
la poesía de una silueta de *garçonne*.

—NUEVA FÓRMULA

Las primeras mañanas de sol pri-
maveral dieron siempre lugar a dos
fenómenos simultáneos: el brotar de





Original vestido de estilo para la noche, creación de Redfern.

Fotos Manuel Pérez.



Modelo de estilo, en tul azul-noche, guarnecido de flores.

(Modelo Philippe et Gaston.)

tener al haber de su cuenta «ejercicio» en cada mañana, la elegancia de hoy sólo necesita:

Zapatos de cuero, con suela de crepe de caucho y tacon bajo, *botlier*; medias de lana *chínée*;

Un *deux-pièces* de jersey o un vestidito compuesto de falda fruncida y de un *jumper* amplio;

Un pañuelo de seda, cruzado sobre los hombros, para proteger de los últimos fríos la garganta desnuda;

Un ancho cinturón de cuero, que lleva, al lado izquierdo, un bolsillo-cartera destinado a sustituir al saco de mano;

Un casquito de fieltro;

Y, por último, un bastón, porque las manos, libres de toda servidumbre, necesitan distraer sus ocios y encontrar sus gestos merced a la esgrima del junco.

GORROS, BOINAS, TURBANTES, FIELTROS, TOCAS Y SOMBREROS DE TRANSFORMACIÓN

Lo que en París llaman «Moda», que es la industria del sombrero, como la «Costura» es la industria del vestido, se convierte, con la influencia de los estilos nuevos y su especial sentido decorativo, en un arte que abarca y mezcla toda suerte de tocados,

peinados, adornos y joyas. «Moda» es ya todo lo que pretende, y no siempre consigue, embellecer a las mujeres, de mentón para arriba, con el juego vario de las adiciones que hacen necesarias las innecesarias supresiones. Así, por ejemplo, la desaparición del cabello ha dado lugar a la reaparición de las pelucas y a la aparición de los gorros de seda, o de fieltro, que sirven de estricta funda a esas cabezas locas a las que Dios había concedido, gratuitamente y sin artificio alguno, crenchas y rizos tan bellos. Cuando son de fieltro, tales gorros recuerdan los que usaban, bajo la caperuza roja, los verdugos de la Edad Media; y cuando son de tisú, o de seda bordada de azabache o lentejuela, toman aire de casco metálico y guerrero, semejante al de los héroes de la antigua Grecia.

Menos ambiguas son las boinas, las auténticas boinas vascas, pequeñas, a la francesa, o con vuelo, a la española, que harán este verano una terrible competencia a los sombreros y a las tocas.

Se habla mucho del turbante, pero el orientalismo regresa a Oriente, dando la vuelta al mundo, y ahora pasa por América, dejando a Europa atrás.

Lo que la moda llama turbante no es, en general, sino un trozo de seda o de tisú que envuelve la cabeza, anudándose a un lado, a la manera del pa-

ñuelo que utilizan las mujeres del campo en los países occidentales del sol. El turbante clásico, el que, por lo demás, va quedando relegado a las ilustraciones de *Las mil y una noches*, sólo se ve ya sobre la frente de alguna artista que así hace *réclame* de su danza indostánica, o de alguna mulata, ya verdadera, ya obtenida a fuerza de ocre, que de este modo imagina estar más en tipo «la Josefina Bakers».

La gran novedad del momento sigue siendo el sombrero de dos o tres elementos separables: *deux-pièces* o *trois-pièces*, que podríamos llamar sombreros de transformación.

«Agnés» ha creado un modelo compuesto de un gorro de encaje, que puede llevarse solo y que puede, también, servir de fondo a un cerco de paja que se ajusta sobre él, formando ala. De la misma técnica son los modelos «Cora-Marson»: tocas de paja que se ciñen a la frente y a la nuca, y que van guarnecidas de un pequeño reborde, trenzado en la misma paja y sobre el cual encajan, cuando el sol lo hace necesario, un ala de paja o un ala de fieltro.

—¿Qué piensa usted de estos modelos transformables?—preguntaba el otro día una modista a una cliente de buen gusto. Y ésta respondió:

—Que se parecen a los abrigos reversibles, a los divanes-camas, a los autos-canoas y a todas las cosas que teniendo varios empleos no sirven para nada.

Seguros contra el Robo

Pidanse condiciones a Plus Ultra

Domicilio social y Dirección: MADRID
Plaza de las Cortes, 8 — Teléfono 12947
(Autorizado por la Inspección Mercantil y de Seguros.)

¡Comparece el trabajo!
¡Comparense los precios!

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

TRUST MECANOGRÁFICO S.A.

AVENIDA DEL COMDE DE PENALVER, 10

MADRID

SUCURSALES: BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, BILBAO, ZARAGOZA, CORUÑA, LEÓN, BADAJOZ, GIJÓN, LUGO, VALLADOLID, MÁLAGA

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino; relojes de todas las marcas y clases; aparatos fotográficos, cines, autógrafos, gramófonos, rollos; discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor

VENDO

ANTIGUA Y ÚNICA CASA EN MADRID

AL TODO DE OCASION

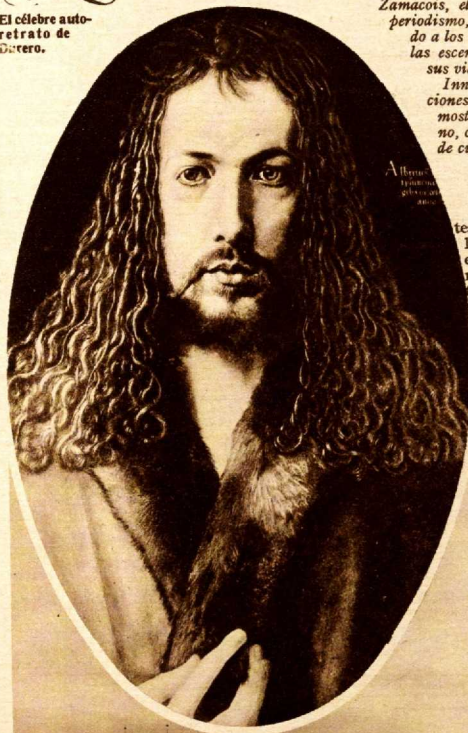
FUENCARRAL, 45 — Teléfono 15830

En el centenario de Alberto Durero Nüremberg la inolvidable

POR

EDUARDO ZAMACOIS

El célebre autorretrato de Durero.



Con el bello artículo que sigue inicia Eduardo Zamacois, el ilustre maestro de la Literatura y del periodismo, una sección en la que irá presentando a los lectores de ESTAMPA los paisajes, las escenas y las figuras que él ha visto en sus viajes por el mundo.

Innecesario es ponderar estas informaciones, en las que Eduardo Zamacois va a mostrarnos, con su verbo espiritual y ameno, cuanto el Planeta tiene de interesante y de curioso.

Albrecht Durero
grabado
1498

En nuestras grandes urbes, rebosantes de ruidos y de luces, la vieja basilica, el castillo de temerario imperial, el convento de frontis pensativo y hermético, son como «ilustraciones» de tonos severos interpoladas en la frialdad uniforme y multicolor—policromía estridente de bazar—de la vida contemporánea. Esas «ilustraciones», especie de «tarjetas postales» de otros tiempos, perduran al

margen de la actualidad. Mientras todo a su alrededor se remoja y progresa, ellas yacen inmóviles, mudas, oponiendo una pasividad triste al regocijado dinamismo de las generaciones jóvenes. Su voz silenciosa reniega de las calles que la piqueta municipal va enderezando, de las encrucijadas que la higiene pública convierte en jardines. Sus muros espesos, renegridos por la pátina de los siglos, reniegan de la alegría blanca, rosa o azul de las edificaciones modernas. Son anacrónicas, son enfermizas; sorprenden, chocan y su vejez esquiva recuerda la melancolía del diente, roído por la carie, en medio de la vigorosa nieve de una dentadura joven.

En Nüremberg, la ciudad que con justicia podríamos llamar «la Toledo alemana», no sucede esto. Lo que, una vez dentro de su recinto amurallado, principalmente impresiona al turista, no son los recios baluartes aspillerados que la defienden y vieron encenderse los primeros amaneceres de la oncenaria centuria; ni las torres de la colegiata de San Lorenzo, en cuya penumbra, tremante de evocaciones, el genio de Adán Kraft fué a esconder los alardes más agudos de su inspiración; ni el gigantesco reloj de Nuestra Señora, sobre el



Un maravilloso paisaje del río Pegnitz.

cual diariamente, a las doce, los «Siete electores» giran isócronos, misteriosos y pausados, en torno del emperador Carlos IV; ni la Fuente de la Virtud, grupo admirable de mujeres en bronce, de cuyos senos desnudos corre el agua—savia de la Vida—desde hace cuatro siglos; ni la iglesia de San Sebald, orgullo del arte gótico; ni el cementerio de San Juan, que abraza los restos de Alberto Dürero y el esqueleto decapitado de Tomás Müntzer, fundador de la secta de los anabaptistas; ni tampoco el sombrío Castillo de los burgraves, con su sala de tormentos, en donde la famosa «Virgen de hierro», tantas veces empapada en sangre, parece echar de menos los antiguos suplicios...

Lo que más impresiona al viajero en Nüremberg es la ciudad misma, su color, su silencio y el apacible misticismo de sus calles. En Nüremberg los edificios históricos no están apartes; antes se mezclan íntimamente a la vida común de manera que la han comunicado íntegra su vetustez y toda su artística emoción. Piedra a piedra Nüremberg es un museo; una placentera y maravillosa pinacoteca saturada del espíritu recoleto, grave y contemplativo, de la Edad Media. En Nüremberg los monumentos arcaicos y gloriosos no desentonan; allí, las «ilustraciones» o «postales» de que hablabamos antes no existen; mejor dicho: existen, pero no pasan ni aturden porque la ciudad—toda ella—es una suprema y alucinante aguafuerte.

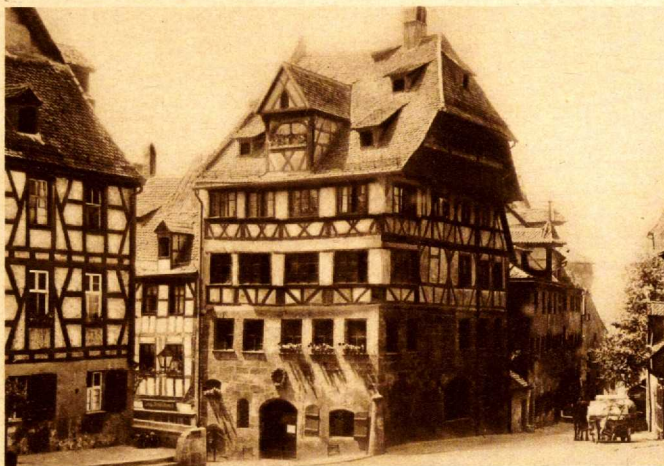
Edificada sobre las márgenes indecisas, tortuosas, llenas de fluctuaciones, del río Pegnitz, y circundada de fosos profundos y de murallos ciclópeos, siete veces centenarios, la expre-

sión dominante de esta ciudad impar es la melancolía: una nostalgia suave, inefable, semejante a una voluptuosidad dilecta. Allí la tristeza es lenta y dulce. Exceptuando la Koenigstrasse, rúa en donde vibra, desde por la mañana al anochecer la corta animación de la ciudad, las demás ca-

ta, quien dominado al fin por el ambiente, favorable a la contemplación, hablará apagando la voz y experimentará el deseo—desconocido para él quizás—de ambular despacio y sin rumbo. Hablando en términos musicales, diremos que Nüremberg representa un acorde; un maravilloso acorde de piedra, solemne y unisonante. Todo armoniza: las calles, vacilantes y desiertas, con su solado de anchas piedras frecuentemente ribeteadas de musgo; las viviendas densamente obscuras por la intemperie y los años; las casas vencidas y como aplastadas bajo la pesadumbre de enormes tejados saledizos y puntiagudos, en cuyo negro declive cinco y seis pisos de buhardillas forman extrañas escaleras; el río de aguas entumecidas, a las que el espacio plomizo infunde una temerosa profundidad, y sobre las cuales las hojas secas desprendidas de los árboles resbalan como lágrimas...

¡Nüremberg!... Ciudad callada, recogida, conventual; ciudad íntima, llena del metafísico silencio cuchicheador de los camposantos: en la quietud religiosa de sus calles los pasos de la mujer amada que perdimos —porque se nos murió o porque nos la quitó el Olvido—deben de oírse siempre.

¡Nüremberg!... En mis recuerdos tú surges con la melancolía indefinible de la rosa que agoniza en un vaso...



La casa de Dürero en Nüremberg.

(Fotos M. Orrios)

lles duermen en hondo silencio. Nüremberg, no obstante los viejos puentes que ligan el barrio de San Lorenzo al de San Sebald, no se parece a Brujas, y mucho menos a Venecia. Su perfil es otro; distinto el alineamiento de sus edificios; diferente también su cielo gris, lleno siempre de un claror lechoso de acuario que recuerda los ojos, sin pupilas, de las viejas diosas. Su vida interior es riquísima y cautelosamente pesa sobre el turis-

MINUÉ

FUENCARRAL, 40

VESTIDOS :: ABRIGOS :: SOMBREROS
Vean la colección que presenta,
sin duda la mejor.

¿Quiere usted escribir bien y comprender perfectamente todo lo que lea?

Pues esto lo conseguirá usted teniendo un buen DICCIONARIO



Vea usted la lista y los precios de todos los Diccionarios publicados por Ramón Sopena, Editor, Provenza, 93 a 97.—Barcelona

Diccionario de la Lengua Española

Este precioso Diccionario consta de 772 páginas, 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. Edición sólida y lujosamente encuadernada.—Precio: 3,50 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadernada.—Precio: 7 pesetas.

“La Fuente”, Diccionario Enciclopédico Ilustrado

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 80.000 artículos, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 3 cromotipias.—Precio, encuadernado en tela: 9 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española, y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias.—Precio de este Diccionario, lujosamente encuadernado, 18 pesetas.

Diccionarios ITER

PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

»	»	INGLES-ESPAÑOL
»	»	ESPAÑOL-INGLES
»	»	FRANCES-ESPAÑOL
»	»	ESPAÑOL-FRANCES

Precio: 1,75 pts. el Diccionario de la Lengua Española, y 2,50, los demás.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

(Con pronunciación figurada.) Los dos Diccionarios juntos tienen 1.156 páginas y alrededor de cinco millones de letras.—Precio: 5,50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés

(Con pronunciación figurada.) Igualmente que el anterior, este Diccionario es propio para escuelas. Precio, lujosamente encuadernado: 5,50 pesetas.

ESTOS DICCIONARIOS ESTÁN DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS
Pídalos usted a su librero, o dirijase a RAMON SOPENA, Editor. — Provenza, números 93 a 97. — BARCELONA

LAS BELLAS Y SIMPÁTICAS ALUMNAS DE LA ESCUELA NORMAL



Las alumnas de tercero y cuarto años conversando con el colaborador de ESTAMPA.

(Fots. Zapata.)

—¿Periodistas?
—¡Periodistas!

La noticia corre de boca en boca, de aula en aula, como el agua de un arroyo que se precipita al mar... Nos disponemos a atravesar la cancela de una de las clases del austero caserón de la calle del Barco, pero, ignorando por qué, nos detenemos; habrá sonrisas, comentarios, cuchicheos... No faltará el chiste oportuno ni la irónica frase imperceptible ni la toseca intencionada...

Acompañados de doña Asunción Rincón, penetramos en el aula decididos a soportar con gusto el chaparrón de contestaciones: cien ojillos vivarachos y terriblemente ingenuos se posan en nosotros, examinándonos en silencio, *cortándonos mil trajes*. Empiezan las sonrisas, los cuchicheos...

—Señoritas—empezamos—, somos colaboradores de ESTAMPA, y quisieramos que ustedes, con su característica simpática, nos hablaran algo de su vida estudiantil, dentro y fuera de las clases. Más fuera que dentro...

—¿La ESTAMPA?—exclama una morenilla que pone artículos donde más conviene a su léxico andaluz—. ¡Buena le espera a mi hermanillo cuando llegue a casa!

Y a las preguntas de sus compañeras nos saca de dudas:

—Figúrense que mi hermano, el Rafael, que, por cierto, tiene ocho años, me prestó treinta y cinco céntimos hace quince días. Yo compro todas las semanas su revista, y ayer, viendo mi hermano que no le saldaba la cuenta... ¿qué diréis ustedes que hizo? ¡Casi nada! Me rompió la ESTAMPA.

—Señorita... Estaba embotellado—murmuran con voz sorda.

Comienza el interrogatorio. Ninguna se atreve a contestar. La estudiante es una clase media, y preciso es confesar que, en ocasiones, su situación es difícil. Elevada culturalmente, su educación le impide esas contestaciones rápidas y graciosas de la modistilla pizpereta, y, por otra parte, su condición femenina le impulsa a la conversación, a la confidencia interminable.

—Comencemos. ¿Qué pedagogo les agrada más?

La respuesta es igual en todas:

—¡Ninguno!

—¿Pero ninguna de ustedes tiene vocación?

—Sí—agrega una muy formalita—; tenemos vocación, y nos agradan los pedagogos españoles: Luis Vives, Mayoral... Extranjeros, la figura cumbre es Pestalozzi.

—¿...?

—Sí; estamos contentas con nuestras profesoras.

—¿...?

—La poesía nos gusta mucho. Nuestros poetas predilectos son Gabriel y Galán, Ardaín, Marquina, Machado...

—¿La poesía?—pregunta una morena, bajita y simpática—. ¡Eso es del siglo pasado!

Una tercera interviene rápidamente:

—¿Qué ha de ser del siglo pasado! Las poesías nunca son viejas; pasan remozadas de siglo a siglo, sin que su esencia se tñia, como las cabelleras, con la albuza de lo blanco. Y si no lo creéis, ahí tenéis ese ejemplo: «¡Cuán presto se va el placer...»

Surge una ruidosa protesta, y la émula de la gran Berta, enmudece.

—¡Buen ejemplo has ido a poner!—interviene la andaluza nuevamente—. A Jorge Manrique le resultó bien aquella rima, porque, ya lo decía él, antes de hacer metrificaciones, la elegía... Y como la elegía...

La protesta de esta vez es agresiva.

—¿Qué opinión tienen ustedes formada del pollo pera?

—A mí el que es pera me desespera. Todos los extremos son perniciosos, y éste más que ninguno.

—¿Y respecto al pelo a lo garçón...?

La pregunta se contesta sola: todas lo usan; es el mejor signo de afirmativa sinceridad.

—¿...?

—¿El teatro? Mucho. El *scípe*, nada.

—¿...?

—Cada cual en su género. Margarita Xirgu...

—Josefina Díaz de Artigas...

—Carmen Andrés...

—La Bárcena... La Pino...

—La Loreto!—exclama una provinciana.

—¿Y...?

—¿Ortas!

—¿Borrás!

—¿Morano!

—Mendoza.

—Thuiller.

—¿...?

—La reforma en la enseñanza la necesitamos nosotras más que ninguno. En los cuatro cursos que componen nuestra carrera, estudiamos, a más del Ingreso, diez asignaturas en cada curso, menos en el segundo, que son once.

—¿Les agrada el Retiro para los días de vacación, o prefieren la Moncloa, la calle de Alcalá, Recoletos...

—Lo ideal, el Retiro; después, La Moncloa. Recoletos es para ir en plan serio.

—¿...?

—Según. A unas les agrada el *charleston*, a otras el *schottis* y a otras el tango. Pero la mayoría, el único que conocemos es la jota. La jota, sí; y más que nada, porque no diga nadie que unas futuras maestras no saben que es la del punto encima y el rabo retorcido...

—¿...?

—Preferimos el estudiante de Medicina, siempre que sea formal; después, nos es muy simpático el de Derecho. Los ingenieros ocupan un gran puesto en nuestra estimación, así como los farmacéuticos, los maestros...

—¿...?

—El mantón, como la mantilla, es la prenda que más nos gusta; pero tienen el inconveniente de que no son prácticas ninguna de las dos.

—¿...?

—La mujer, no sólo debe intervenir en la vida pública, sino que también es digna de los puestos más elevados en todas las ramas de la vida.

—La última pregunta. ¿Por qué estudian ustedes?

—Por vocación. Claro es que aunque abogamos en pro del feminismo, soñamos en un hogar feliz: primero, y antes que nada, somos mujeres.

—¡Ah! un hogar feliz—dice, tomando nuevamente la palabra la poetisa—. No hay nada tan halagüeño como la vida en el hogar, junto al bebé caprichoso y al marido insoportable. ¿Verdad que ustedes abundan en mi opinión?

—Nosotros, señorita, como abundan... abundamos. Pero así, de pronto, no podemos formular una opinión concreta.

Hay un tropel de risas. Unidos todos en franca



Un grupo de alumnas de la Escuela Normal.

(Fot. Zapata.)

camaradería nos hemos olvidado de nuestra misión y charlamos animadamente. La conversación no se interrumpe; las risas de plata no cesan en su tintineo, imitación del fino golpeo del martillo de marfil contra el batiblan de jade... Alegría; pero alegría de juventud, de ansias de vida, de renacimiento, de ensueño.

Mas—siempre hay una mancha oscura en la nieve—en un rincón de la clase hemos hallado a una muchachita de unos diez y siete años, vestida de negro, un poco raída, severa en su atavío y tímida en su trato. Ajena a nuestra conversación, estudia ensimismada cuando le interrogamos.

—Yo, señores—nos contesta—, curso la carrera por necesidad. Estudio después de cenar, y como a mi madre y a mí sólo nos ha quedado de mi padre, que era empleado del Estado, una pequeña pensión, pues trabajo en una oficina por la tarde, y con ello consigo cubrir los gastos originados por mis estudios y logro, además, que mi madre no salga a trabajar. La pobre está muy delicada...

Sonríe la huertanita... Mas hay en su sonrisa un deje de honda melancolía. En los rostros alegres de sus compañeras se ha operado una lenta transición; ellas ignoraban el secreto que aquella «pequeñaja» había sabido guardar durante cerca de tres cursos. En los corazones de todos los presentes vibró un hábito de conmiseración. ¡Ellas no sabían! Y para que no vieramos llorar a la «pequeñaja», y para que tampoco pudiéramos ver que a los ojos de todas ellas habían acudido lágrimas de espontáneo llanto, la atraieron hacia sí, prodigándola sus consuelos, abrazándola, estrechándola contra sus corazones llenos de amargura ante la amargura de la compañera inseparable. En aquel instante inolvidable, todas las almas se fundieron en una, y uno solo fué el pensamiento de todos. La huertanita acababa de dar una lección de vida a

sus condiscípulas, que, pese al tiempo y a las circunstancias, no olvidarán nunca las maestras del mañana.

...

Correspondiendo gustosísimos a la amable acogida que nos fué dispensada por la delegada regía, señorita Rincón Lazcano, a quien testimoniamos nuestro agradecimiento, hemos de hacer eco a una petición justísima de la citada señora.

El edificio de la calle del Barco, en el que se educan seiscientas alumnas con sus treinta profesoras, no cumple, ni con mucho, la misión que se le confió: insuficiencia, falta de luz... Se da el caso de que en la clase de labores, que es donde más se precisa la luz, la luz del día, porque las labores finas así lo requieren, hay que encender el alumbrado artificial, los días oscuros, a las doce de la mañana: en pleno día. Necesitan las normalistas un nuevo edificio, con el indispensable confort moderno, con ventilación, con luz natural, con calefacción, y, en fin, con todo aquello que, aun dejando a un lado los puntos antedichos, se merecen quienes, por amor a una profesión venerable, pasan los mejores años de su vida en la ingrata labor de enseñar al que no sabe.

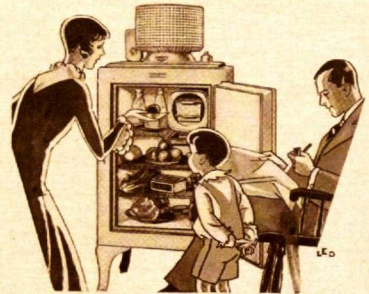
Estamos seguros que el Gobierno, haciendo nuevo alarde del interés demostrado en favor de la cultura patria, continuando su magna empresa y compensando el sacrificio de los que se han ocupado de la primera enseñanza en España, no desatenderá el respetuoso ruego que, por medio de **ESTAMPA**, le eleva el Profesorado de la Escuela Normal Central de Maestras.

MANUEL PASO ANDRES

MANUEL IZQUIERDO SANCHEZ

GENERAL ELECTRIC Refrigerator

Nevera eléctrica



15 años empleó la

GENERAL  ELECTRIC

en perfeccionar este aparato pero el resultado obtenido ha compensado con creces sus esfuerzos y sacrificios.



No es posible hallar cosa más sencilla.

El poseedor de un  Refrigerator

no tiene que preocuparse de su cuidado y entretenimiento. No hay transmisiones por correa ni poleas ni engranajes que den lugar a entorpecimiento. Como no tiene válvulas ni prensa-estopas que tengan escapes no necesita

relleno de refrigerante. No hace falta de ningún modo corriente de agua para enfriar y ni siquiera tiene un ventilador



Es un producto de la

GENERAL  ELECTRIC

y está garantizado por dos años contra todo defecto de construcción y funcionamiento



Comprar un  Refrigerator

es una adquisición para toda la vida.

Vea este notable refrigerador en (S. I. C. E.), Barquillo, 19.—MADRID

Se desean nombrar representantes y concesionarios exclusivos con garantía.—Ofertas al Apartado 990.

DAMA ESPAÑOLAS



Excm.
Marquesa
de
Miravalles

FOTO "KAULAK"

BOLSO NOVEDAD

BOLSOS PIEL BRILLANTE, desde 15 pesetas.

PIEL BRILLANTE

Erase legítimo, forro
Moaré seda, con es-
tuche:
45 pesetas.

Erase imitación, fo-
rro imitación gamuza
con estuche:
30 pesetas.



Se fabrican toda clase de bolsos, petacas, carteras, carpetas, joyeros, manicures, maletas, sacos-neceser y toda clase de artículos de piel y viaje. Precios, calidad y gusto como nadie.

FABRICA-ESCOSURA.-Arenal, núm. 21 (ESQUINA A PUENTES).-Teléfono núm. 14.916.

Ron Quina Marcos
Y ABROTANO MACHO
con ramitos en el interior del frasco es el único legítimo y eficaz para evitar la caída del cabello

Frasco pequeño, 2,50. En todas las Perfumerías y Droguerías de España. Fabricado por Perfumería **MARCOS**, Corredora Baja, núm. 19.-MADRID

MUEBLES LUJO

tapicería, últimos modelos.
Goya, 21. Talleres: Ayala, 45
MANUEL CEREZO

Lea usted ESTAMPA

NEGOCIOS FINANCIEROS

A petición de la numerosa y distinguida clientela del antiguo despacho del Sr. TRALLERO, que le ruegan reanuncie la sección de compra-venta de fincas, y no reparando en el gasto que origina por contribución y propaganda, accede gustoso a complacer al público, al cual puede disponer del Despacho tanto para compras como para ventas, todo con absoluta reserva.

VENTAS, en todos los distritos de Madrid, de casas, hoteles, solares y terrenos, admitiéndose permutas de casas por solares. Fincas de rústica en toda España. Sigo colocando capitales grandes y pequeños, en operaciones hipotecarias, con interés del 6 al 8 por 100.

Despacho compra-venta e hipotecas. Director, señor TRALLERO. FUENCARRAL, 40. Horas, de 11 a 1 y 4 a 7. Teléfono 13.826.

ESTREÑIMIENTO

Curación con el Verdadero

Polvo laxante Vichy

del Dr. Léonce SOULIGOUX

Laxante seguro, agradable y que no adolora el intestino.

en Rue de la Tacherie, París y Farmacias



Máquinas para escribir eléctricas

"MERCEDES"

— ULTIMO ADELANTO —

CASA MOLINA.-Carmen, 23

¡SEÑORAS! ¡SEÑORITAS!

Usando el aparato de masaje

TERSALIA

conservaráis sanas las mejillas sin el empleo de productos nocivos

Pedir detalles al agente exclusivo:

ANABITARTE

Apartado 12.308. MADRID



DESAPARECERÁN LAS CANAS
USANDO

La Flor de Oro

USANDO ESTA PRIVILEGIADA AGUA
NUNCA TENDREIS CANAS NI SERES CALVOS

Una fricción diaria de esta maravillosa e inofensiva agua basta para devolver al cabello su color primitivo, ya sea negro o castaño; nunca toma el color negro de otras aguas similares que en lugar de disimular ridiculizan. No mancha el cutis ni ensucia la ropa. Evita la caspa, tonifica las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS
Al por mayor: R. ROLDÓS, Muntaner, 67. BARCELONA

35 AÑOS DE ÉXITO

La estación de las flores...

De las estaciones del año, la Primavera es una de las más hermosas y de las que más bellas ocasiones ofrece para hacer fotos "Kodak": deliciosos paseos por el campo y por parques y jardines llenos de encantadoras flores...

Archivo de felicidad son las fotos de su "Kodak"

No confíe usted sin embargo en su memoria, para recordar luego esos fugitivos instantes de verdadera felicidad y alegría. Un "Kodak" es el único medio eficaz que le permitirá conservar el grato recuerdo de los divertidos incidentes de sus paseos y excursiones.

Unos minutos son suficientes para aprender a manejar un "Kodak".

En cualquier buen establecimiento de artículos fotográficos, mostrarán a usted la superioridad de los aparatos "Kodak".

Hay "Kodaks" autográficos, desde 45 Ptas.
Hay "Brownies", para niños, desde 21 Ptas.

Kodak, S. A. - Puerta del Sol, 4. - Madrid.



CORONAS FLORES ARTIFICIALES
AZAHAR :: PLANTAS
FLORIDA :: CRUZ, 14 :: Teléfono 50790

SPIEDUM

SALÓN DE T.E. EL PREFERIDO
DE LAS FAMILIAS. JUEVES Y
SÁBADOS. TE GRAN MODA.
DOMINGOS, TE DE GALA

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición.

INFANTAS, 1

Información gráfica Tanger y Gibraltar

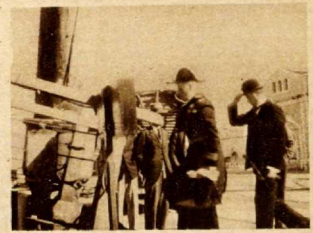


LA ACTUALIDAD TANGERINA.—A la izquierda el mendub dimisionario que, por su probidad y espíritu de justicia, gozaba de general estimación. A la derecha el nuevo mendub Hadch Mohamed Tazzi. En el centro, la Asamblea Legislativa reunida.



Los marinos ingleses y la disciplina

Recientemente ha sido objeto de la atención mundial el incidente ocurrido en el navío de la Armada inglesa *Royal Oak*. En la foto de la izquierda aparece el comandante Daniel, que, con el capitán Dewers, promovieron el incidente al llegar a bordo del *Teagle*, donde se celebró el consejo de guerra que los ha juzgado. A la derecha, el capitán Dewers, acompañado de su defensor, al comparecer ante el consejo de guerra. [Botos Blanco.]



SU DECISIÓN SERÍA UN ACIERTO



La música en el hogar hoy día es una necesidad de la que toda persona culta está convencida, máxime, con los grandes adelantos conseguidos en la fabricación de instrumentos mecánicos, que ponen al alcance del más profano el poder ejecutar, del modo más perfecto y artístico, desde las obras más difíciles de los grandes clásicos, hasta las composiciones populares de reciente actualidad.

Lo más difícil para una familia que desea adquirir uno de estos instrumentos, los cuales denominan con distintos nombres comerciales, AUTOPIANO-AUTOPIANISTA, etc., es el acertar con la marca que represente la máxima garantía, para que la inversión de su dinero esté bien hecha, cosa no muy fácil de conseguir, por lo que debe únicamente elegir entre marcas de sólida reputación y renombre mundial, entre las que destaca la

R. S. HOWARD C.º de New-York.

Más de cincuenta mil autopianos en uso son la mejor garantía de esta incomparable marca, siendo sus poseedores los más entusiastas convencidos.

Visítenos y le mostraremos los distintos modelos, teniendo la convicción de que una vez conozca usted el R. S. HOWARD no adquirirá otra clase de autopiano.

Precios reducidos. Facilidades de pago.

REPRESENTACION EXCLUSIVA:

CASA HAZEN. Fuencarral, 55.

AGENCIAS REGIONALES

J. Montero, Reyes Católicos, 18, Granada.—F. Jiménez, Avenida América, Córdoba.—La Filarmónica, Mayor, 212, Palencia.—Camuesco, S. C., Pedregal, 8, Avilés.—Casa Amando, Plaza Nueva, 3, Bilbao. P. Ferrer, Real, 61, Coruña.—L. Gracia, Torrenueva, 40, Zaragoza.—M. Pena, G. Abreu, 5, Sevilla.

Notas
gráficas
de la
Actua-
lidad



ALGECIRAS.—La hija de los marqueses de Marzales
toreando al alimón con el Algabeño. (Foto Garcera.)

En las
provin-
cias
espa-
ñolas

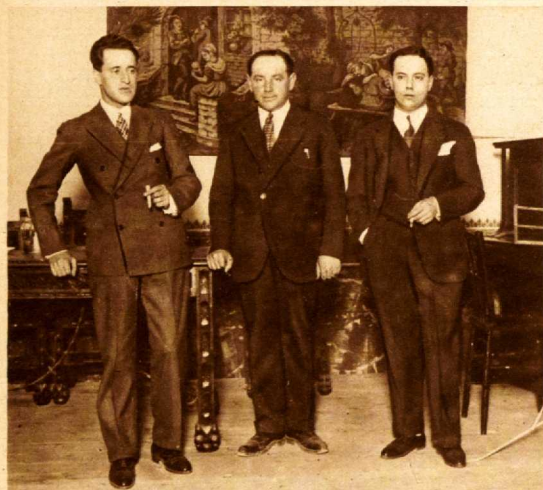


CADIZ.—La tripulación del nuevo buque-escuela de guardias marinas «Juan Sebastián Elcano», a bordo del navío.

(Foto Iglesias.)

CARTAGENA.—La dis-
tinguida señorita Ame-
lia Portela, colocando
una corbata en la ban-
dera del Orfeón Clavé,
ganador de un
premio en el con-
curso de Orfe-
nes. (Foto Iz-
quierdo.)

SEVILLA.—La distin-
guida señorita de la
aristocracia sevillana,
Mariucha Perladi, en
uno de los partidos
de «golfs» prepara-
torios del cam-
peonato de An-
dalucía. (Foto
Olmedo.)



OVIEDO.—El pianista don Manuel Fresno, el director de «La Voz de Asturias» don Antonio J. Onieva y el violinista don Federico Senén, que tomaron parte en la velada literario-musical del Orfeón Ovetense en memoria de Ibsen.

(Foto Duarte.)



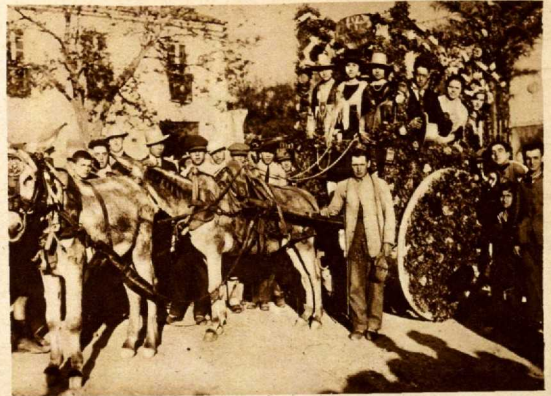
GRANADA.—Los asistentes al banquete ofrecido por el Colegio Médico Granadino a los doctores don Alejandro Otero y Sáiz de Aja, con motivo de las brillantes conferencias que pronunciaron.

(Foto Torres Molina.)



CORDOBA. — Parejas de caballistas ataviados a la andaluza, en la romería al Santuario de Santo Domingo.

(Foto Santos.)



CORDOBA. — Carro que resultó premiado en el concurso celebrado con ocasión de la romería de Santo Domingo.

(Foto Santos.)



CADIZ. — El almirante inglés Beothy, que se encuentra en España.



ZARAGOZA
La fiesta del Arbol
en el Rincón de Goya.

(Foto Palacio.)



BARBASTRO. — El P. Mutiloa Irurita, al que se ha tributado un homenaje.



ZAMORA. — Vista parcial del pueblo El Pego, que constituye un coto redondo de propiedad particular, cuyos vecinos, unos ciento noventa en total, han sido desahuciados por los propietarios de todo el término.

(Foto Calamita.)



CARTAGENA. — La patrulla del regimiento de Infantería de Sevilla, de guarnición en Murcia, que ganó el campeonato de patrullas en el concurso de Tiro.

(Foto Sáez.)



SAN SEBASTIAN. — El alcalde, señor Berigulstain, en la clausura de las cantinas escolares.

(Foto Marín.)

EL VIAJE DEL JEFE DEL GOBIERNO A GALICIA

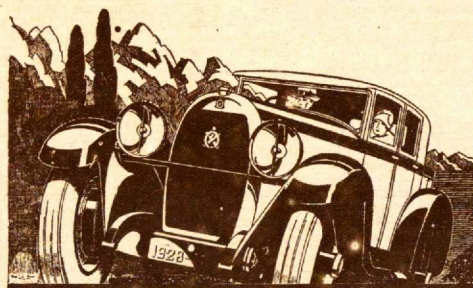


Un aspecto de la manifestación con que fué recibido el general Primo de Rivera en Porriño, a su paso por la plaza del «13 de Septiembre». En el ángulo, una vista de los mataderos inaugurados por el Presidente.
(Foto Pucheco.)



PARIS-NIZA

(963 Kilómetros)



7 HOTCHKISS inscritos para esta gran carrera internacional llegaron sin penalización, alcanzando un brillante éxito, en lucha con otras importantes marcas.

Además de la prueba PARIS - NIZA - PARIS realizada en DIRECTA en diciembre último, controlada por el A. C. F., **siete coches 12 H. P. HOTCHKISS han terminado la carrera PARIS - NIZA, siendo cinco clasificados como primeros extraordinarios** en la clasificación general que comprendía las **carreras de velocidad de Grenoble y Niza y la de la cuesta de la TURBIE**, de 6 kilómetros de longitud, coronada por un **HOTCHKISS** a la velocidad media de 71,600 kilómetros por hora.

Estos resultados comprueban la superioridad de la acreditada marca:

HOTCHKISS EL MEJOR 12 CABALLOS
REPRESENTA LA CONSTRUCCION FRANCESA MODERNA

Consumo, 14 litros.-Sube pendientes hasta el 12 por 100 a 60 Kms. por hora.-Patente nacional, 150 ptas.-Velocidad, 115 Kms. hora.

REPRESENTACIÓN: BORREGO Y ZULUETA. — GOYA, 13 — MADRID. — TELÉFONO 53234

COMPLETO SURTIDO EN PIEZAS DE RECAMBIO TALLER DE REPARACIONES

El espantoso crimen de Valencia

(Fotos Barbé.)



El crimen de la Gran Vía, de Valencia, ha causado honda emoción en aquella hermosa ciudad. La anciana maestra, doña Milagros Ubeda, persona adinerada, que vivía sola, fué encontrada malherida, y falleció a las pocas horas. En los primeros momentos no se logró encontrar a los asesinos; pero investigaciones posteriores dieron por resultado la detención de dos gollos: Antonio Castelló «El Vato», y José García Navarro «El Chaquetón», que han acabado confesándose autores del crimen, cuyo móvil ha sido el robo. «El Vato» fué el que planeó el golpe, y «El Chaquetón» lo realizó. En la fotografía aparecen la víctima, en un lecho del Hospital, el día antes de su muerte; arriba «El Chaquetón», y abajo «El Vato».



Miss Gleitze, la nadadora inglesa que ha atravesado, por fin, el estrecho de Gibraltar. Miss Gleitze aparece en esta fotografía, que está tomada poco después de llegar a África, la intrépida deportista, vestida de mora.

(Foto Blanco.)

La corrida del domingo en Barcelona



Fuentes Bejarano pasando de muleta. (Foto Badosa.)



Enrique Torres, lanceando. (Foto Badosa.)



Vicente Barrera, en un adorno. (Foto Badosa.)



CORDOBA.—Cantaors de saetas, que fueron premiados en el concurso abierto por el Ayuntamiento. (Foto Santos.)



BARCELONA.—Danzas populares catalanas bailadas en la plaza de San Andrés de Palomar, en honor del maestro Rigoll, director del Instituto de folklore de Cataluña.

(Foto Badosa.)

Estampa

El triunfo del Real Madrid sobre el Deportivo Alavés, en Vitoria.



El jugador Unamuno rodeado de madridistas que intentan cortarle un valioso ataque. (Foto C. Ceferino.)



En una melée ante la puerta madrileña, Castro despeja maravillosamente. (Foto C. Ceferino.)



Otra de las magníficas paradas de Castro, ante la portería llena de enemigos. (Foto C. Ceferino.)



Los alaveses acometen furiosamente, y Castro despeja, una vez más, salvando una situación comprometida.

Y el del F. C. Barcelona, sobre la Real Unión de Irún.



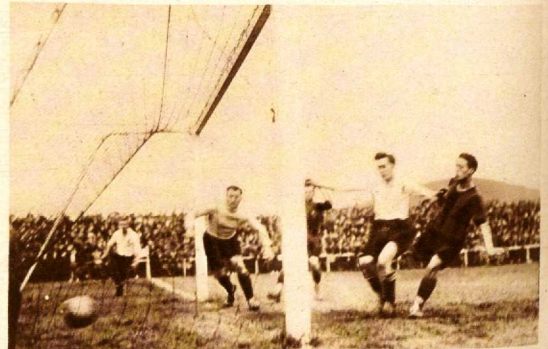
Emery detiene con apuro un chut de Piera. (Photo-Carte.)



Platko, en un córner, bloca el balón después de prodigioso salto. (Photo-Carte.)



Emery sujeta el balón en un saque de córner que Samitier intenta rematar. (Photo-Carte.)



El segundo «goal» para Irún. Un tiro de Sagartzazu, que Platko no llega a tiempo de detener. (Photo-Carte.)

Pruebe V. las exquisitas



Galletas Birba

Y
BIZCOCHOS
DE
LUJO

Las únicas que compiten con las mas famosas marcas extranjeras
De venta en las primeras casas de categoria de España. En Madrid Prast S.A. LAS LEONESAS B. Martin
Vda Ribas A. Gallego J. Rodriguez Ayuso S.A. C. Garcia y C. J. Valero Almacenes Madrid Paris Dto Gral R. ROCAFORT Fernando M. Bama

LA HORRA SOMBREROS DE SEÑORAS **LA HORRA** SOMBREROS DE NIÑAS **LA HORRA** FUENCARRAL, 26 MONTERA, 15 Y 17

Haga usted sus encargos de ROPA BLANCA en
ALMACENES PUERTA DEL SOL (15)

TODOS MAS ELEGANTE Y MAS BARATO QUE
EN NINGUNA PARTE. SIEMPRE NOVEDADES

**AVISO a los
corresponsales**

Importante casa editorial le necesita
en todas las plazas de España y Amé-
rica española
Sus ediciones en curso pueden ser
base de mantener y acrecentar un co-
rresponsal. Actualmente edita:

Boxeo - Revista única en España
dedicada a la boxe. Informa-
ción mundial de este deporte. Co-
piosa información gráfica. Precio:
30 céntimos. Semanal.

La Novela Piquet - Publica-
ción semanal de novelas sentimentales. El es-
fuerzo editorial más grande de nues-
tros días: 64 páginas ilustradas y cu-
bierta a todo color. 120 céntimos!

La Aventura Semanal Infantil.
Hermosísima publicación de aventu-
ras infantiles cada vez más intere-
santes. En curso de publicación: «Cen-
tella, el rey del lazo». Ocho grandes
páginas ilustradas y cubierta en tri-
cromía. 120 céntimos! ¡Lo nunca visto
en literatura!

Cine-Novela - La más hermosa de
este género. Riquísima presentación.
Cubierta a color. Profusión de graba-
dos. Precio: 120 céntimos! ¡Sin com-
petencia posible! Publica películas de
Fox, Ufa, First National y las prime-
ras marcas.

La Pantalla Literaria. La más
artística y mejor presentada de las grandes
novelas cinematográficas. Sin precio,
en lugar de seis reales, que es el co-
rriente, es de UNA PESETA. Una
vez al mes.

Goldendras. - Bellísima colección
quincenal, en forma
de libro, conteniendo hermosas nove-
las de sentimental y de amor. Precio
incomparable, 50 céntimos.

La Emoción Quincenal. Apasio-
nante publicación de novelas policíacas y
detectivescas. Cada número una emo-
ción nueva. Presentación exquisita.
Precio: 25 céntimos.
Grandes existencias en novelas y fo-
lletos de todos los géneros y de todos
los precios.

**CORRESPONSALES DE PERIO-
DICOS Y DE LIBRERÍA!**
Escriba en seguida pidiendo mues-
tras y catálogos a

J. SANXO, Editor.

Bon de San Pedro, 9, Barcelona.

GALLAR: Nuevos ta-
cadores, lites; de-
coración, talla, dorado y pintu-
ra. Altares, muebles, lámparas
ESPEJO, 9.

**Compre
usted
los martes**

ESTAMPA

¡¡EUREKA!!
LOS MEJORES CALZADOS

Y MAS ACREDITADOS DE ESPAÑA
a precios moderados.

NICOLAS M.^a RIVERO, 11
MONTERA, 35. Y GOYA, 6. MADRID

DEBILIDAD SEXUAL Agotamiento, vejez pre-
matura, impotencia. Cu-
ración rápida con la maravillosa **POMADA FORTIFICANTE** de
Rodríguez de los Rios, de efecto maravilloso a las primeras
fricciones. Evita contagios. Principales farmacias y drogue-
rias de España y América. Gayoso: Arenal, 2, y Borrell:
Puerta del Sol, 5. En Barcelona: Alsina, P. del Crédito, 4, y
Segalá, R. de las Flores, 14

Depósito: E. DURAN, Tetuán, 9 - Madrid.

Remitiendo 10,50 pesetas se envía por correo a todos los pueblos de España.

LAXANTE

BESCANSA

**TRATAMIENTO
ORIGINAL**

DEL

ESTREÑIMIENTO

PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS.



CASA MONGE

Muebles y tapicería de lujo y económicos.

Infantas, 34 :: Tel. 16199

Sección económica especial para ventas a plazos

Fuencarral, 33: Tel. 53714

EL MEJOR MATA-CHINCHES

Bed - Bug KILLER

1.000 dólares de garantía

Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1.

Calzados MELIA

PEZ, NUM. 7 Y MADERA, NUM. 121.

TELEFONO, NUM. 18746

LABORATORIOS
Instalación completa
de aparatos Mobiliano
para análisis
FABRICACION PROPIA
PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS
Pídanse presupuestos
JODRA
PRINCIPE, 7 - MADRID

LA FAMOSA MOTOCICLETA F. N.

22
Records
mundiales.

Suma
de
perfección
y seguridad.

Seguimos liquidando piezas Harley, Indian y Excelsior
cubiertas de moto, desde 15 pías; bicicletas, a 5. Cámaras
y otros accesorios casi de balde.

El Turista. CAÑOS, 8, Y COSTANILLA
DE LOS ANGELES, 7. **Madrid.**

ACEITE DE RICINO

CARLO ERBA

Sin gusto ni olor; es el aceite de con-
fianza de los señores médicos. En fras-
cos de una y dos dosis. En Farmacias.
Exigid el nombre **Carlo Erba**, que es
una garantía de pureza.

“LA ELEGANCIA” Fuencarral, 10, principal. **SOMBREROS DE SEÑORAS**
:: BONITOS Y BARATOS ::

El «Once» nacional argentino, que contendió en Madrid contra el «Athlétic»

*Camino de Amsterdam, el equipo nacional
argentino hace un alto en Madrid, en
unos partidos contra equipos de
clubs, que le servirán de
fogueo para la
inminente
contienda
olímpica.*



*Composición
de Alvaro.*



Según su formación en el campo, aparecen en la plana: Bossio (1), guardameta; Bidoglio (2) y Paternoster (3), defensas; Médici (4), Zumelzú (5) y Monti (6), medios; Perinetti (7), Ochoa (8), Ferreyra (9), Cerro (10) y Orzi (11), delanteros.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID